



Documentos de trabajo sobre
ECONOMÍA REGIONAL

**Desindustrialización y terciarización
espuria en el departamento del
Atlántico, 1990 - 2005**

**Por:
Jaime Bonet**

No 60

Julio, 2005



BANCO DE LA REPÚBLICA
CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS REGIONALES (CEER) - CARTAGENA

ISSN 1692 - 3715

La serie **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional** es una publicación del Banco de la República – Sucursal Cartagena. Los trabajos son de carácter provisional, las opiniones y posibles errores son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

Desindustrialización y terciarización espuria en el departamento del Atlántico, 1990 - 2005 *

JAIME BONET[^]

Cartagena de Indias, Julio de 2005

* El autor quiere expresar sus agradecimientos a las siguientes personas y entidades: Maribel Reyes, Virginia Gómez, Enrique Berrio y Gustavo Pacheco de la Cámara de Comercio de Barranquilla, Alberto Vives de ANDI-seccional Barranquilla, Arturo Sarabia Better del Comité Intergremial del Atlántico, Oscar Julian Vásquez del Banco Sudameris-regional Barranquilla, Tatyana Orozco de Probarranquilla, Carolina Velez y María Elia Abuchaibe de la Sociedad Portuaria Regional de Barranquilla, Iván Tapias y Henry Castilla de la Oficina de Planeación Departamental, Elsa Noguera y Manuel Fernández de Fundesarrollo, Iván Daza de Transmetro, Cielo Támara de la Corporación Luis Eduardo Nieto Arteta, y Beatriz Tejada y Rodolfo Quintero del Banco de la República de Barranquilla. De igual manera, agradece los comentarios y sugerencias realizadas por el grupo de investigadores del CEER: Adolfo Meisel, Joaquín Vilorio, María Aguilera, Javier Pérez, José Gamarra y Julio Romero.

[^] Economista del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, Cartagena. Para comentarios favor dirigirse al correo electrónico jbonetmo@banrep.gov.co o al teléfono (5) 660 0808 Ext 152. Este documento puede ser consultado en la página electrónica del Banco de la República <http://www.banrep.gov.co/docum/documtrabeconomreg4.htm>

RESUMEN

Luego de un acelerado crecimiento económico en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, el departamento del Atlántico ha experimentado un estancamiento social y económico en las últimas décadas. Los distintos indicadores sociales muestran un deterioro en las condiciones de vida de sus habitantes y en el aparato productivo departamental, lo que no le ha permitido recuperar el papel protagónico de otros años. Se ha generado un proceso de desindustrialización en la estructura económica departamental, el cual, a su vez, ha estado acompañado de una terciarización espuria. Este estancamiento se explica por diferentes factores: el proceso de aglomeración regional que ha experimentado el país, la baja formación del recurso humano, la deficiente infraestructura de servicios y portuaria, la poca vinculación del aparato productivo departamental con los mercados externos y los cambios organizacionales al interior de los grupos económicos nacionales. La consolidación de una zona portuaria sin restricciones de calado, un programa de mejoramiento de la educación departamental y una mayor inserción de la economía local en el mercado internacional serían fundamentales para retomar una senda de crecimiento sostenido. Esta tarea exige la presencia de unos gobiernos locales con balances fiscales sólidos que les permita financiar los proyectos de inversión requeridos.

Palabra clave: Departamento del Atlántico, Barranquilla, desindustrialización, terciarización espuria, sector, estancamiento social y económico.

Clasificación JEL: R10, R50, R58.

TABLA DE CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN	1
II. BREVE RESEÑA HISTÓRICA	3
III. ASPECTOS GEOGRÁFICOS	6
IV. POBLACIÓN	11
V. CAPITAL HUMANO	18
A. Indicadores de Pobreza	18
B. Educación	23
C. Salud	30
D. Empleo	32
VI. BASE ECONÓMICA	36
A. Estructura del PIB	40
B. Industria	44
C. Actividad Agropecuaria	52
D. Servicios	57
VII. FINANZAS PÚBLICAS	62
A. Departamento del Atlántico	63
B. Distrito de Barranquilla	68
VIII. INFRAESTRUCTURA	72
A. Acueducto y Saneamiento Básico	72
B. Vías de Comunicación	75
C. La Zona Portuaria de Barranquilla	78
IX. ALGUNAS TENDENCIAS RECIENTES	85
X. CONCLUSIONES	88
BIBLIOGRAFÍA	91
ANEXOS	94

I. INTRODUCCIÓN

La historia del departamento del Atlántico ha estado muy ligada al desarrollo de su capital, Barranquilla. Como lo señala Posada Carbó (1998), esta ciudad pasó de ser un pequeño poblado en la época de la independencia a convertirse en el puerto más importante de Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX. El hecho de que el río Magdalena fuera el principal medio de transporte nacional a lo largo de ese siglo, le otorgó unas ventajas competitivas extraordinarias a Barranquilla. Durante este período, el puerto de Sabanilla, ubicado a 16 kilómetros de esta ciudad, desplazó a Cartagena y Santa Marta en el movimiento del comercio exterior colombiano. En 1871 se inauguró un ferrocarril entre Sabanilla y Barranquilla consolidando la importancia comercial de este puerto. Una comparación del valor de las importaciones y exportaciones entre Santa Marta y Sabanilla realizada por Posada Carbó (1998), muestra el cambio registrado después de la apertura del ferrocarril. Mientras en 1870, Sabanilla movió el 26.5% del total del valor de las exportaciones e importaciones colombianas, para 1874 esa participación ascendió al 92.8%.

De acuerdo con Meisel (1987), el cambio en la composición de las exportaciones colombianas a finales del siglo XIX explica en gran parte el éxito portuario de Barranquilla. Antes de 1850, el principal producto de exportación era el oro, el cual, dado su alto valor por unidad de peso, no era muy influido por los costos de transporte en su valor final. Durante la segunda mitad del siglo XIX, Colombia comenzó a exportar productos agrícolas en los cuales la razón peso-valor era elevada. El transporte por el río Magdalena y la exportación por Barranquilla y Sabanilla se volvió un factor clave en la reducción de los costos de transporte finales.

El dinamismo de Barranquilla se mantuvo durante las tres primeras décadas del siglo XX. A finales de la década de 1920, la ciudad se consolidó como la tercera ciudad industrial del país y era un ejemplo de desarrollo urbanístico y prestación de servicios públicos. El empuje de la ciudad se fue enfriando durante los 1940 y 1950, después de la pérdida del liderazgo portuario como consecuencia del decaimiento del río Magdalena y el surgimiento del puerto de Buenaventura, que se vio favorecido por el desarrollo de la infraestructura vial que conectó las regiones cafeteras con este último puerto y la apertura del canal de Panamá.¹

A pesar de que Cali desplazó a Barranquilla como tercera ciudad en población y desarrollo industrial en los 50, el departamento del Atlántico mantuvo un nivel de riqueza relativo superior al promedio nacional hasta mediados de los 70. Según las estimaciones del DNP (1977), el PIB per cápita del Atlántico en 1950 era el segundo del país, siendo superado únicamente por Bogotá. Los datos del PIB per cápita departamental existentes muestran que el Atlántico se mantuvo por encima de la media nacional hasta los 70. En los últimos 25 años, el PIB per cápita del Atlántico ha girado alrededor del 80% del promedio nacional, indicando un retroceso de la economía departamental en ese período.

Este relativo estancamiento también se observa al analizar el porcentaje del PIB nacional generado por el departamento en los últimos 50 años. La información para 1950 indica que el Atlántico generó el 6.4% del PIB del país. En las décadas de los 60 y 70, esta participación se mantuvo entre 4.5% y 5.5%, mientras que en los 80 tocó

¹ Una detallada explicación de la pérdida de liderazgo portuario de Barranquilla puede encontrarse en Meisel (1988) y Posada Carbó (1998).

fondo en 3.9%. Entre 1990 y 2002, la participación del Atlántico en el PIB nacional no recuperó el valor alcanzado en 1950 girando alrededor del 4.4%.

El objetivo de este trabajo es presentar la evolución de las características socioeconómicas del departamento del Atlántico en los últimos 15 años. En particular, se analizan las causas del relativo estancamiento económico y se estudian los cambios estructurales que ocurrieron durante este período. El artículo está compuesto de diez secciones. La próximas dos secciones analizan los aspectos históricos y geográficos. El análisis demográfico se efectúa en el capítulo IV para después concentrar el siguiente en el estudio del recurso humano departamental. La base económica es examinada en el apartado VI, mientras que las finanzas públicas y la infraestructura son abordadas en las secciones VII y VIII. El capítulo IX presenta algunas tendencias recientes del desarrollo departamental, las cuales, dado los rezagos en la producción de estadísticas regionales, podrían no ser captadas en los apartados anteriores. La última parte del trabajo presenta las principales conclusiones y unas recomendaciones de políticas que surgen del estudio.

II. BREVE RESEÑA HISTÓRICA²

La evidencia muestra que el poblamiento de los territorios que hoy conforman el departamento del Atlántico se inició hace más de 12.500 años A.C. Los primeros pobladores de la región fueron los Mocaná, que eran considerados ascendientes de la familia lingüística Karib. Este grupo ocupó la zona norte del país y sostuvo largas luchas con la familia Arawac, obligándolos a ocupar sitios más alejados. Aun cuando

² Esta sección está basada en la caracterización histórica elaborada en el *Plan de Manejo Ambiental del Atlántico*.

los Mocaná eran una fusión de los dos grupos, tenían una relación más cercana con la familia Karib.

Al inicio, los Mocaná eran nómadas dedicados principalmente a la pesca, la recolección de frutos y la caza. Luego, aprovechando el clima benévolo de la zona, sus descendientes se establecieron en asentamientos permanentes, practicando la agricultura como actividad principal. Los nombres de los asentamientos indígenas de los Mocaná se otorgaban de acuerdo con el lugar que ocupaban. Algunos de esos nombres aun existen: Tocama, Mahates, Turipaná, Yaguaró, Tubará, Baranoa, Piojó, y Usiacurí, entre otros. Dado su tamaño y su preponderancia político-económica, Tubará era el centro indígena más importante en donde se reunían los jefes indígenas para resolver los problemas de la comunidad y la familia. Otro centro con una alta concentración de población fue Malambo.

En la época de la conquista española, la primera exploración fue llevada a cabo por Rodrigo de Bastidas durante el primer año del siglo XVI. Posteriormente, Pedro de Heredia, Jerónimo de Melo y un grupo de conquistadores realizaron, a principios del mes de marzo de 1533, las primeras expediciones por los territorios del actual departamento del Atlántico, que en los registros coloniales fueron conocidos como Partido de Tierradentro. A partir de ese momento, se registran archivos de las visitas oficiales practicadas a las encomiendas ubicadas en esta zona por Melchor Pérez de Arteaga en 1561, Diego de Narváez en 1574 y Antonio González en 1589.

Durante este período se fundaron verdaderos asentamientos humanos. En 1529, Jerónimo de Melo descubrió a Malambo, que había sido fundada por el cacique Pedro Malambo y era uno de los más importantes asentamientos indígenas en ese momento.

El puerto de Malambo era un sitio de encuentro donde arribaban las canoas y barquetonas procedentes de Ciénaga o de la Villa de Mompox y, a su vez, se iniciaban el Camino Real de Tierradentro que conectaba con otros pueblos indígenas como Galapa, Baranoa y Usiacurí, y llegaba hasta Sabanalarga y Cartagena.

En la era colonial, la corona española asumió el manejo de la zona implantando la cultura y la religión católica. Se inició, de esta manera, una mayor explotación de las tierras y la mano de obra. Se establecieron encomiendas que aprovechaban la mano de obra indígena para desarrollar actividades agrícolas y ganaderas. Posteriormente, y ante la disminución y casi extinción de la población indígena, se trajeron negros africanos que se convirtieron en la principal mano de obra de la región. Algunos de esta población esclava se escaparon formando grupos de palenques, unos descendientes de estos grupos viven en la actualidad cerca del municipio de Luruaco.

Durante la época colonial, los territorios que hoy pertenecen al departamento estuvieron, sin ningún papel protagónico, bajo la jurisdicción de Cartagena, que era el puerto y centro administrativo importante en esos tiempos. La construcción del canal del Dique por lo españoles en 1650 sirvió para perfilar el territorio que más tarde conformaría el nuevo departamento del Atlántico. Al inicio de la etapa republicana, se creó el cantón de Barranquilla que pertenecía a la provincia de Bolívar. En 1852 se segregó la provincia de Sabanilla de la provincia de Cartagena pero luego, en la Convención de Rionegro de 1863, Sabanilla fue agregado al estado de Bolívar.

La constitución final del departamento del Atlántico se realizó durante la primera década del Siglo XX. La primera creación, constituido por las provincias de Barranquilla y Sabanalarga, se dio mediante la Ley 71 de 1905. Sin embargo, tres

años más tarde, se suspendió el departamento del Atlántico y se creó el departamento de Barranquilla. Luego, en 1909, la Ley 65 suprimió el departamento de Barranquilla y las provincias que lo conformaban fueron anexadas a Bolívar. Un año después se realizó la creación final del departamento del Atlántico mediante la Ley 21 de 1910.

III. ASPECTOS GEOGRÁFICOS

Los 3.338 kilómetros cuadrados que tiene el departamento del Atlántico en extensión representan el 0.29% del territorio nacional. Los límites norte y noroeste están conformados por 90 kilómetros de litoral con el mar Caribe, mientras que el límite este está representado por 105 kilómetros de ribera con el río Magdalena, desde el desprendimiento del canal del Dique en Calamar hasta su desembocadura en Bocas de Ceniza. Finalmente, los límites sur, suroeste y oeste están en contacto con el departamento de Bolívar, desde Calamar hasta las salinas de Galerazamba.

El anexo 1 contiene la información político administrativa sobre los 23 municipios que hoy conforman el departamento del Atlántico. Los municipios con mayor participación en la extensión departamental son Sabanalarga, Repelón, Piojó y Luruaco, que representan el 12.7%, 10.8%, 8.8% y 6.2%, respectivamente. La conformación de las subregiones, así como la división política administrativa, se presenta en el Mapa 1.

La Secretaría de Planeación Departamental define cuatro subregiones, a saber:

1. La subregión zona centro, que comprende los municipios de Galapa, Baranoa, Sabanalarga, Polonuevo y Luruaco;

2. La subregión zona costera, conformada por los municipios de Puerto Colombia, Tubará, Juan de Acosta y Piojó;
3. La subregión zona oriental, corresponde a las zona donde se encuentran los municipios de Barranquilla, Soledad, Malambo, Sabanagrande, Santo Tomás, Palmar de Varela y Ponedera; y
4. La subregión zona sur, que abarca los municipios de Repelón, Manatí, Candelaria, Campo de la Cruz, Santa Lucía y Suan.

Mucho se ha discutido en la reciente literatura económica sobre el impacto de la geografía en le desarrollo económico de un país o región. El argumento central de estos trabajos señala que la productividad económica de una región es afectada por la geografía a través de sus efectos sobre productividad agrícola, dotación de recursos, costos de transportes y condiciones de salud, entre otros. Si se analiza la calidad de los suelos del Atlántico, se encuentra que éstos no se caracterizan por tener una alta fertilidad, lo que llevaría a pensar en un primer impacto negativo de la geografía en la productividad agrícola departamental.

De acuerdo con la aptitud de suelos realizada por el IGAC (1994), no existen suelos clasificados dentro de las categorías de alta fertilidad (clases I y II). El 58,1% de las tierras del departamento están clasificadas como de fertilidad moderada (clases III y IV), mientras que el restante 41.9% es de fertilidad baja (clases V a VIII). Los suelos III y IV, en general, se caracterizan por tener limitaciones climáticas y problemas de erosión. Podrían ser aptos para la ganadería y, en períodos lluviosos, para ciertos cultivos transitorios. Con ayuda de riego suplementario, podrían habilitarse ciertas zonas para cultivos perennes. Es decir que la utilización de estos suelos requiere

departamento son la temperatura y la lluvia. Se argumenta que la ocurrencia de fuertes aguaceros de corta duración y la existencia de una temporada seca prolongada causa grandes fluctuaciones en la humedad del suelo, favoreciendo su agrietamiento y su exposición a los agentes degenerativos. De igual manera, el Plan establece que existe una superficialidad en los suelos atlanticenses con una alta carencia de materia orgánica profunda. La causa de este fenómeno se halla en los procesos microbiológicos que producen una rápida oxidación de la materia orgánica como consecuencia de la deforestación, de la influencia directa de los rayos solares sobre los suelos y de la combinación de estos fenómenos con la libre aireación y humedad del suelo.

Estas últimas características climáticas son analizadas a través del índice de clima calculado por el IGAC. El índice se denomina Factor de Humedad del Suelo (FHT) y es construido en términos del balance hídrico combinando los efectos de precipitación, evotranspiración y aridez. Galvis (2001) identifica que los valores del factor de humedad del suelo en la región Caribe colombiana la ubican, en promedio, en la escala de clima semiárido. De hecho, se encuentra que de los 1.032 municipios en la muestra, 225 presentaron valores negativos en el índice FHT, caracterizando el clima de tales municipios como semi-seco, semiárido y árido. De los 225 municipios con valores negativos, 131 pertenecen a la región Caribe.

El departamento del Atlántico presenta un índice promedio de -30.7 , el cual corresponde a un clima semiárido caracterizado por un régimen unimodal con precipitaciones mensuales inferiores a 50 m.m. entre diciembre y marzo, y un máximo pluviométrico superior a 150 m.m. en septiembre. En esta zona el déficit hídrico es

elevado y dominante la mayor parte del año. Estas condiciones geográficas y climáticas condicionan el bajo desempeño del sector agrícola del departamento. Las estimaciones del PIB agrícola per cápita y por hectárea reportado por Galvis (2001), muestran que el departamento del Atlántico registra uno de los más bajos niveles del país.

No obstante los problemas geográficos que pueden surgir de la mala calidad de los suelos, hay que reconocer que la geografía, unido al cambio en el patrón de comercio exterior del país en el siglo XIX, fue muy benéfica al desarrollo del departamento, en especial de su capital Barranquilla. El entorno económico y la dotación de factores existentes en ese período favorecieron el transporte fluvial a través del río Magdalena. La posición geográfica estratégica de la ciudad sirvió para que se diera su desarrollo económico durante la segunda mitad de ese siglo. En este sentido, la geografía afectó la productividad del departamento a través de sus efectos sobre la estructura de costos del transporte que fueron muy favorables a la región en su momento.

Sin embargo, la situación fue otra durante el siglo XX. Los cambios en materia de infraestructura que se dieron en Colombia, restándole importancia relativa al transporte fluvial frente a otros sistemas (carreteras), cambiaron nuevamente la estructura de costos afectando negativamente las ventajas geográficas existentes. Esto llevó al estancamiento de la economía de Barranquilla y, con ella, el del departamento del Atlántico. Identificar hacia dónde se moverán las tendencias del transporte se convierte en un ejercicio importante para aprovechar las ventajas que brinda la localización geográfica de Barranquilla.

IV. POBLACIÓN

De acuerdo con la información censal y las proyecciones del DANE, la población del departamento del Atlántico pasó de 1.028.934 habitantes en 1973 a 2.321.446 habitantes en 2004, lo que representó una tasa de crecimiento promedio anual del 2.6%. Esta tasa de crecimiento fue superior al promedio nacional (2.2%), con lo cual se incrementó la participación del Atlántico en el total nacional del 4.5% en 1973 al 5.1% en 2004.

Cuadro 1: Población por municipios en el departamento del Atlántico, 1973 – 2004

Municipio//Año	1973	1985	1995	2000	2004
Barranquilla	703.488	927.233	1.126.729	1.252.195	1.359.700
Baranoa	24.949	33.869	44.561	48.847	52.445
Campo de La Cruz	16.195	26.676	25.823	26.474	26.790
Candelaria	7.209	9.693	13.096	14.994	16.667
Galapa	9.855	14.081	18.325	20.222	21.832
Juan de Acosta	8.467	9.932	13.107	14.483	15.654
Luruaco	16.831	18.357	22.867	25.391	27.551
Malambo	12.305	53.813	79.533	91.793	102.661
Manatí	10.706	16.960	12.777	14.173	15.366
Palmar de Varela	10.303	15.196	22.657	25.861	28.679
Piojó	3.811	4.156	7.008	7.481	7.854
Polonuevo	6.909	10.304	12.501	13.401	14.120
Ponedera	11.457	14.008	17.379	18.856	20.071
Puerto Colombia	14.616	19.243	31.529	37.324	42.540
Repelón	14.564	18.076	22.822	25.263	27.344
Sabanagrande	8.523	14.311	18.591	20.458	22.035
Sabanalarga	42.833	53.477	77.069	89.099	99.783
Santa Lucía	7.820	7.725	14.824	16.884	18.694
Santo Tomás	12.235	17.038	23.414	26.636	29.463
Soledad	68.602	170.854	268.420	304.567	336.190
Suan	6.438	10.058	10.871	11.140	11.269
Tubará	5.864	6.891	10.859	13.037	15.008
Usiacurí	4.954	6.262	8.118	8.988	9.730
Atlántico	1.028.934	1.478.213	1.902.878	2.127.567	2.321.446
Colombia	22.782.544	30.051.618	38.558.195	42.144.950	45.122.887

Fuente: Censos y Proyecciones de población del DANE.

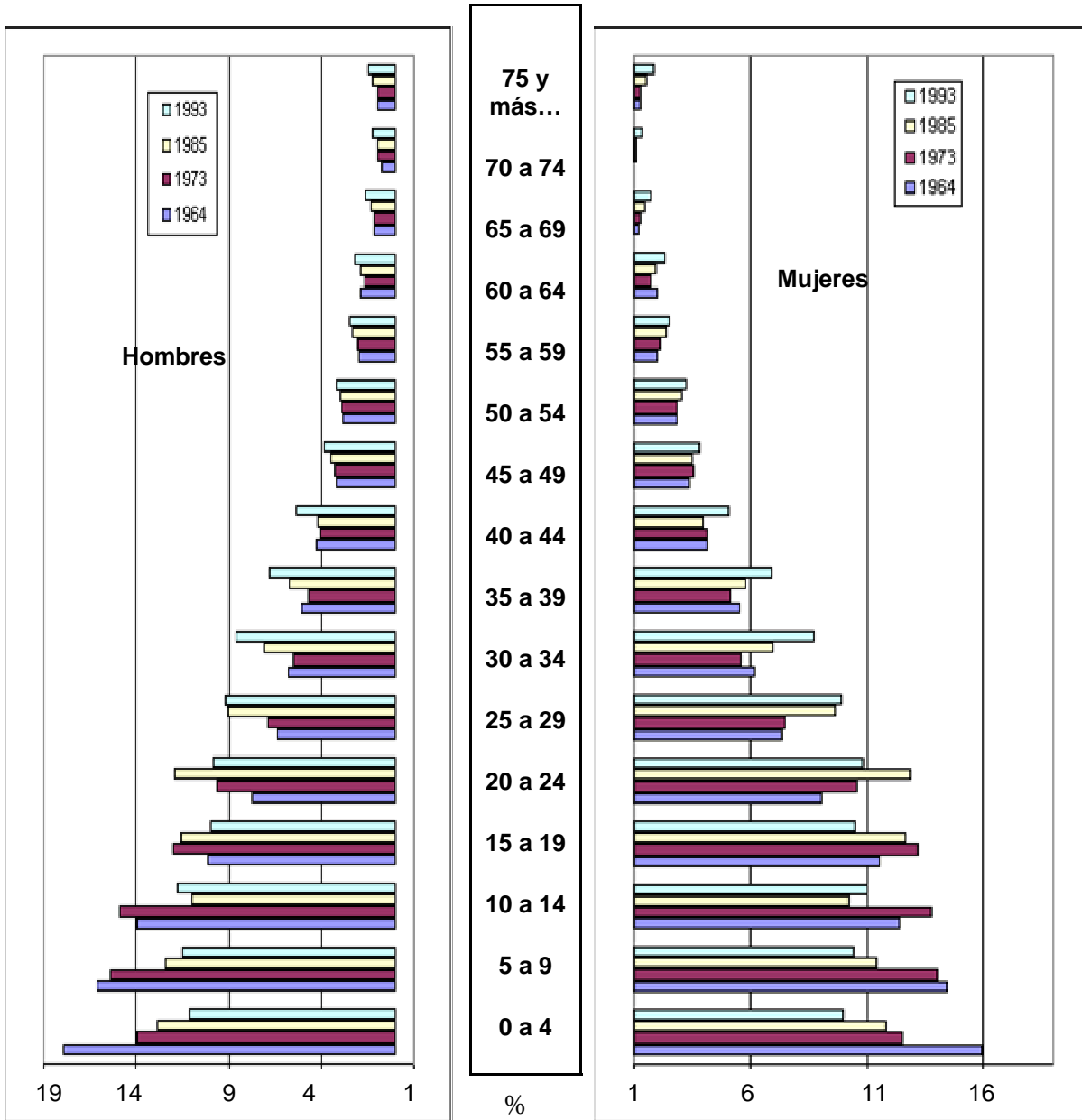
La población está concentrada en la capital Barranquilla y el municipio aledaño de Soledad, donde se ubicaba el 73% de la población en 2004. Al pasar del 7% en

1973 al 14% en 2004, Soledad duplicó su participación en la población total del departamento mientras Barranquilla la redujo del 68% al 59%. Lo anterior se debió al mayor crecimiento registrado en Soledad (5.2%) frente a Barranquilla (2.1%). Los otros dos municipios con una participación significativa en el total de población departamental son Malambo y Sabanalarga, con 4% cada una. Sin embargo, se debe destacar el crecimiento en la participación de Malambo que pasó del 1% en 1973 al 4% en 2004. Sabanalarga, por el contrario, mantuvo su participación alrededor del 4% durante todos los años analizados.

La población del Atlántico se ha caracterizado por ser muy urbana. En efecto, mientras en 1973 aproximadamente el 60% de la población colombiana se localizaba en las cabeceras municipales, en Atlántico esta proporción era del 93%. Mientras la proporción de población urbana en el país se incrementó al 72% en 2004, la del Atlántico estuvo en 94%. Sin embargo, el grado de urbanización no es homogéneo al interior del departamento. Algunos municipios como Juan de Acosta, Luruaco, Piojó, Ponedera, Puerto Colombia, Repelón y Tubará registraron grados de urbanización inferiores al promedio nacional de 2004.

Al analizar la estructura de la población por rango de edades incluida en el gráfico 1, se puede determinar un cambio en la pirámide poblacional del Atlántico. De tener una clásica forma de pirámide con una amplia base en los grupos de edad inferiores en 1964, se pasó a una mayor participación de los grupos de edad medios.

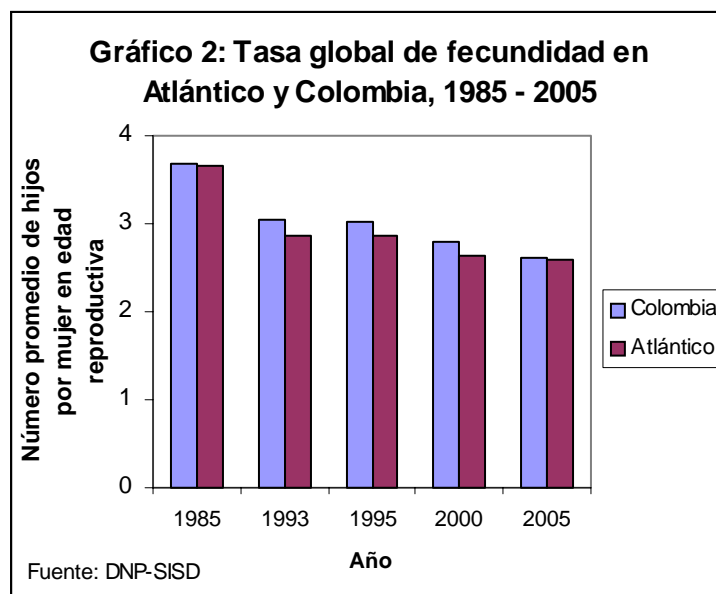
Gráfico 1: Estructura de población del Atlántico según grupo de edad y sexo, 1964, 1973, 1985 y 1994



Fuente: Cálculos del autor usando datos de censos poblacionales.

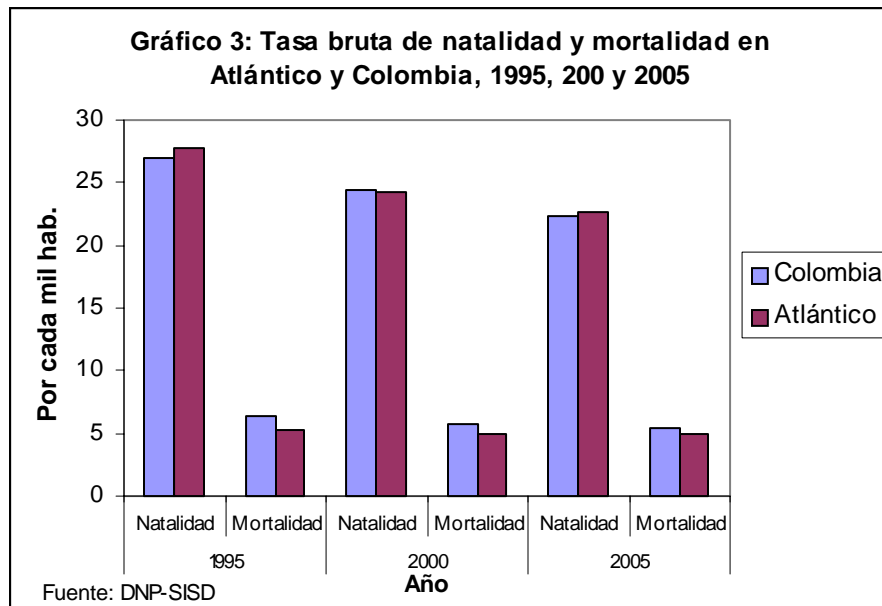
Mientras los grupos menores de 15 años representaban 45% de la población atlanticense en 1964, éstos representaron en 1993 sólo un 33%. Paralelo a esta reducción, los grupos entre los 15 y 50 años pasaron de representar el 45% de la población departamental a un 55%, mientras los mayores de 50 años crecieron su participación del 10% al 12%. El comportamiento en el Atlántico es muy similar al registrado a nivel nacional. De hecho, la participación de los tres grupos (0 a 14 años, 15 a 49 años y más de 49) a nivel nacional en 1993 registró valores similares a los de Atlántico: 34%, 53% y 13%, respectivamente. Las pequeñas diferencias podrían estar reflejando las diferencias observadas en fecundidad y mortalidad entre el departamento y la nación.

Indicadores adicionales, como la tasa global de fecundidad y las tasas brutas de natalidad y mortalidad, ayudan al análisis demográfico del Atlántico. En el gráfico 2, se puede observar que la tasa global de fecundidad tiende a ser inferior en el Atlántico que en Colombia en 1985 y 1993. Esta situación se mantiene en las proyecciones de 1995 y 2000, mientras que en las de 2005 las dos tasas tienden a converger.



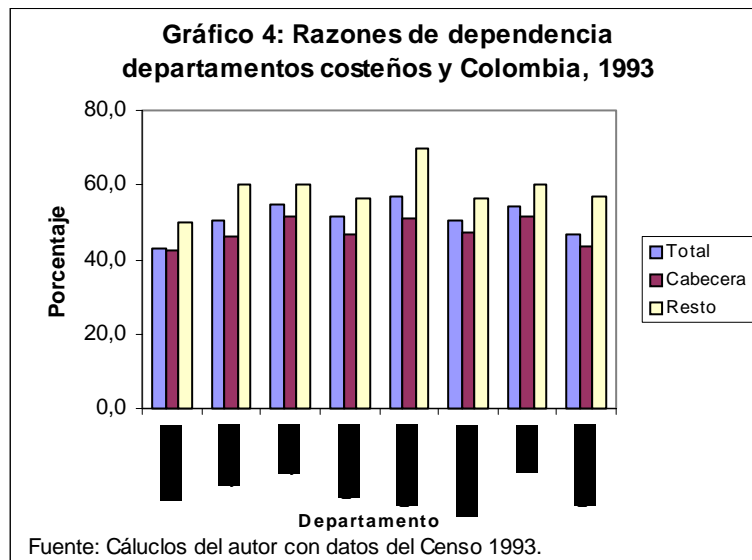
Los resultados en natalidad y mortalidad, incluidos en el gráfico 3, muestran que, en general, la tasa bruta de natalidad atlanticense tiende a ser mayor que la colombiana, mientras que la tasa global de mortalidad registra una tendencia contraria, tiende a ser superior en Colombia que en el Atlántico. Como resultado de estas diferencias, la tasa de crecimiento de población fue mayor en el Atlántico que en el país.

Aun cuando los niveles de fecundidad se han reducido en el Atlántico, el grupo de mujeres en edad reproductiva representan el 56% del total de la población femenina en 1993, mientras que en el país esta proporción es del 53%. Como resultado de lo anterior, las tasas brutas de natalidad son ligeramente superiores en el Atlántico que en el país, a pesar de la tendencia contraria en fertilidad.



Otro indicador demográfico construido a partir de la estructura de edad es la razón de dependencia. Este indicador mide la relación entre la población en edad

productiva versus aquella en edad improductiva.³ Las tendencias de desarrollo mundial muestran que los países en desarrollo exhiben razones de dependencia más elevadas que los países desarrollados. De esta manera, uno podría esperar que con el aumento de los niveles de desarrollo se registren descensos en el grado de dependencia de la población.



En el caso del Atlántico, se encontró que en 1993 tenía un grado de dependencia inferior al promedio nacional (47% versus 43%). Este resultado podría estar asociado con el hecho de que el departamento, como se mencionó anteriormente, presenta un nivel de urbanización mayor que el observado en el país. Como puede ser observado en el gráfico 4, los mayores niveles de dependencia se observan en las zonas rurales. De esta forma, los otros departamentos del Caribe colombiano y el agregado nacional, que cuentan con una mayor proporción de población rural,

³ En la definición de la tasa de dependencia se consideró como población improductiva a los menores de 12 años y a los mayores de 65 años.

muestran tasas de dependencia mayores que las del departamento del Atlántico. A pesar de que el Atlántico tiene unas tasas de dependencia menores al promedio nacional y a los otros departamentos costeros, los valores son altos si se comparan con los registrados en países avanzados como Suecia o Reino Unido, que registran tasas de dependencias del 18% y 19%, respectivamente.

En conclusión, la revisión de las estadísticas demográficas del Atlántico muestra que el departamento tiene una tasa de crecimiento poblacional superior al promedio nacional. Ese resultado se presenta como consecuencia de las mayores tasas de natalidad y de las menores tasas de mortalidad, cuando se compara con el promedio nacional. La menor tasa de fecundidad relativa no resulta en una menor tasa bruta de natalidad relativa, debido a la estructura poblacional departamental que muestra una mayor participación de la población femenina en edad reproductiva. Afortunadamente, el grado de urbanización del departamento se refleja en unas menores razones de dependencia cuando se compara con el resto de la región Caribe y Colombia.

Si se considera que el crecimiento poblacional permanece alto cuando se compara con el promedio nacional y con lo observado en países en desarrollo, uno de los puntos que requiere definir políticas de acción en el Atlántico es el control del crecimiento poblacional. En la literatura internacional de desarrollo económico, existe un relativo consenso en el sentido de que el crecimiento acelerado de la población, sin ser la causa principal, intensifica los problemas del subdesarrollo y hace que los prospectos de progreso estén mucho más remotos (Todaro y Smith, 2003). En este sentido, sería recomendable establecer programas de planificación familiar que provean tanto la educación como la tecnología necesaria para regular la fertilidad en

aquellas personas que deseen hacerlo. Sin embargo, el objetivo principal de cualquier estrategia para limitar el crecimiento futuro de la población debe tener en cuenta no sólo la variable población sino también las condiciones sociales y económicas del atraso regional en Colombia.

V. CAPITAL HUMANO

A. Indicadores de Pobreza

Para tener una aproximación a la pobreza en el departamento, se han tomado algunos de los indicadores que tradicionalmente se estiman en el país: el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI), el índice de condiciones de vida (ICV), la línea de pobreza (LP), la línea de indigencia (LI) y el índice de desarrollo humano (IDH). Una de las limitaciones del análisis es el rezago temporal en la producción de estos indicadores, particularmente en los municipios donde el año más reciente disponible es 1993. Sin embargo, existen estimaciones departamentales que permiten tener una aproximación a la evolución de la pobreza departamental.⁴

Lo primero que se observa en los diferentes indicadores es un deterioro en el grado de pobreza en el Atlántico en términos relativos y absolutos. Al inicio de las series disponibles en cada uno de los indicadores, los niveles de pobreza departamental estaban por debajo de la media nacional. Contrariamente, lo que se

⁴ El NBI se construye a partir de cinco indicadores simples que miden el porcentaje de hogares con viviendas inadecuadas, sin servicios básicos, con hacinamiento crítico, con alta dependencia económica y con ausentismo escolar. El ICV tiene en cuenta 12 variables que miden educación y capital humano, calidad de la vivienda, acceso y calidad de los servicios, y tamaño y composición del hogar. Las líneas de pobreza e indigencia se calculan a partir de las estimaciones de costos de unos requerimientos nutricionales básicos que permiten establecer un presupuesto mínimo que responda a un conjunto de necesidades básicas. El IDH combina tres elementos: longevidad, conocimientos y niveles de ingresos. Para mayor información sobre las metodologías de cálculo de los indicadores, favor consultar el Sistema de Información Socio Demográfico del DNP en www.dnp.gov.co.

observa en los últimos años disponibles es una convergencia en los niveles de pobreza departamental y nacional. Más aun, algunos indicadores muestran que la situación de pobreza en el Atlántico supera el promedio colombiano.

**Cuadro 2: Indicadores de pobreza departamental
Como porcentaje del nacional (varios años)**

Indicador	1985	1993	1996	1997	1998	1999	2000
NBI	92	85	96	80	75	79	100
ICV	119	122	ND	117	125	109	111
LP	ND	ND	94	93	101	103	112
LI	ND	ND	73	65	93	82	120
IDH	100	104	103	102	101	101	101

Fuente: Estimaciones del autor basado en DNP-SISD y PNUD-Informes de Desarrollo Humano.

Por ejemplo, la línea de pobreza atlanticense pasó de representar el 94% de la colombiana en 1996 a ser el 111% en 2000, mientras que la línea de indigencia departamental pasó de ser el 73% de la nacional al 120%, en los mismos años. Adicionalmente, el NBI total departamental como porcentaje del nacional subió del 92% en 1985 al 100% en 2000, mientras el porcentaje del ICV total departamental relativo al nacional se redujo de 117% a 106%, durante el mismo período. Finalmente, el IDH del Atlántico era el 105% del promedio del país en 1990 y descendió hasta el 101% en el 2001 (ver cuadro 2).

Al mirar los datos de pobreza disponibles para municipios en 1993, se encuentra que los indicadores de NBI e ICV no son homogéneos en el espacio. Los mayores indicadores de pobreza se ubican en el cono sur del departamento en los municipios fronterizos con los departamentos de Bolívar y Magdalena. Algunos de estos municipios registran NBI que son el doble de la media departamental, como son el caso de Candelaria, Manatí y Santa Lucía, cuyos NBI total como porcentaje del promedio departamental, en 1993, son 241%, 220% y 215%, respectivamente. Los restantes

municipios del cono sur también exhiben una relación alta entre su NBI total y la media departamental: Campo de la Cruz (197%), Luruaco (166%), Palmar de Valera (171%), Ponedera (167%), Repelón (194%) y Suan (195%).

Cuadro 3: Porcentaje del NBI total de los municipios del Atlántico como porcentaje del promedio departamental, 1993

Municipio	Total	Cabecera	Resto
Barranquilla	88.2	91.1	65.7
Baranoa	98.7	101.0	70.1
Campo de La Cruz	197.5	201.6	142.4
Candelaria	241.1	269.6	137.9
Galapa	111.6	106.7	117.5
Juan de Acosta	124.3	113.5	95.6
Luruaco	166.3	180.1	108.7
Malambo	114.1	116.1	101.1
Manatí	220.1	226.6	153.0
Palmar de Varela	170.6	173.6	147.8
Piojó	140.1	125.8	104.0
Polonuevo	130.6	128.7	106.8
Ponedera	167.5	179.6	109.0
Puerto Colombia	112.9	103.1	89.5
Repelón	194.3	207.4	123.6
Sabanagrande	135.6	137.8	113.3
Sabanalarga	115.0	117.7	79.7
Santa Lucía	215.1	232.5	115.9
Santo Tomás	152.6	155.6	111.5
Soledad	73.1	74.7	130.8
Suan	195.2	202.0	130.1
Tubará	133.2	122.8	100.9
Usiacurí	159.3	164.5	108.6
Atlántico	100.0	100.0	100.0

Fuente: estimaciones del autor basado en DNP-SISD.

La situación del NBI es similar con el ICV, donde se observa que los valores del ICV en los municipios sureños como proporción del promedio departamental, exceptuando a Palmar de Valera, no superan el 78% en el mejor de los casos. Esto

significa que las condiciones de vida en estos municipios solamente alcanzan a ser $\frac{3}{4}$ del promedio departamental (ver cuadros 3 y 4).

Cuadro 4: ICV de los municipios del Atlántico como porcentaje del departamental, 1993

Municipio	Total	Cabecera	Resto
Barranquilla	104.0	102.4	115.3
Baranoa	90.8	92.5	103.9
Campo de La Cruz	76.8	77.7	74.4
Candelaria	65.6	65.8	84.4
Galapa	94.8	96.7	88.6
Juan de Acosta	78.8	86.6	94.2
Luruaco	76.1	83.4	94.4
Malambo	95.8	95.1	100.5
Manatí	74.2	76.4	78.9
Palmar de Varela	85.5	86.6	72.3
Piojó	78.6	91.2	91.1
Polonuevo	83.6	86.6	86.3
Ponedera	74.9	80.3	90.5
Puerto Colombia	94.5	97.1	119.1
Repelón	72.9	75.2	88.4
Sabanagrande	91.8	91.1	107.7
Sabanalarga	89.5	94.5	107.4
Santa Lucía	70.3	68.3	98.4
Santo Tomás	91.4	93.6	97.5
Soledad	104.7	103.2	91.4
Suan	75.6	75.6	87.2
Tubará	80.0	84.4	101.9
Usiacurí	78.8	79.4	80.4
Atlántico	100.0	100.0	100.0

Fuente: estimaciones del autor basado en DNP-SISD.

Los resultados finales del NBI y el ICV totales departamentales son favorecidos por la alta concentración de la población en Barranquilla y Soledad (73% de la población del Atlántico vive en estos dos municipios en 2004). Revisando las estadísticas municipales, se observa que, precisamente, las localidades con NBI totales por debajo de la media departamental son Barranquilla (88%) y Soledad (73%). Así mismos, estos municipios presentan unos ICV que como porcentaje de la media son

los más altos del departamento, 104% para cada uno. Adicionalmente, se observa que en promedio las zonas rurales tienen indicadores de NBI superiores al promedio nacional y del ICV inferiores al mismo.

Por último, la evidencia parece indicar que el grado de pobreza está directamente relacionado con la distancia que tiene el municipio de la capital Barranquilla. En efecto, el coeficiente de correlación entre el NBI municipal y la distancia en kilómetros de la cabecera municipal a la capital es positivo y alto (0.82), mientras que la misma distancia con el ICV municipal es también elevado pero negativo (-0.85). Lo anterior apoya la idea de que la pobreza en el Atlántico aumenta en la medida en que el municipio se aleja de Barranquilla.

En resumen, se puede argumentar que los indicadores de pobreza en el Atlántico han sufrido un deterioro, tanto relativo como absoluto, durante la década de 1990. Se encuentra, adicionalmente, que el grado de pobreza no es homogéneo en el espacio departamental. Los resultados agregados del departamento son influidos por la alta concentración de población en los municipios con mejores indicadores en el departamento: Barranquilla y Soledad. A partir de los datos municipales del NBI e ICV para 1993, se pudo identificar un cluster fuerte de pobreza en el cono sur del departamento. De igual forma, al parecer existe una asociación entre el grado de pobreza municipal y su distancia de la capital: la pobreza municipal aumenta en la medida en que se aleja de Barranquilla.

B. Educación

Los estudios del desarrollo económico de los últimos años han encontrado que el recurso humano de un país o región, no su capital físico ni su dotación de recursos naturales, es el determinante más importante del avance económico y social. El mecanismo institucional más importante para desarrollar el conocimiento y las habilidades de una sociedad es el sistema formal de educación. Por lo tanto, el desempeño de este sistema tendrá una influencia clave en el éxito de la estrategia de desarrollo que implemente un país o región. El propósito de esta sección es tener una aproximación a la formación educativa del recurso humano del departamento y conocer la situación del sistema educativo departamental.

De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional –MEN-(2004), la población en edad escolar en el Atlántico era de 599.976 jóvenes en 2003. De éstos, el 84% (503.657 alumnos) estaban matriculados en el sistema educativo departamental. Lo anterior implica que existían 96.319 niños de la población objetivo que estaban por fuera del sistema. Esta situación se presentaba a pesar de que la matrícula oficial aumentó en 59.400 nuevos alumnos entre 2002 y 2003.

El mayor crecimiento en la matrícula oficial frente a la privada llevó a que la participación oficial se incrementará del 63% al 65% entre 2002 y 2003. Sin embargo, la participación de la matrícula oficial no es homogénea en el departamento. Mientras en Barranquilla los colegios oficiales representaron el 60% del total de matriculados, en Soledad fueron el 47% y en el resto del departamento fueron el 86%. Al realizar el análisis por niveles educativos, se encuentra que la matrícula oficial está concentrada en básica primaria y básica secundaria y media, con un 44% cada una.

Las estimaciones de tasas de cobertura bruta y neta del MEN (2004) incluidas en el cuadro 5, muestran que el departamento del Atlántico tenía tasas inferiores al promedio del país en los tres primeros años de la presente década. Ello significó un deterioro relativo en los niveles de cobertura ya que los registros de las décadas anteriores muestran al departamento con coberturas similares, y en algunos casos mayores, a la media colombiana.

**Cuadro 5: Tasas de cobertura por ente territorial, 2001 - 2003
(Porcentajes)**

Ente Territorial	Cobertura Bruta			Cobertura Neta	
	2001	2002	2003	2001	2002
Colombia	81	82	83	76	79
Atlántico	77.5	76	77.8	74.2	72.8
Barranquilla	79.4	75.6	77.4	76.1	72.5
Soledad	74.7	77.1	77.4	72.6	74.9
Resto del Atlántico	75.2	76.3	78.7	71.3	72.3

Fuente: Tomado de MEN (2004).

No se observan grandes diferencias al interior del departamento pero si discrepancias por niveles educativos. Las tasas brutas de cobertura en preescolar fueron bajas (36% en 2003), mientras que primaria exhibió el mayor grado de cobertura (90% en 2003). Aun se encuentran deficiencias en básica secundaria y media con niveles de cobertura bruta del 88% y 70%, respectivamente.

Las tasas de analfabetismo disponibles en el Sistema de Información Socio Demográfico –SISD- del DNP muestran que son menores en el departamento que en el país. Sin embargo, el analfabetismo relativo ha crecido ya que en 1985 la tasa departamental era el 64% de la nacional y en 2001 fue el 73%. Este aumento relativo debe estar reflejando el crecimiento de la población analfabeta en las zonas rurales. En efecto, mientras el 13.2% de la población rural era analfabeta en 1998, este porcentaje

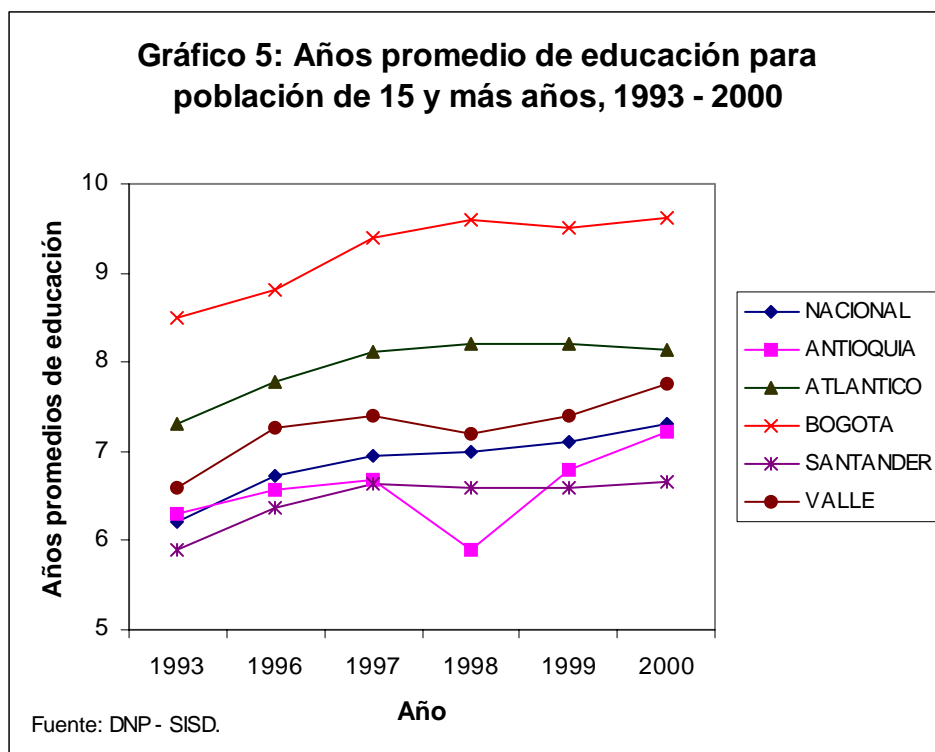
subió al 21% en 2001. Esta situación es más preocupante si se compara con los niveles de analfabetismo en Bogotá, donde se registra una tasa que es el 50% de la registrada en las zonas urbanas del Atlántico (ver cuadro 6).

Cuadro 6: Tasa de analfabetismo para población de 15 y más años por sexo y zona en Colombia y Atlántico, 1985 - 2001

Ente Territorial	1985	1993	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Colombia								
Total	13.5	9.9	8.7	8.4	8.7	8.3	8.1	7.5
Cabecera	8.4	5.73	4.9	4.6	4.8	4.8	4.8	4.5
Resto	26.1	20.33	19.4	19.4	19.7	18.2	17.5	16.1
Hombres	13	9.86	8.8	8.6	8.8	8.1	8	7.5
Mujeres	14	9.82	8.6	8.3	8.5	8.5	8.1	7.5
Atlántico								
Total	8.6	6.2	6.4	5.4	5.3	5.7	5.7	5.5
Cabecera	7.8	5.4	5.1	4.9	4.8	5.0	4.9	4.6
Resto	24.6	19.1	30.0	16.2	13.2	17.3	18.1	21.0
Hombres	0	6.31	5.9	5.3	5	5.4	5.8	5.6
Mujeres	0	6.08	6.7	5.5	5.6	6	5.5	5.4

Fuente: DNP-SISD.

Los años promedio de educación en la población de 15 y más años fueron de 8.14 en el 2000. Este valor fue superior al promedio nacional en 0.84 años pero inferior al promedio de los habitantes de Bogotá en 1.47 años. A pesar de que el crecimiento promedio anual de los años de educación de un atlanticense fue de 1.57% entre 1996 y 2000, se debe distinguir que mientras los años promedios de educación en las cabeceras municipales creció al 1.53%, en las zonas rurales cayó en 0.03% durante el mismo período. Otro aspecto es el crecimiento relativo que han registrado los años promedios de educación en el departamento. La tasa de crecimiento del departamento es el 80% de la observada en Antioquia, el 90% de Bogotá y Santander y el 70% de la del Valle (ver gráfico 5).

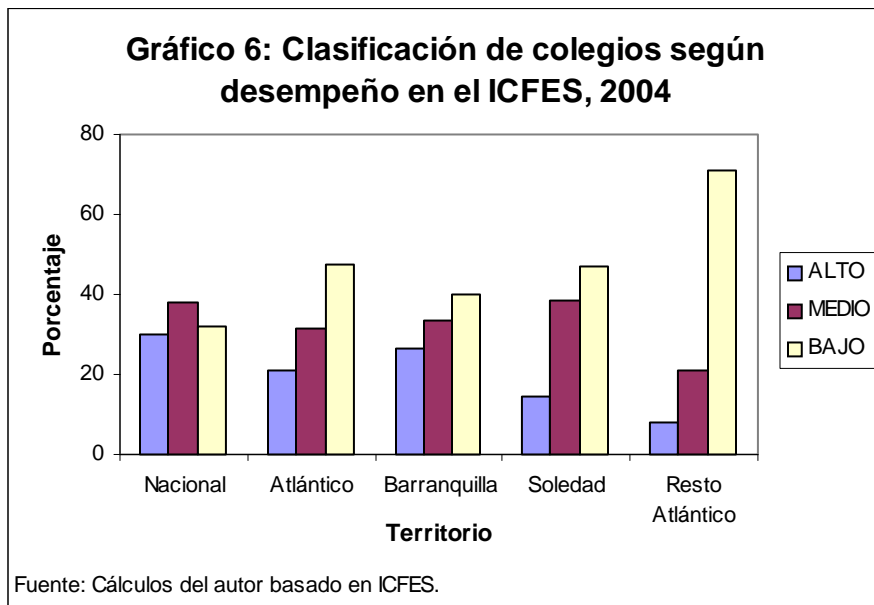


En materia de calidad de la educación, las pruebas nacionales aplicadas (SABER e ICFES) no fueron satisfactorias.⁵ Un análisis realizado de las pruebas SABER por el MEN (2004), encontró que los resultados departamentales estuvieron por debajo de la media nacional en las áreas de lenguaje y matemáticas, superior en ciencias naturales e igual en competencias ciudadanas durante los años 2002 y 2003. Es importante aclarar que los resultados del país estuvieron por debajo de lo esperado de tal manera que decir que se está por debajo del promedio nacional es bastante deficiente.⁶

⁵ La prueba SABER es aplicada a estudiantes de educación básica con el objeto de conocer su logro de competencias en lenguaje, matemáticas, ciencias naturales y ciudadanas. El examen ICFES es presentado por los estudiantes que finalizan el ciclo educativo.

⁶ El informe del MEN (2004) señala que únicamente el 15% de los alumnos de 5° y 9° presentaron la prueba SABER.

Los resultados del examen del ICFES para el Atlántico en 2004 muestran que, aproximadamente, el 50% de los colegios se encuentran en nivel bajo de desempeño, 30% en medio y sólo 20% en alto. Estos resultados son inferiores al observado en el país en donde 32% se encuentran en nivel bajo, 48% en medio y 30% en alto. El resultado departamental no es homogéneo en el espacio ya que los colegios de Barranquilla presentaron un mejor desempeño, mientras Soledad y el resto del departamento exhibieron un comportamiento por debajo del promedio departamental. De hecho en Soledad sólo el 15% de los colegios se ubicó en categoría alta y en el resto del departamento aproximadamente el 75% estuvo en categoría de desempeño baja. Los resultados son más pobres si los comparamos con los niveles de Bogotá en donde el 62% de los colegios quedaron ubicados en la categoría de desempeño alto y solamente un 5% estuvo en la categoría de bajo desempeño.⁷



⁷ Dentro de la categoría alto se agruparon los colegios con promedios de ICFES alto, superior y muy superior. La categoría bajo incluye los colegios con promedios bajo, inferior y muy inferior. Los colegios con promedio medio están contenidos en la categoría medio.

En cuanto a los recursos financieros del sector, el *Perfil del Sector Educativo del Atlántico* (MEN, 2004) muestra que el departamento y el municipio de Soledad tuvieron una asignación para transferencia por alumno de 740.000 pesos en el año inmediatamente anterior, mientras que en Barranquilla fue de 825.000 pesos. El total de recursos del sistema general de participaciones fue de 258.750 y 268.230 millones de pesos en el 2003 y 2004, respectivamente. Lo anterior representó un crecimiento del 3.7% entre los dos años. Sin embargo, mientras las transferencias de Barranquilla crecieron en un 8%, las departamentales y las de Soledad cayeron en un 1.3% cada una.⁸

Además de las transferencias del sistema general de participaciones, existen recursos parafiscales de la Ley 21 orientados a proyectos de infraestructura y dotación escolar y los recursos del fondo nacional de regalías. La información del MEN (2004) indica que, en el primer rubro, le fueron asignados 1.769 y 1.343 millones de pesos en 2001 y 2002, respectivamente. En cuanto a regalías, se asignaron 170 millones de pesos al municipio de Sabanalarga y 937 millones al municipio de Soledad para proyectos de dotación específicos a ciertos planteles educativos en 2002. En el 2003, los miembros de la Comisión Nacional de Regalías distribuyeron recursos para un proyecto dirigido a la ampliación de cobertura en el departamento por 1.627 millones de pesos.

⁸ De acuerdo con MEN (2004), la distribución de los recursos del sistema general de participaciones se realiza conforme a los criterios y parámetros establecidos en la Ley 715 de 2001. Con el fin de establecer la asignación de recursos por alumno, las entidades se clasifican en grupo de topologías educativas. Para cada categoría se estima una plata óptima teniendo en cuenta el número de niños en cada nivel educativo, la proporción de niños en zona rural y urbana y costos asociados con la dispersión de la población a atender.

Finalmente, el gobierno nacional realiza transferencias a dos instituciones de educación superior en el departamento: el Instituto Tecnológico de Soledad (ITSA) y la Universidad del Atlántico. Estas transferencias pasaron de 35.037 millones de pesos en 1998 a 60.786 millones de pesos en 2004. Durante estos años, el 98% de los recursos anuales ha estado destinado a la Universidad del Atlántico. Si se considera el número de estudiantes en la universidad reportados por el MEN (2004), se tendría una asignación de 5.7 y 5.2 millones de pesos por estudiante en 2003 y 2004, respectivamente. Estas sumas pueden resultar altas al compararlas con los 740 mil pesos que son transferidos por estudiantes del sistema escolar en el departamento. Se podría hablar de que con lo asignado a un estudiante en la Universidad del Atlántico se podrían atender 7 alumnos en primaria y bachillerato. Esta cifra no es despreciable teniendo en cuenta que actualmente existen aproximadamente 100 mil jóvenes por fuera de ese sistema y que la literatura internacional en educación otorga un alto rendimiento marginal a los niveles básicos de formación frente a la educación universitaria.

Para concluir, se puede afirmar que, a pesar del crecimiento en la matrícula oficial, existe un gran número de jóvenes por fuera del sistema educativo del departamento del Atlántico. Esta situación y el deterioro relativo de los indicadores del sector cuando son comparados con el nivel nacional y el de las regiones más desarrolladas del país, llevan a pensar que el sector educativo merece ser el centro de atención de las estrategias de desarrollo, especialmente en las áreas rurales donde es más marcado el deterioro. Se requiere un mejor uso de los recursos que permita lograr mejoras en cobertura con los recursos existentes y diseñar estrategias para el

mejoramiento de la calidad. Lograr el apoyo del ministerio del ramo a través de su plan de desarrollo educativo para la modernización integral de las secretarías de educación departamental, distrital y municipales sería de gran ayuda.

C. Salud

Para realizar una aproximación a la cobertura del Sistema General de Seguridad Social en Salud –SGSSS- en el departamento del Atlántico, se analizan las cifras de afiliados al sistema durante la primera década del siglo XXI. El SGSSS tiene tres regímenes: el subsidiado, el contributivo y el especial.⁹ Como puede ser observado en el cuadro 7, el total de afiliados en el Atlántico era 1.117.732 personas en 2003, 41% en el régimen subsidiado, 58% en el régimen contributivo y el 1% restante corresponde al régimen especial. Esta distribución es ligeramente diferente a la observada a nivel nacional, en donde el 48% de la población está afiliada al régimen subsidiado, 50% al contributivo y 2% al especial.

La participación de los afiliados en el Atlántico en el total de afiliados del país (4,5%) es menor que la participación de la población del departamento en el total nacional (5.1%). Ahora bien, el comportamiento es diferente por tipo de régimen. Los afiliados en el Atlántico al régimen subsidiado representan el 3,9% del total nacional de este régimen, mientras la participación del Atlántico en las afiliaciones del régimen contributivo es del 5,3%.

⁹ Mientras el régimen subsidiado está orientado a otorgar subsidios para la población pobre y vulnerable, en el contributivo la afiliación se hace mediante el pago de una cotización sobre los ingresos del trabajador. El régimen especial incluye los trabajadores y pensionados de ECOPETROL, Fuerzas Armadas, Magisterios, Parlamentarios y otras empresas con planes de salud que dependen de convecciones colectivas (Heredia y Ramírez, 2002).

En todo caso, se observa una menor cobertura relativa en el agregado de afiliados al SGSSS del Atlántico. El total de afiliados del Atlántico en 2003 representan el 49% de la población total departamental, mientras los afiliados a nivel nacional representan el 55% de la población total. Esto puede estar reflejando el hecho de que las necesidades básicas insatisfechas del departamento han tendido a ser menores que el promedio nacional.

Cuadro 7: Número de Afiliados en Colombia y Atlántico a los regímenes de salud, 2001 - 2003

Ente/Año	Tipo Régimen			Total
	Subsidiado	Contributivo	Especial	
Colombia				
2001	11.037.451	13.077.930		24.115.381
2002	11.444.003	12.646.913	652.269	24.743.185
2003	11.781.720	12.326.236	589.994	24.697.950
Atlántico				
2001	422.753	694.517		1.117.270
2002	439.755	662.421	36247	1.138.423
2003	458.813	647.332	11587	1.117.732
Barranquilla				
2001	173.905	620.091		793.996
2002	182.356	586.626	23.661	792.643
2003	191.505	585.982	7.763	785.250
Soledad				
2001	42.029	40.976		83.005
2002	46.384	42.084	3.155	91.623
2003	51.006	31.444	1.138	83.588
Resto del Departamento				
2001	206.819	33.450		240.269
2002	211.015	33.711	9.431	254.157
2003	216.302	29.906	2.686	248.894

Fuente: Ministerio de Protección Social, información electrónica.

La distribución espacial de los afiliados no es uniforme al interior del departamento. Si bien existe, como era de esperarse, una concentración del total de afiliados en Barranquilla (70% en 2003), la distribución por regímenes es asimétrica.

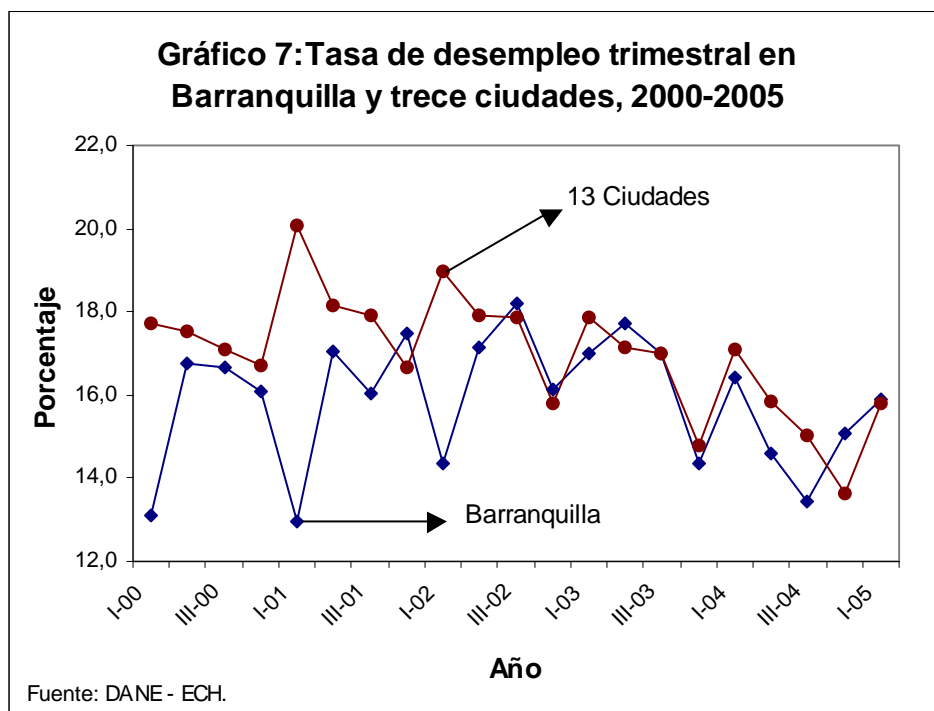
Mientras, aproximadamente, un 90% de los afiliados al régimen contributivo se encuentran en Barranquilla, el 50% de los afiliados al subsidiado habitan en el resto del departamento, 40% en Barranquilla y 10% en Soledad. Estos resultados están acorde con los menores niveles de pobreza y con la mayor actividad económica que existen en Barranquilla y Soledad. Eso hace que la población pobre y vulnerable este ubicada en el resto del departamento.

De acuerdo con el diagnóstico del sector salud incluido en el *Plan de Desarrollo Departamental 2004-2007*, se encuentran problemas de salud en infantes que se evidencian en una alta mortalidad infantil (22,5 por mil) y que siete de cada diez mil niños mueren por problemas gastrointestinales, generados principalmente por la carencia de agua potable y alteraciones del medio ambiente. Así mismo, se destacan en el diagnóstico una desarticulación en la red de entidades prestadoras de servicios de salud, una crítica situación financiera de las instituciones del sector, y un precario sistema de información y de vigilancia epidemiológica.

D. Empleo

Esta última sección estudia las condiciones del empleo en el Atlántico en los últimos años. La información de empleo disponible en Colombia está limitada a los departamentos y a 13 áreas metropolitanas, donde se incluye a Barranquilla. Al mirar el comportamiento del desempleo en esta última ciudad por trimestres entre 2000 y 2005 incluida en el gráfico 7, se encuentra que la tasa barranquillera fue inferior al promedio de las 13 ciudades entre 2000 y 2001, muy similar entre 2002 y 2003 y sin una tendencia clara a partir del 2004.

Sobre la evolución del empleo, Gamarra (2005a) señala que Barranquilla fue la ciudad que sufrió el mayor cambio relativo en su tasa de desempleo dentro de la muestra de 7 ciudades que contempla su estudio. Mientras en los 80 mantuvo un promedio bajo en comparación con el resto del grupo, en los 90 tuvo una dinámica similar y en los primeros años de la década actual se ubicó con promedio por debajo del grupo. Gamarra encuentra evidencia de la presencia de relaciones de largo plazo de cada ciudad con el promedio; es decir, que si bien en el corto plazo se dan disparidades del promedio del grupo, en el largo plazo tienden a converger. Esto daría para pensar que las diferencias en las tasas de desempleo son más el resultado de rigidez en los mercados laborales locales.



Un análisis de la situación del 2004 incluido en el cuadro 8, muestra que el departamento registró una tasa de desempleo mayor al promedio nacional, similar al observado en Antioquia, Bogotá y Santander, y superior al del Valle. Los resultados de la tasa de subempleo indican que el Atlántico registró el comportamiento más favorable de la muestra, indicando unas mejores condiciones relativas en el empleo de la ciudad.

Cuadro 8: Tasas de desempleo y subempleo en algunos departamentos y Colombia, 2004

	Tasa de Desempleo	Tasa de Subempleo
Atlántico	14.0	21.4
Antioquia	14.4	23.3
Bogotá	14.8	31.4
Santander	14.3	34.8
Valle	15.6	36.1
Colombia	13.6	31.1

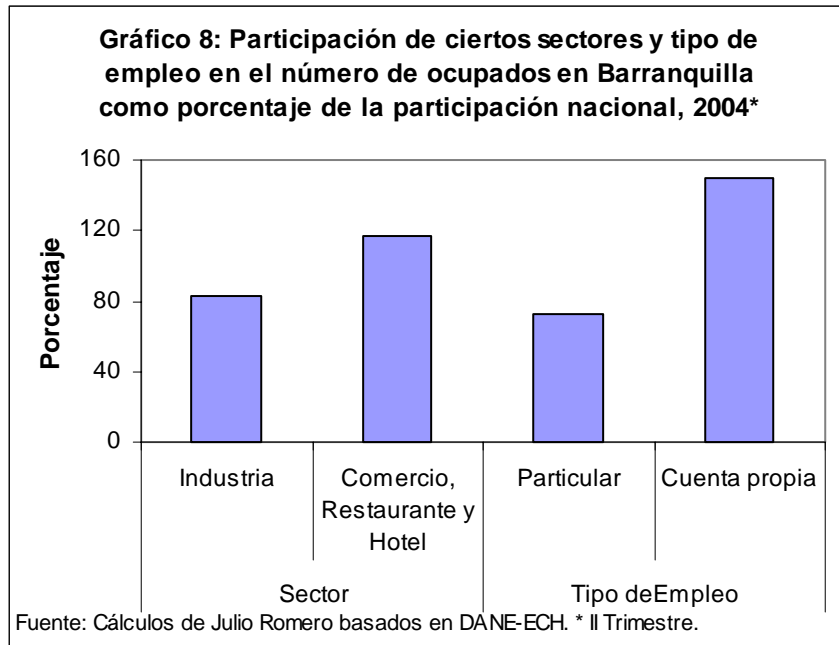
Fuente: DANE.

La Encuesta Continua de Hogares (ECH) del DANE suministra información de empleo trimestral para 13 ciudades durante el período 2001-2004.¹⁰ La información del número de empleados por rama de actividad económica muestra que las ramas que más concentran empleo en Barranquilla y Colombia son: industria manufacturera, comercio, restaurantes y hoteles, y servicios comunales.¹¹ Se registran diferencias en la importancia relativa en la medida en que la industria manufacturera ocupa un mayor porcentaje de empleados a nivel nacional que en Barranquilla, mientras que el sector

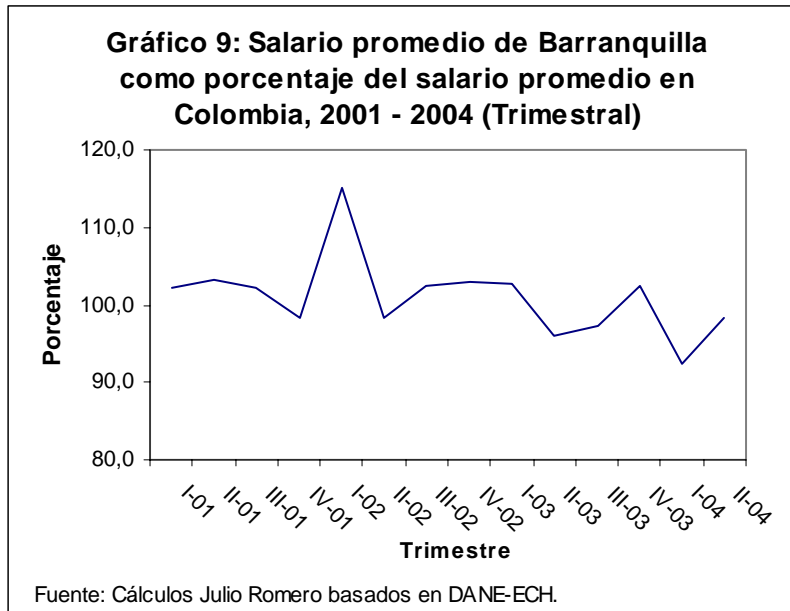
¹⁰ Barranquilla, Bogotá, Cartagena, Medellín, Ibagué, Pasto, Cali, Montería, Bucaramanga, Pereira, Villavicencio, Cúcuta y Manizales.

¹¹ Para Colombia se tomó el comportamiento de 12 de las 13 ciudades disponibles en la ECH. Se excluyó Ibagué de la muestra porque registra comportamientos atípicos en el mercado laboral.

comercio, transporte y hoteles emplea un mayor porcentaje de obreros en Barranquilla que a nivel nacional (ver gráfico 8).



Mirando el empleo según posición ocupacional se encontró que tanto en Barranquilla como en Colombia, los empleos particulares y los empleos por cuenta propia son los rubros con mayor participación en el total de empleados. Se marca una diferencia en la importancia relativa de cada posición ocupacional entre Barranquilla y Colombia. En Barranquilla los empleados por cuenta propia representan un mayor porcentaje que en el agregado nacional, entre tanto el empleo particular contribuye con un mayor número de empleo en Colombia que en Barranquilla (ver gráfico 8).

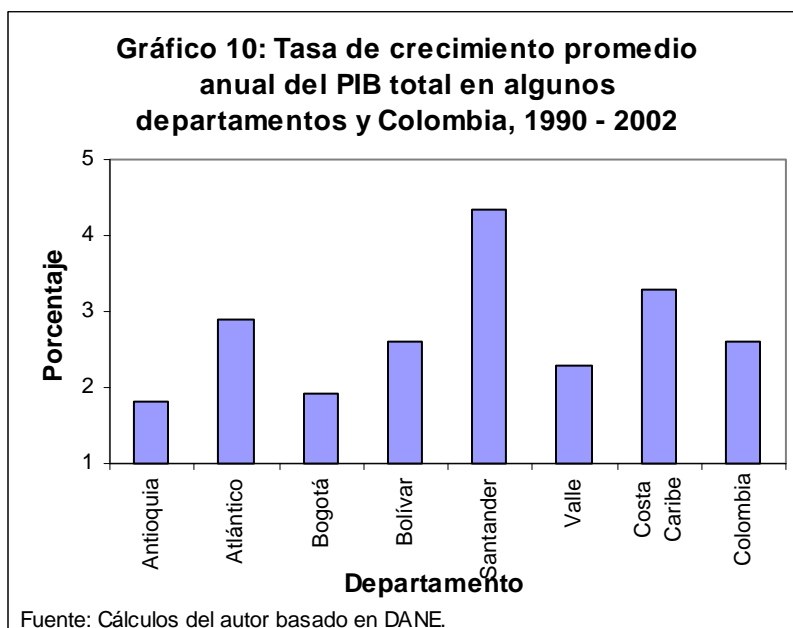


Finalmente, al examinar el salario promedio de los empleados de Barranquilla frente al promedio de las 12 ciudades consideradas en la muestra, se encuentra una relativa convergencia entre los dos. Como puede verse en el gráfico 9, el salario promedio de Barranquilla como porcentaje del promedio nacional ha oscilado alrededor del 100% entre 2001 y 2004. Se registró un pico en el primer trimestre de 2002 y un piso en el primer trimestre del 2004 pero, en general, los dos salarios registran un comportamiento similar.

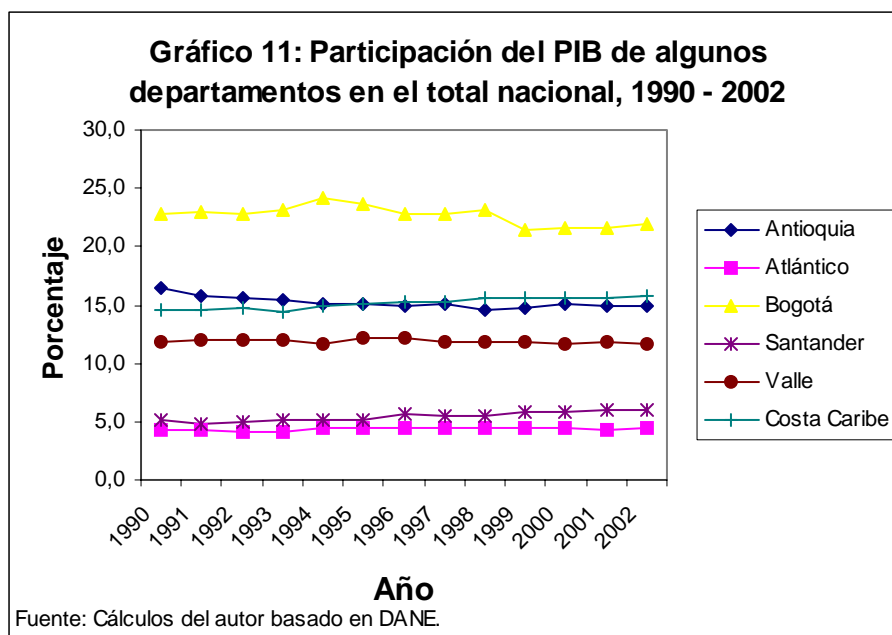
VI. BASE ECONÓMICA

Como puede apreciarse en el gráfico 10, el crecimiento promedio anual del PIB total del Atlántico fue de 2,9% entre 1990 y 2002. Esta tasa fue superior a la registrada por Colombia y regiones avanzadas como Antioquia, Bogotá y Valle. Sin embargo, el

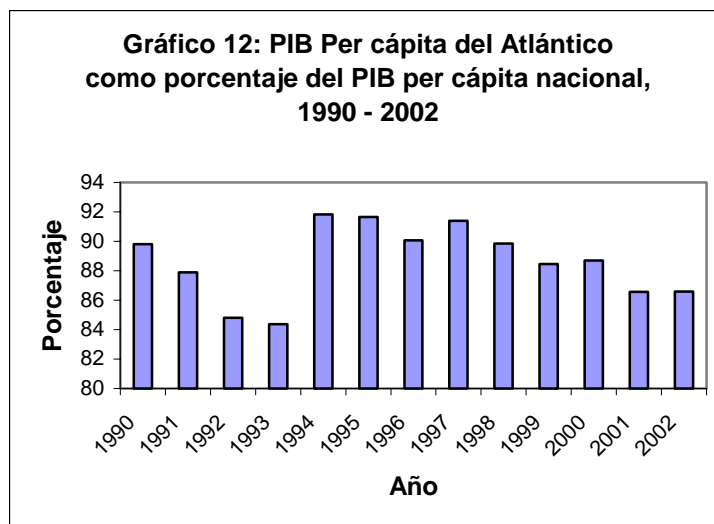
crecimiento es inferior al registrado en Santander, uno de los departamentos más dinámicos del período, y menor al promedio de departamentos del Caribe continental.



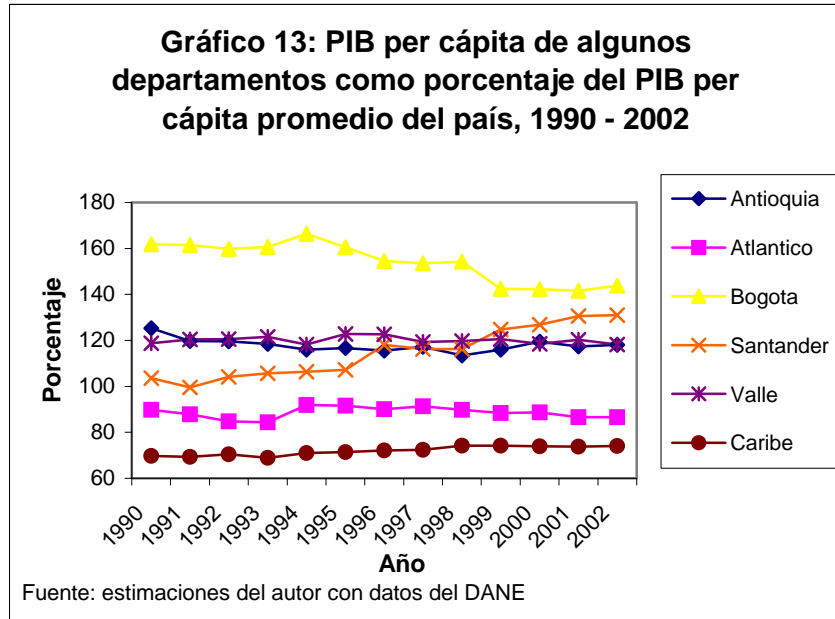
Como resultado de estos crecimientos, el Atlántico, que inició con una tasa participación en el PIB total del 4,3% en 1990, terminó con una participación del 4,4% en 2002. Es decir, mantuvo su posición relativa en el período. Se observa una caída en la participación del PIB de Antioquia, Bogotá y Valle a favor de Santander y la región Caribe. El hecho de que las dos economías más grandes de la región Caribe, Atlántico y Bolívar, mantengan una participación relativamente estable, implica que los otros departamentos del Caribe están creciendo a tasas mayores. Este resultado es consistente con la teoría que predice que en períodos de crisis, como el que está siendo considerado, las regiones líderes terminan siendo las más golpeadas porque son sus sectores dinámicos los que primariamente se ven afectados (ver gráfico 11).



Si bien la participación del PIB total departamental dentro del nacional se mantiene relativamente estable, no ocurre lo mismo con la relación entre el PIB per cápita del departamento y el PIB per cápita nacional. Tal y como puede verse en el gráfico 12, el PIB per cápita del Atlántico se alejó del promedio nacional durante el período de análisis. El departamento inició con un PIB per cápita que era el 90% del nacional en 1990 y terminó con un 87% del mismo, lo que refleja un deterioro relativo del nivel de riqueza por habitante del departamento. Existieron años críticos como 1992 y 1993 en los cuales el porcentaje se bajó hasta 85% y 84%, respectivamente.

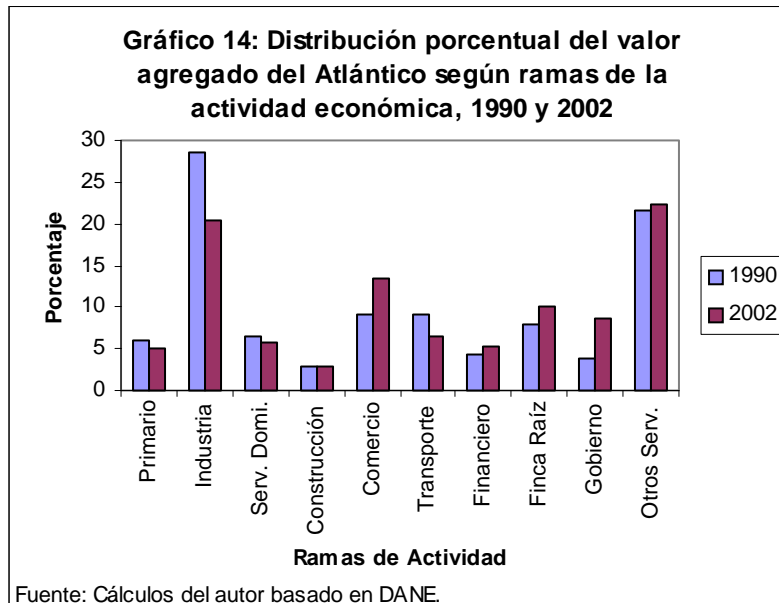


Si comparamos el PIB per cápita atlanticense con algunas de las economías regionales más importantes, encontramos que al mismo tiempo que el Atlántico se mantiene por debajo de la media nacional, economías como Bogotá, Antioquia, Valle y Santander se mantuvieron por encima de dicho promedio. Mientras Antioquia y Valle muestran una tendencia relativamente estable, Bogotá registró una caída en su posición relativa a partir de 1995 y Santander exhibió un mejoramiento relativo durante todo el período. De hecho, Santander pasó de tener un PIB per cápita que era el 104% del promedio nacional en 1990 a uno que era el 131% del mismo en 2002. Como se apreció en las cifras del desempeño del PIB total, Santander tuvo una de las tasas de crecimiento más elevadas en los años de estudio (véase gráfico 13).

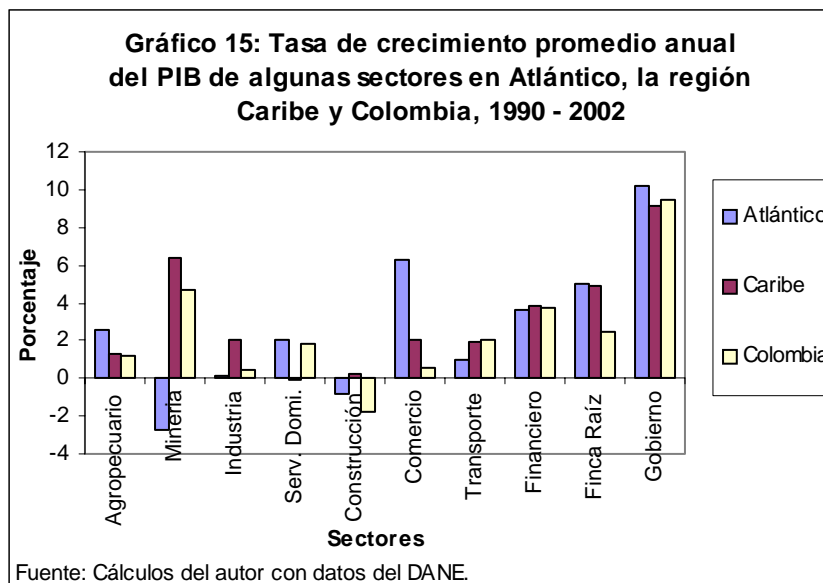


A. Estructura del PIB

Una de las características más predominante en la estructura del PIB del Atlántico es el proceso de desindustrialización observado en el período 1990-2002. A pesar de que aun continua siendo el sector que más genera valor agregado, la participación de la industrial en el PIB departamental cayó del 28% en 1990 al 20% en 2002. Otros sectores con caída en sus participaciones son agropecuario, minero, servicios públicos domésticos y transporte. De otra parte, se observa un proceso de terciarización en la economía ya que los sectores con incrementos en su participación en el valor agregado departamental son comercio, financiero, finca raíz y gobierno. Dentro de estos se destacan el comportamiento de comercio y gobierno. El primero pasó de generar el 9,2% al 13,5% del PIB atlanticense y el segundo del 7,9% al 10%, entre 1990 y 2002 (véase gráfico 14).



El gráfico 15 contiene las tasas de crecimiento promedio anual del valor agregado según ramas de actividad económica para el Atlántico, la región Caribe y Colombia durante el período 1990-2002. Los sectores más dinámicos en el Atlántico fueron, en orden de importancia, gobierno, comercio y finca raíz, los cuales registraron unas tasas de crecimiento promedio anual del 10,2%, 6,3% y 5%, respectivamente. Esos crecimientos fueron superiores a los registrados por esos sectores en la región Caribe y Colombia. En especial, es significativamente mayor el dinamismo observado en el sector comercio del departamento, cuya tasa de crecimiento fue, aproximadamente, 11 veces mayor que la registrada en el país. Este comportamiento se refleja en los incrementos en participación de esos sectores, particularmente comercio y gobierno, en la generación del valor agregado total.



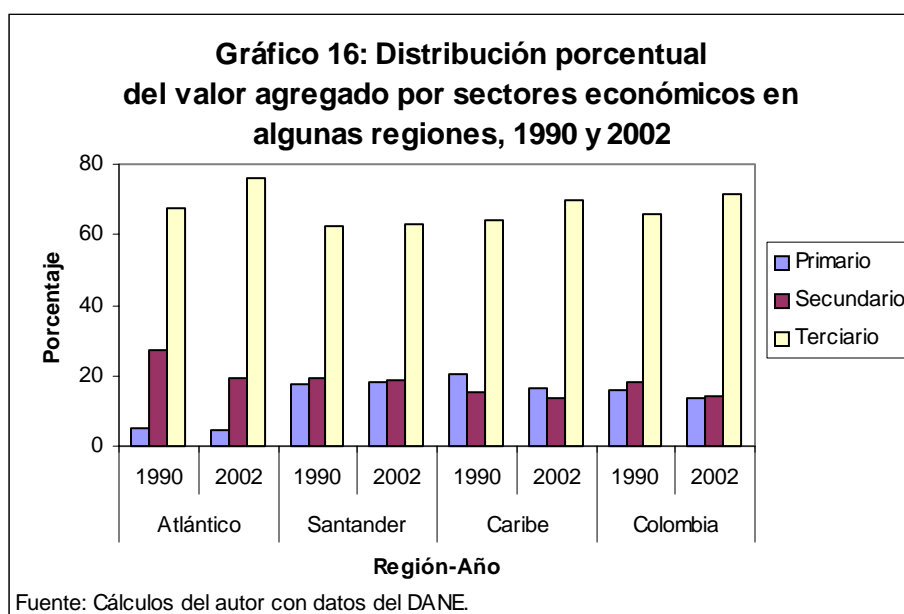
El gráfico 15 también muestra el pobre desempeño de sectores como minería, industria, construcción y transporte en el departamento del Atlántico. La minería es un sector que marca una diferencia significativa entre la estructura económica del Atlántico y el resto de la región Caribe. Este sector es uno de los más dinámicos en la región, respondiendo, en gran parte, por el mejoramiento relativo de la región frente al promedio nacional como consecuencia de las mayores exportaciones mineras en Córdoba, Cesar y Guajira.¹² Sin embargo, la minería registró una tasa de crecimiento negativa en el departamento del Atlántico durante el período de análisis.

Adicionalmente, se puede detectar que la tendencia de la industria atlanticense está en concordancia con la observada por la industria nacional pero no con la región Caribe. Es importante aclarar que el dinamismo industrial regional es el resultado del auge de la industria de Bolívar que creció a una tasa promedio anual del 5,4% durante los años analizados. Esta tasa fue 20 y 14 veces superior a la registrada en el Atlántico

¹² Para un mayor análisis de las economías del Cesar y Córdoba ver Gamarra (2005b) y Vilorio (2004), respectivamente.

y Colombia, respectivamente. Paradójicamente, mientras Colombia y Atlántico se desindustrializan, Bolívar tuvo un proceso de industrialización en los últimos años. En la actualidad Atlántico ha dejado de ser el primer departamento industrial costero ya que el valor agregado industrial de Bolívar supera al del Atlántico.¹³

Finalmente, se realizó un ejercicio para comparar las tendencias en la distribución del valor agregado por sectores económicos (primario, secundario y terciario) en el Atlántico, la región Caribe, Colombia y el departamento de Santander, que registró una de las mayores tasas de crecimiento promedio durante los años estudiados.¹⁴



Los resultados incluidos en el gráfico 16 evidencian nuevamente el proceso de terciarización en las economías del Atlántico, Caribe y Colombia, siendo relativamente mayor en Atlántico. No sucede lo mismo con el departamento de Santander donde se observa una relativa estabilidad en la estructura económica. Los tres sectores

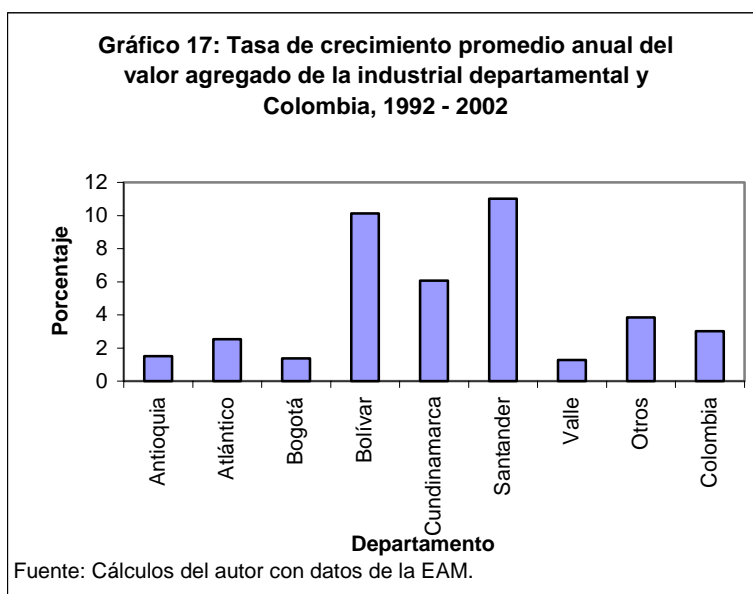
¹³ Para una mayor ilustración sobre la economía de Bolívar ver Pérez (2005).

¹⁴ Como sectores primarios se tomó el sector agropecuario, caza y pesca más el sector minero. El sector secundario incluye toda la industria manufacturera. Los sectores restantes son incluidos dentro del grupo del sector terciario.

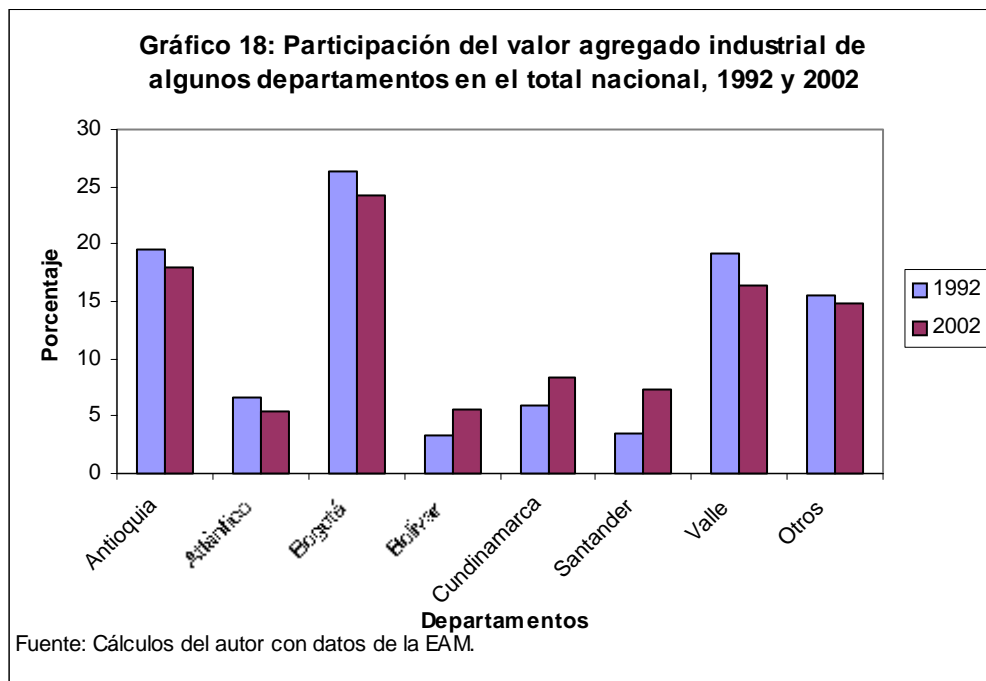
mantienen su importancia relativa entre 1990 y 2002, indicando que el crecimiento registrado ha sido más armonioso que en las otras regiones y en el agregado nacional.

B. Industria

Como puede apreciarse en el gráfico 17, el desempeño relativo de la industria atlanticense en el período 1992-2002 fue pobre. La tasa de crecimiento promedio anual del valor agregado industrial departamental (2,5%) fue inferior al promedio nacional (3,0%) aunque superó el comportamiento registrado en Antioquia (1,5%), Bogotá (1,4%) y Valle (1,3%). El comportamiento de Bogotá debe tomarse con cautela debido a que la industria de Cundinamarca fue una de las más dinámicas con una tasa de crecimiento del 6,1% promedio anual. Además del buen comportamiento de Cundinamarca, el crecimiento nacional estuvo jalonado por el desempeño en Bolívar y Santander, que registraron unas tasas de crecimiento promedio anual en su valor agregado industrial del 10,1% y 11%, respectivamente.

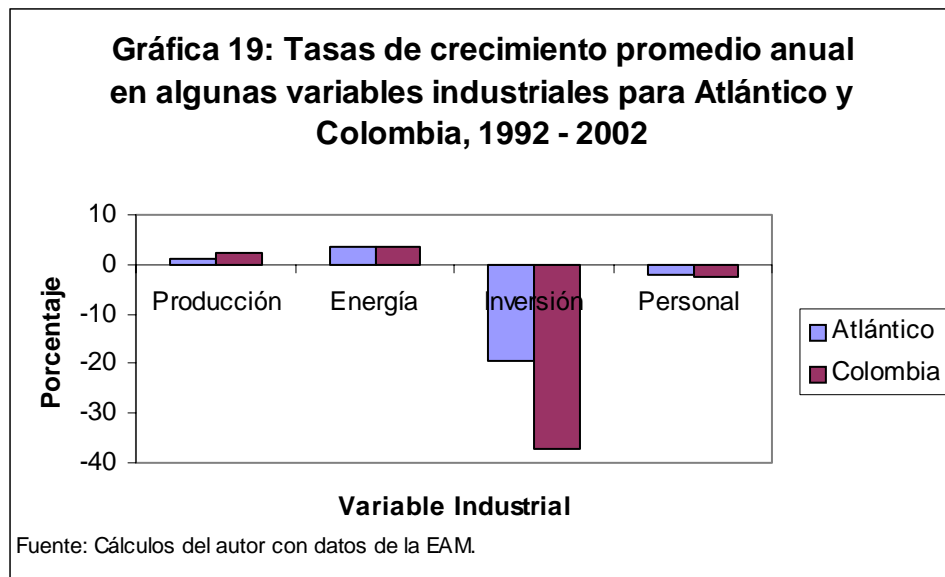


Los crecimientos anteriores llevaron a que el valor agregado de la industria del Atlántico perdiera participación dentro del valor agregado industrial nacional al pasar del 7% en 1992 al 5% en 2002. Como puede ser observado en el gráfico 18, también se registraron caídas en la participación de Antioquia, Bogotá y Valle. Los aumentos en participación en el valor agregado de la industria colombiana se dieron en Bolívar, Cundinamarca y Santander. A pesar de los cambios, se continúa registrando una concentración del valor agregado industrial en Antioquia, Bogotá y Valle. Estas tres regiones produjeron aproximadamente el 60% del valor agregado total en 2002. En solo Bogotá y Cundinamarca se concentró el 33%.



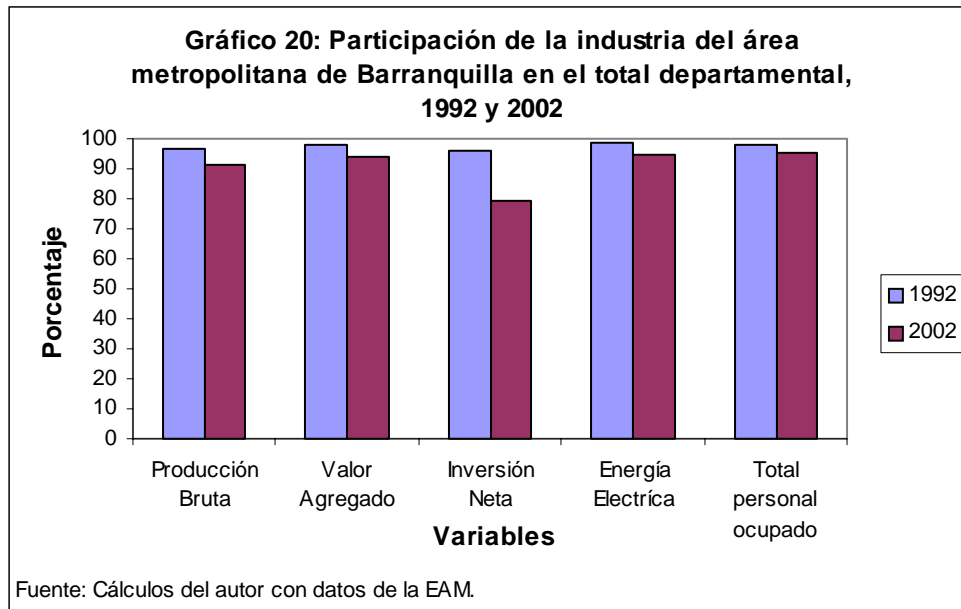
Estos resultados pueden ser explicados por la evidencia empírica encontrada por Toro (2004), quien señala que Colombia muestra un comportamiento inercial en la

distribución espacial de la industria que genera diferencias estructurales entre áreas metropolitanas y sectores que favorecen el papel de las economías de aglomeración como determinante de las decisiones de localización industrial. En relación con estos procesos de aglomeración, Krugman (1991) indica que las externalidades que permiten el surgimiento de un patrón centro-periferia son aquellas asociadas con eslabonamientos de oferta o demanda y no necesariamente con efectos tecnológicos. Es decir que la razón más importante para que se de la aglomeración en un lugar específico son los poderosos eslabonamientos hacia delante y hacia atrás que una localidad ofrece a los inversionistas.



Los resultados de algunas variables industriales del Atlántico son satisfactorios si se comparan con el desempeño nacional del sector. En efecto, el gráfico 19 muestra como las caídas promedio anual en la inversión neta y el personal ocupado fueron menores en el departamento que en Colombia. De igual forma, el crecimiento en el

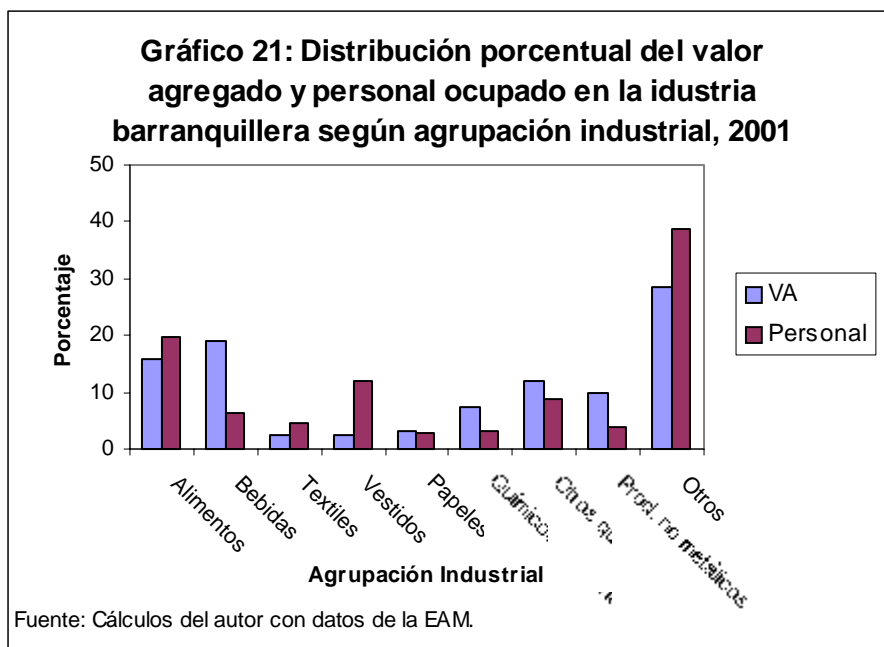
consumo de energía eléctrica fue un poco mayor en la industria del Atlántico que la industria nacional. A pesar de estos resultados, no debe olvidarse que el período analizado no se caracteriza por el buen desempeño del sector industrial nacional y departamental.



Ahora bien, el área metropolitana de Barranquilla ha mantenido una importancia significativa en la industria del departamento del Atlántico. Tomando la evolución de las cinco variables industriales incluidas en el gráfico 20, se encuentra que, a pesar de que hay unos ligeros descensos, la participación del área metropolitana continua siendo alta. En 2002, el área metropolitana de la ciudad capital representaba el 91% de la producción bruta, 94% del valor agregado, 95% del consumo de energía eléctrica y 96% del personal ocupado. La única caída importante se observa en la inversión neta; sin embargo, hay que aclarar que se está presentando información de un año con

inversión neta negativa. Este declive significa que el resto del departamento tuvo una participación relativamente alta en el descenso de la inversión neta registrado en el departamento.

Conocida la importancia de Barranquilla y su área metropolitana en el sector industrial departamental, el análisis sectorial según agrupaciones industriales se ha centrado en la ciudad capital y su zona de influencia. De acuerdo con el gráfico 21, siete sectores produjeron, en promedio, el 70% del valor agregado de la industria barranquillera en 2001. Estos sectores son: alimentos, bebidas, textiles, prendas de vestir, químicos industriales, otros productos químicos y otros productos minerales no metálicos. Los sectores líderes son alimentos, bebidas, químicos (industriales y otros) y otros productos minerales no metálicos, quienes en 2001 generaron el 16%, 19%, 19% y 9,7% del valor agregado total, respectivamente.



El gráfico 21 también permite comparar la participación del sector en el valor agregado industrial departamental con su participación en el total del personal ocupado. No hay un patrón claro en este comportamiento entre las grandes industrias barranquilleras. Sectores como alimentos, textiles y prendas de vestir tuvieron una mayor participación en el personal ocupado que en el valor agregado; es decir, tienden a ser intensivas en mano de obra. Por otro lado, la industria de bebidas, químicos y productos no metálicos muestran una tendencia contraria con una mayor participación dentro del valor agregado que del personal ocupado, lo que permite pensar que son intensivas en capital.

Otra característica del sector industrial barranquillero es que su producción se vende en una mayor proporción en el mercado nacional. Aun cuando la proporción de ventas extranjeras es relativamente mayor en el departamento que en el agregado nacional, el mercado doméstico continúa siendo el principal destino de la producción industrial del Atlántico durante el período 1992-2001. En 1992, la industria del Atlántico destinaba, en promedio, el 16% de su producción a mercados externos, frente a un 13% de la industria nacional. Esas mismas proporciones fueron, en 2001, de 21% para el Atlántico y 18% para el país. Es decir que, a pesar del proceso de apertura y liberalización de la economía colombiana, tanto la industria colombiana como la barranquillera mantienen al mercado interno como el principal comprador de sus productos.

En relación con los factores que explican el estancamiento industrial en el Atlántico, cuatro hechos ayudarían a entender la situación registrada. En primer lugar, los efectos de aglomeración mencionados previamente al parecer jugaron un papel

fundamental en el mantenimiento de las tendencias industriales en el espacio colombiano. En la medida en que los factores de aglomeración son el principal determinante de la inversión industrial en Colombia, las regiones rezagadas tendrán pocas oportunidades de desarrollar una estructura industrial propia. Además, un estudio reciente de Bonet (2005) sobre las estructuras económicas regionales encontró que la estructura económica de Bogotá está concentrada en los sectores con mayores eslabonamientos hacia adelante y hacia atrás, lo que haría prever el mantenimiento de la situación actual en los próximos años.

El segundo factor que afecta el pobre desempeño industrial departamental es la pobreza relativa de su mercado natural. Meisel (1987) argumentaba que la ausencia de fuertes eslabonamientos, especialmente en el consumo, implicó que las zonas rurales del Caribe ofrecieran un mercado muy limitado. Ello era el resultado de la especialización de la región Caribe en ganadería extensiva con poco avance tecnológico. Este argumento está aun vigente si consideramos, como lo afirma Vilorio (2003), que en los primeros años del siglo XXI la actividad ganadera no ha perdido peso sobre la economía del Caribe colombiano, siendo una de las actividades de mayor presencia en las diferentes subregiones.

En general, el pobre desempeño de la economía colombiana en los años analizados podría ayudar a explicar el relativo estancamiento industrial colombiano. Sin embargo, este comportamiento sería más severo para la industria del Atlántico al considerar que el mercado regional que posee por su posición geográfica, es una de las regiones más pobres del país con un ingreso per cápita que es el 70% de la media nacional. Este relativo rezago se ha mantenido desde la década de los 80, a pesar de

algunos crecimientos observados en ciertas economías regionales en los últimos años. Los comportamientos positivos en el Caribe han estado estrechamente ligados al desarrollo minero de Cesar, Córdoba y Guajira. Estos proyectos se han caracterizado por ser economías de enclave con pocos eslabonamientos con la economía regional.

El tercer factor considerado es el poco vínculo de la industria barranquillera con mercados externos. Como fue mencionado anteriormente, la industria departamental continúa orientando su producción al mercado doméstico ya que solamente el 21% de las ventas son dirigidas a mercados externos. Esta situación es más complicada al encontrar que los sectores industriales más grandes como el de alimentos, que representó el 16% del valor agregado industrial en 2002, exporta, en promedio, solamente el 15% de su producción, y el de bebidas, que generó el 19% del valor agregado en el mismo año, destina casi toda su producción al mercado local. Se pueden observar que casos exitosos, como el desempeño de la industria cartagenera en los últimos años, han estado ligado, en gran medida, a la venta de sus productos en el mercado mundial. De hecho, aproximadamente, la mitad de las ventas industriales cartageneras del 2001 se realizaron en mercados externos.

Finalmente, la industria colombiana ha venido experimentando cambios en sus organizaciones como consecuencia de la reestructuración organizacional generada por los avances en telecomunicaciones, los cambios estructurales en la economía colombiana de los 90 y las mejoras en la infraestructura de transporte interna. La entrada de competencia extranjera como consecuencia del proceso de apertura y liberalización económica, llevó a la necesidad de reorganizar los grupos económicos internos para enfrentar con éxito la nueva competencia en el mercado doméstico. Se

dio, entonces, un proceso de desverticalización de las actividades productivas aprovechando las ventajas de la economía de las industrias de redes y buscando economías de escala en el proceso productivo. Esto, a su vez, implicó una reducción de las capacidades locales de producción en algunos de los conglomerados industriales existentes en el país. Se afectó, de esta manera, la capacidad productiva de ciertas ciudades generando impactos negativos en los niveles de empleo y en las posibles sinergias técnicas.

C. Actividad Agropecuaria

La participación promedio del sector agropecuario en la economía del departamento del Atlántico fue de 4,2% durante el período 1990-2002. Este nivel es muy inferior a la contribución que tiene este sector en la economía nacional (15%) y en la economía de la región Caribe (18%). De acuerdo con DNP (2002), aproximadamente el 84% de las 280.700 hectáreas destinadas a actividades agropecuarias están orientadas a la cría y levante de ganado. El hato ganadero asciende a 136.200 cabezas que se distribuyen en 94.600 hembras y 41.600 machos. Los indicadores de productividad láctea departamental son de los mayores en la región Caribe con un promedio de 3.9 litros diarios por vaca. El aporte total del departamento a la producción nacional de leche es de 127 mil litros.

De acuerdo con Ecoforest (1996), la ganadería es una actividad importante en la economía departamental en la medida en que es desarrollada en la gran mayoría de los municipios. Sabanalarga, Manatí, Candelaria, Piojó y Ponedera son los municipios con mayor número de cabezas de ganado bovino. El cebú es la raza más

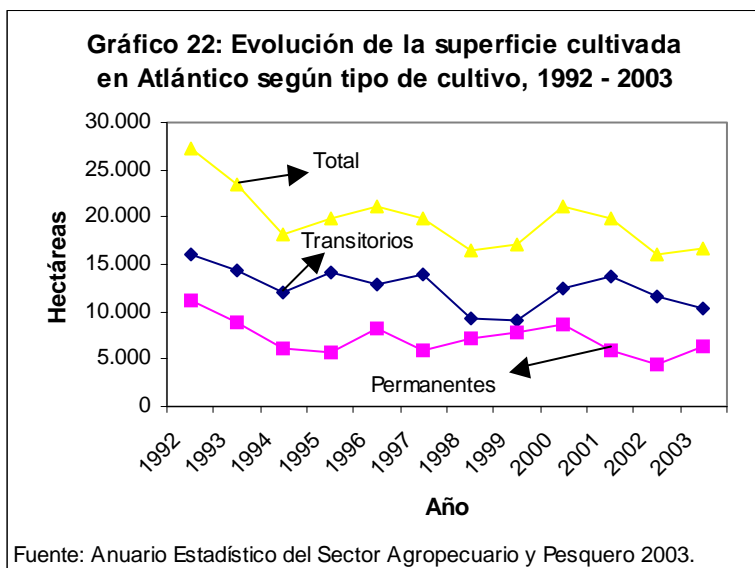
representativa del hato, en donde se encuentran además cruces con otras razas como el criollo, pardo suizo y holstein.

La actividad porcina tiene poca importancia debido a que es una actividad que se desarrolla a nivel familiar con poca tecnificación. El municipio con mayor nivel de actividad y volumen de producción es Ponedera. La avicultura, por su parte, ha logrado un grado de importancia en Polonuevo, Galapa, Malambo, Sabanalarga y Barranquilla. Mientras las aves de engorde y postura representan aproximadamente el 17% del total, la producción de huevos para el consumo doméstico maneja alrededor del 12% de las aves (Ecoforest, 1996).

Si se mira la situación agrícola, se encuentra que los municipios de Piojó, Usiacurí, Tubará, Repelón, Luruaco, Sabanalarga, Ponedera, Candelaria, Juan de Acosta y Santo Tomás, son los municipios que se caracterizan por una clara vocación agraria (Ecoforest, 1996). La superficie cultivada en el departamento representó, en promedio, el 0.5% de la superficie nacional cultivada entre 1992 y 2003. Los productos departamentales con mayor participación en la superficie cultivada nacional son el maíz tradicional, el sorgo y la yuca, que representaron, en promedio, el 8.7%, 4.3% y 3.7% del área nacional cultivada, respectivamente. El maíz tradicional y la yuca registraron descensos en su participación durante el período analizado, mientras que el sorgo tuvo una variabilidad alta alcanzando valores que fluctuaron entre 2.1% en 1994 y 8.8% en 2001.

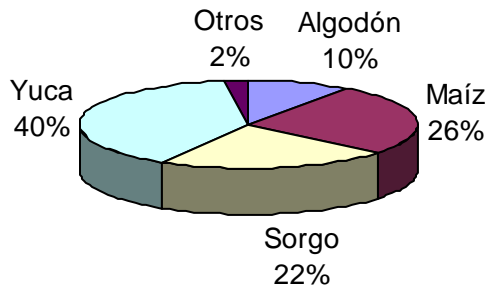
Como puede verse en el gráfico 22, la superficie departamental cultivada cayó de 27.234 hectáreas en 1992 a 16.600 hectáreas en 2003. El descenso fue mayor en las áreas destinadas a cultivos permanentes que en las orientadas a cultivos

transitorios. Como resultado de lo anterior, la participación de los cultivos cambió en el período analizado. Mientras en 1992 los cultivos transitorios ocupaban el 59% de la superficie y los permanentes el 41%, en 2003 esas participaciones cambiaron a 62% y 38%, respectivamente.



Los gráficos 23 y 24 muestran la distribución de la superficie por cultivos en 1992 y 2003. Uno de los mayores cambios es la desaparición del cultivo de algodón del área sembrada en el Atlántico. Se presentan también una pérdida en la participación de la superficie cultivada en yuca y sorgo a favor del maíz, que aumentó su contribución del 26% en 1992 al 43% en 2003.

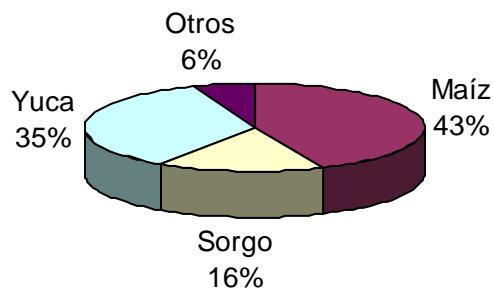
Gráfico 23: Distribución porcentual de la superficie cultivada en el Atlántico según cultivos, 1992



Fuente: Anuario Estadístico del Sector Agropecuario y Pesquero 2003.

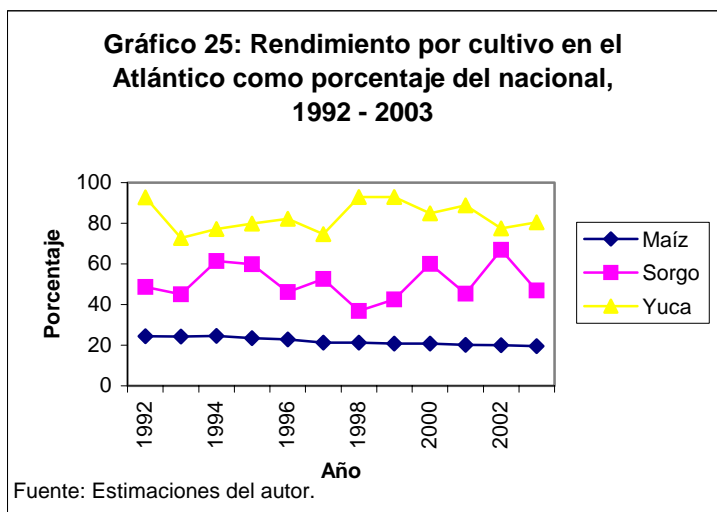
La Secretaría de Planeación Departamental considera que los descensos en la superficie cultivada departamental han resultado en una baja oferta alimentaria que ha hecho que el departamento dependa, en gran medida, del abastecimiento de otros departamentos. La información reportada por la central de abastos Granabastos indica que sólo un 4% de los alimentos que ingresan a Barranquilla provienen del departamento del Atlántico.

Gráfico 24: Distribución porcentual de la superficie cultivada en el Atlántico según cultivo, 2003



Fuente: Anuario Estadístico del Sector Agropecuario y Pesquero 2003.

No obstante esta situación, el bajo desarrollo agrícola departamental es, en parte, consecuencia de la baja calidad de los suelos del departamento. Como se determinó anteriormente, no existen suelos en el departamento que se puedan considerar de alta fertilidad, un 58% es de fertilidad moderada y el restante 42% se considera de baja fertilidad. Muchas de estas tierras tienen una vocación ganadera, lo que implica que aumentar los niveles de productividad agrícola requerirá obras adicionales para la adecuación de las tierras del departamento. En este sentido, la situación agrícola departamental refleja en parte la mala dotación de tierras.



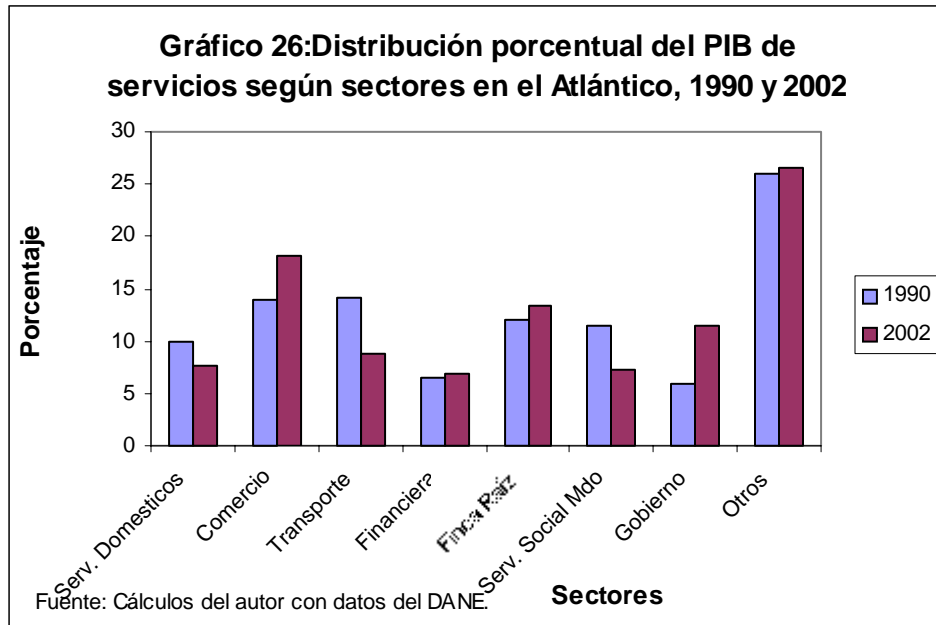
Esto se refleja también en el bajo rendimiento por hectárea que tienen los cultivos departamentales. El gráfico 25 contiene la evolución del rendimiento de los tres principales cultivos del departamento (maíz, sorgo y yuca) como porcentaje del rendimiento de esos cultivos a nivel nacional, se encuentra que el rendimiento del maíz en el Atlántico fue, en promedio, el 20% del rendimiento del país. El rendimiento en los cultivos de sorgo atlanticenses fluctuó alrededor del 50% del rendimiento promedio del

país. El mejor desempeño lo tiene la yuca ya que el rendimiento departamental osciló por el 80% del rendimiento nacional.

Finalmente, al revisar la valoración de la producción agrícola colombiana se encuentra que los cultivos transitorios generaron en promedio el 30% de ésta, mientras que los cultivos permanentes produjeron el 50% durante el período 1992 – 2003. Algo que llama la atención es encontrar que las tierras del Atlántico estuvieron mayoritariamente destinadas a los cultivos transitorios (60%). Esto implicaría que el departamento cosechó los cultivos que menos generaron valor durante los últimos 10 años. Sin embargo, se debe tener en cuenta que estos resultados pueden ser explicados, en parte, por limitaciones geográficas. Por ejemplo, el café y las flores son cultivos que por razones climáticas no pueden ser cultivadas en gran escala en el departamento.

D. Servicios

Como se mencionó, se ha presentado un proceso de terciarización de la economía del Atlántico durante los años analizados. Los servicios incrementaron su participación en la economía departamental del 68% en 1990 al 76% de 2002. Al mirar al interior de los sectores terciarios del departamento, se encuentra que tres sectores han sido los más dinámicos: comercio, finca raíz y gobierno. El primero incrementó su participación en el PIB de servicios del 14% en 1990 al 18% en 2002, el sector inmobiliario subió del 6% al 7% y el sector de administraciones públicas pasó del 6% al 11% (véase gráfico 26). Los mayores crecimientos en la economía atlanticense los registraron estos tres sectores: 6%, 5% y 10%, respectivamente.



Existe un debate en la literatura internacional acerca de si el proceso de terciarización en países en desarrollo es un reflejo del desarrollo económico o de la informalidad en la economía. Se pueden distinguir, siguiendo la clasificación de Weller (2004), dos tipos de terciarización: genuina y espuria. El sector terciario es bastante heterogéneo y por lo tanto, cada uno de estos tipos de terciarización está asociado con los diferentes grupos de servicios en la economía. La terciarización genuina reflejaría el proceso ocurrido en países industrializados en los cuales la expansión del sector terciario es vista como señal del avance de la estructura productiva y de la sociedad en general. Weller (2004) señala que el aumento en la contribución de las actividades terciarias al crecimiento económico se daría no solo por una mayor generación del PIB sino por su papel estratégico para mejorar la competitividad de las empresas de otros sectores y de la economía en general, en el sentido de una competitividad sistémica. Adicionalmente, uno de los factores claves para el mejoramiento de la productividad y

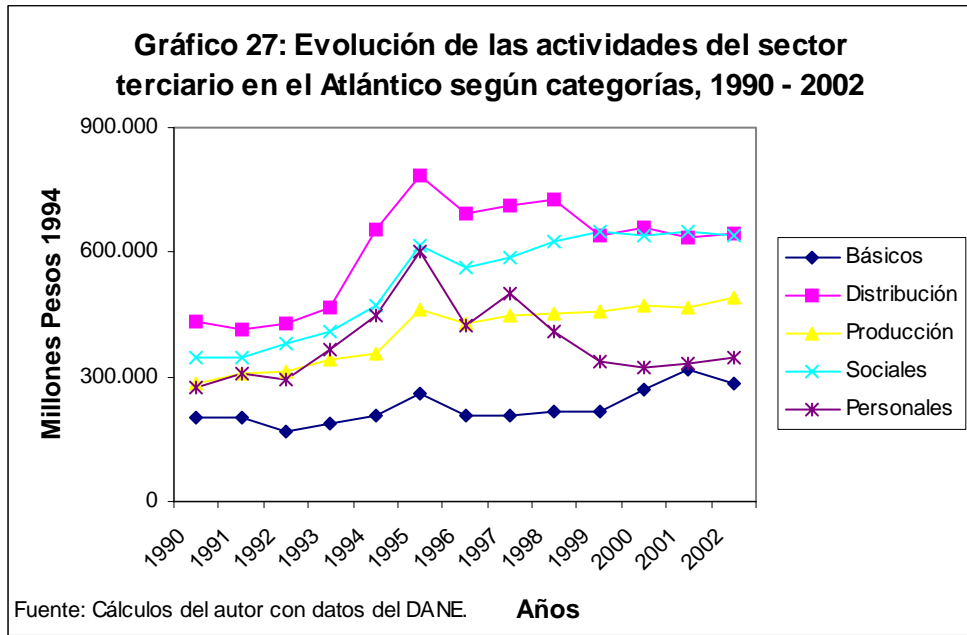
el crecimiento de largo plazo como es la acumulación de capital humano, está largamente apoyado por el sector servicios a través de educación, salud y desarrollo tecnológico, entre otros.

Por otra parte, la terciarización espuria contempla el crecimiento de aquellos sectores que facilitan la autorregulación del empleo para segmentos de la población que son excluidos de las dinámicas productivas. Lo anterior se debe, en gran parte, a que esos sectores presentan barreras de entradas relativamente bajas, especialmente en el comercio y los servicios personales. En este sentido, y continuando con los planteamientos de Weller (2004), la terciarización espuria estaría dominada por la generación de empleo de poca productividad, baja remuneración y poco impacto en la competitividad de la economía.

Con el fin de explorar en el tipo de terciarización que ocurrió en la economía del Atlántico, se han agregado los sectores terciarios en 5 grandes grupos siguiendo la caracterización de Weller (2004), a saber:

1. Servicios básicos: electricidad, gas y agua, y comunicaciones;
2. Servicios de distribución: comercio al por mayor y al por menor, transporte y almacenamiento;
3. Servicios de producción: servicios financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas;
4. Servicios sociales: administración pública, educación, salud, asistencia social;
5. Servicios personales: restaurantes y hoteles, diversión, servicio doméstico, otros servicios personales.

Los servicios personales y los servicios de distribución estarían ligados a altos niveles de empleo informal, bajo nivel educativo de la mano de obra, baja productividad y remuneraciones. Por lo tanto, la expansión de estos rubros se asociaría con una informalización de los servicios. Por el contrario, los servicios básicos, de producción y sociales son sectores con mayores requisitos de educación que están más relacionados con procesos de modernización y por lo tanto, sus expansiones pueden ser vistas como una expresión de una sociedad postindustrial.



Los resultados de la evolución de las diferentes categorías para el PIB del sector terciario del Atlántico son incluidos en el gráfico 27. Se encuentra que el sector de distribución es el dominante con un importante incremento en los últimos años, lo que estaría reflejando un retroceso en la actividad económica del departamento. Sin

embargo, los servicios personales, el otro rubro ligado a un terciarización espuria, muestran un descenso importante en el período analizado.

En cuanto a los servicios ligados a una tercerización genuina, se observa que los sectores de producción y básico muestran un ligero incremento al inicio del período con un relativo estancamiento en los últimos años, lo cual no aporta una evidencia clara. Finalmente, los servicios sociales muestran un importante crecimiento en el período. Este comportamiento puede estar reflejando las reformas introducidas en materia de descentralización y al sector salud que incrementaron los recursos destinados a salud y educación durante los años 90. Teóricamente se esperaría que estos recursos estuvieran apoyando el desarrollo económico a través de la acumulación de capital humano. Sin embargo, la experiencia colombiana indica que las mayores transferencias se han destinado a gastos administrativos corrientes y no han reflejado en un aumento en la cobertura y calidad en educación y salud. Por lo tanto, la contribución de los servicios sociales a una tercerización genuina en Colombia no es evidente.

La idea de una terciarización espuria es reforzada por la generación de empleo observada en la economía barranquillera. Los resultados de empleo indican que los sectores con menores barreras de acceso, comercio, restaurantes, hoteles y servicios comunales, son los mayores generadores de empleo en Barranquilla. En efecto, de acuerdo con los resultados de la Encuesta Continua de Hogares para el segundo trimestre del 2004, estos sectores generaron el 51% del empleo total frente un 16% del sector industrial. Así mismo, los empleados por cuenta propia representaron el 48% del total frente a un 32% observado para el agregado nacional.

La evidencia del empleo, el dinamismo observado en el sector comercio, con tasa de crecimiento que es 11 veces la tasa del sector en el país, y la desindustrialización de la economía departamental, llevarían a pensar que el proceso observado en el departamento puede estar asociado con las características de una terciarización espuria. Este proceso requiere un seguimiento con el objeto de determinar su impacto en el crecimiento y la estructura del aparato productivo departamental.

En lo referente al crecimiento del sector comercio, el estudio de Weller (2004) señala que éste ha sido uno de los sectores más dinámicos en la economía Latinoamericana durante los 90. A pesar de que genera puestos de trabajo con las características más desfavorables en el sector terciario, es una buena opción para personas con nivel educativo intermedio y bajo, en especial cuando se compara con las opciones que brindan el sector agropecuario y la construcción. Weller (2004) considera que la expansión del comercio en la década anterior estuvo asociada, entre otros factores, con el aumento de actividades informales, la apertura económica que estimuló las exportaciones e importaciones aumentando la gama de productos disponibles, y la aparición de establecimientos de gran escala como hipermercados y centros comerciales que influyeron en la cultura de consumo de la población.

VII. FINANZAS PÚBLICAS

Las teorías modernas de desarrollo enfatizan el papel de las políticas por el lado de la oferta en oposición a la tradicional visión keynesiana que fomenta las políticas por el lado de la demanda. A nivel regional, el propósito es que los entes locales tengan la

posibilidad de controlar el diseño y ejecución de políticas que le permitan estimular el desarrollo local a través de fomentos a la oferta. Uno de los elementos claves en este frente sería que los entes locales contaran con unas finanzas públicas sanas que le permitan desarrollar los programas requeridos. Es por esto que las finanzas públicas adquieren un rol prioritario en la promoción del desarrollo regional. El objetivo de esta sección es presentar la situación fiscal del departamento del Atlántico y la ciudad de Barranquilla.

A. Departamento del Atlántico

El departamento del Atlántico muestra unas finanzas relativamente sanas. De acuerdo con las estadísticas del Banco de la República, el departamento generó un superávit de 36.420 millones en 2003, cambiando la tendencia deficitaria registrada en la década de los 90. Durante los tres primeros años de la presente década, los ingresos tributarios registraron un buen crecimiento (2.4% anual). A pesar de este crecimiento, los ingresos por transferencias continúan siendo la principal fuente de financiamiento representando el 51% de los ingresos corrientes del 2003. Sin embargo, se debe anotar que esta proporción se redujo del 56% observado en 1990.

El informe de la situación fiscal del departamento del Atlántico preparado por el Ministerio de Hacienda concluye que el departamento ha recuperado y fortalecido gradualmente su escenario financiero gracias a los programas de ajuste que ha aplicado desde 1997 y especialmente, a la implementación del programa de

saneamiento fiscal y financiero aplicado en el marco de la Ley 617 de 2000.¹⁵ El informe menciona que el Atlántico tiene capacidad de endeudamiento, genera ahorro primario para que su deuda sea sostenible y no registra un monto de obligaciones de vigencias anteriores que pueda poner en peligro su situación financiera. El punto débil de las finanzas atlanticenses, de acuerdo con el Ministerio de Hacienda, es la tendencia creciente de sus obligaciones pensionales que absorbe buena parte de los gastos de funcionamiento y de los ingresos corrientes de libre destinación. Por lo tanto, se deben adelantar acciones que permitan capitalizar el patrimonio autónomo de las pensiones.

Consecuente con este diagnóstico, la División de Apoyo Fiscal del Ministerio de Hacienda caracterizó la situación fiscal del Atlántico dentro del Grupo 2 de la tipología de la situación fiscal de los departamentos.¹⁶ Los departamentos con indicadores de ahorro corriente, balance primario y capacidad de endeudamiento que evidencian sostenibilidad financiera en el corto plazo pero presentan riesgo que de no ser corregidos oportunamente podrían atentar contra su viabilidad financiera en el mediano plazo son incluidos en este grupo. Esta positiva tendencia observada en el Atlántico es también observada a nivel nacional. En efecto, el reporte mencionado concluye que la recuperación fiscal de los departamentos continuó consolidándose en 2003, disminuyendo el número de departamentos inviables con perspectiva negativa y aumentó del número de entidades en los grupos 2 y 3.

¹⁵ Esta Ley estableció límites al gasto de funcionamiento en función de los ingresos corrientes de libre destinación con el objeto de incentivar la generación de ahorro corriente.

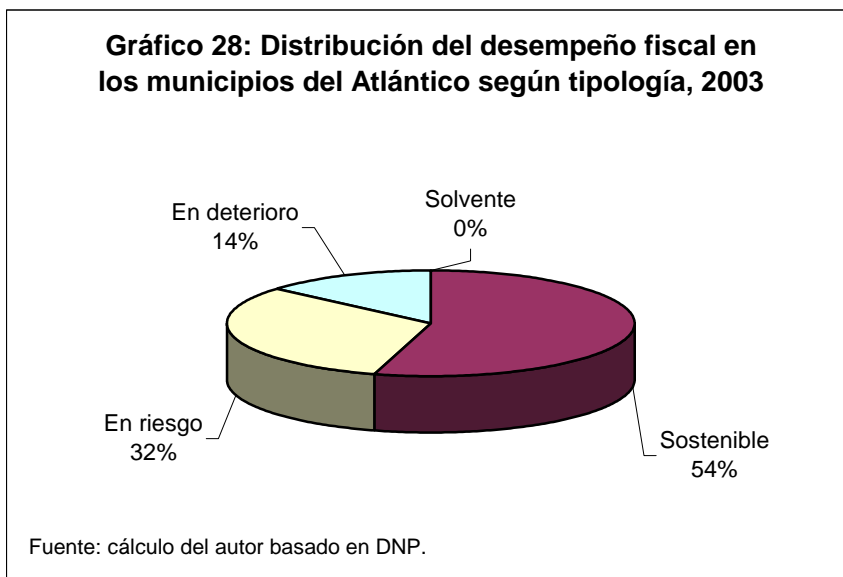
¹⁶ La tipología establece cuatro grupos, en donde el grupo 1 incluiría los de mejores resultados y el grupo 4 los de peores indicadores. Una detallada descripción de los grupos se encuentra en el *Informe sobre la Viabilidad Fiscal de los Departamentos – Vigencia 2003* del Ministerio de Hacienda.

La percepción positiva de la situación fiscal departamental es también corroborada por los trabajos de análisis fiscal territorial adelantados por el Departamento Nacional de Planeación – DNP- a través de dos estudios desarrollados por la Dirección de Desarrollo Territorial Sostenible – DDTS -. Un primer trabajo evaluó el desempeño fiscal de los municipios y departamentos en el período 2000 – 2003. Se estimaron 6 indicadores que luego fueron agregados para construir un indicador sintético de desempeño fiscal.¹⁷ La idea es evaluar la situación financiera de resultado mediante el análisis de los indicadores en un año dado, y también la gestión fiscal, medido como la variación del desempeño fiscal en el período de análisis. Además, se establecieron cuatro rangos que permiten la agrupación en categorías de desempeño fiscal, en donde la tipología 1 corresponde al grupo de departamentos con mejores condiciones de solvencia financiera y la tipología 4 con deterioro en sus condiciones financieras.

En este ranking, la administración departamental se ubicó en el grupo de los solventes. Es decir que el departamento del Atlántico evidencia posibilidades de generar recursos propios adecuados, su gasto de funcionamiento es igual o inferior al límite de la Ley 671 del 2000, mantiene importantes niveles de inversión, genera ahorro corriente y su deuda es acorde con los ingresos generados por la entidad. Adicionalmente, el Atlántico mejoró su indicador de desempeño de 58.95 en 2000 a 62.72 en 2003, lo cual nuevamente aporta indicios de un manejo positivo en las finanzas atlanticenses durante los primeros años de esta década.

¹⁷ Los indicadores utilizados son autofinanciación de los gastos de funcionamiento, magnitud de la deuda, dependencia de las transferencias de la nación, generación de recursos propios, magnitud de la inversión y capacidad de ahorro. Una explicación detallada de la metodología de estimación se encuentra en DNP (2004a).

El indicador de desempeño fiscal también fue estimado para un grupo de municipios del país. En el caso del Atlántico, la muestra del 2000 incluyó 17 de los 23 municipios, mientras que la del 2003 contempló 22, excluyendo únicamente a Piojó. Los resultados del 2003 según tipologías incluidos en el gráfico 28, indican que 54% de los municipios están ubicados en el rango de los sostenibles, es decir que mantienen apenas un nivel de equilibrio en su balance fiscal, 32% están en riesgo de generar déficit corriente por la insuficiencia de recursos propios, y el 14% restante tienen un deterioro significativo en su desempeño fiscal reflejando baja capacidad de ahorro, dificultades para garantizar el pago de los gastos de funcionamiento, alta dependencia de las transferencias y menores posibilidades de inversión.



Los resultados municipales indican que el buen desempeño fiscal en el departamento no se replicó a ese nivel en el 2003. No existe un municipio que sea incluido en la categoría de solvente y la mitad es apenas sostenible. De los 16

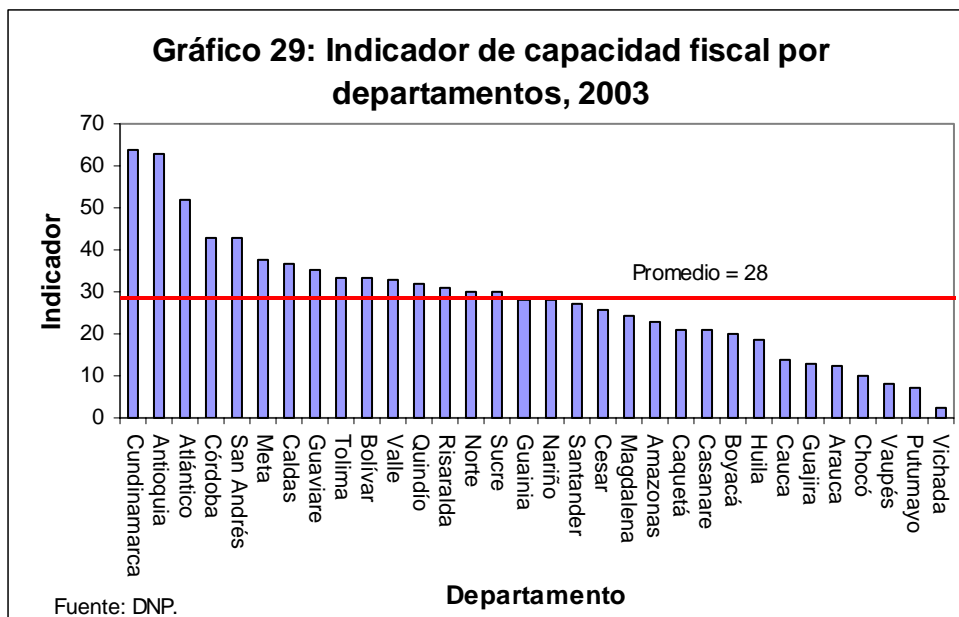
municipios incluidos en las dos muestras (2000 y 2003), 6 tienen un retroceso en el indicador, lo que refleja una gestión fiscal pobre en ellos. Son particularmente sorprendentes, por sus altas caídas, los desempeños fiscales de Barranquilla y Manatí, quienes cayeron en 13 y 9 puntos entre 2000 y 2003, respectivamente. Las mejores gestiones se alcanzaron en Santo Tomás y Polonuevo quienes crecieron sus indicadores en 9 y 6 puntos, respectivamente.

El otro análisis de las finanzas territoriales realizado por el DNP es un informe reciente sobre la capacidad fiscal de los gobiernos territoriales (DNP, 2005). Este estudio construyó un indicador sintético de capacidad fiscal para municipios y departamentos en 2003.¹⁸ El propósito era evaluar el esfuerzo fiscal territorial. La conclusión más importante de este trabajo es que existe un importante margen de acción de los gobiernos territoriales para explotar mejor su capacidad fiscal ya que el promedio departamental del indicador fue 26 y el municipal fue 23, sobre una calificación máxima de 100 puntos.¹⁹

Tal y como puede observarse en el gráfico 29, el Atlántico, con 52 puntos, tendría un nivel de capacidad fiscal media, siendo solamente superado por Cundinamarca y Antioquia. El indicador sintético de capacidad fiscal es el doble del promedio departamental pero 80% del indicador de Antioquia, que es el departamento que encabeza el ranking nacional.

¹⁸ El indicador fiscal combina en un solo indicador la magnitud del recaudo tributario por habitante, la capacidad de los gobiernos territoriales de disponer de mayores recursos propios como contrapartida a las transferencias de la nación, la magnitud de los impuestos frente al PIB, la capacidad de financiar la inversión con recursos propios, la disponibilidad de recursos propios para enfrentar los gastos de funcionamiento e inversión y la capacidad del gobierno local de gastar más recursos en inversión que en funcionamiento con recursos propios.

¹⁹ Los valores del indicador están entre 0 y 100. Los valores que tienden a 0 denotan baja capacidad para generar rentas propias que sirvan de soporte al gasto y que se complementen con las transferencias. Por su parte, los valores cercanos a 100 reflejarían una mejor capacidad fiscal.

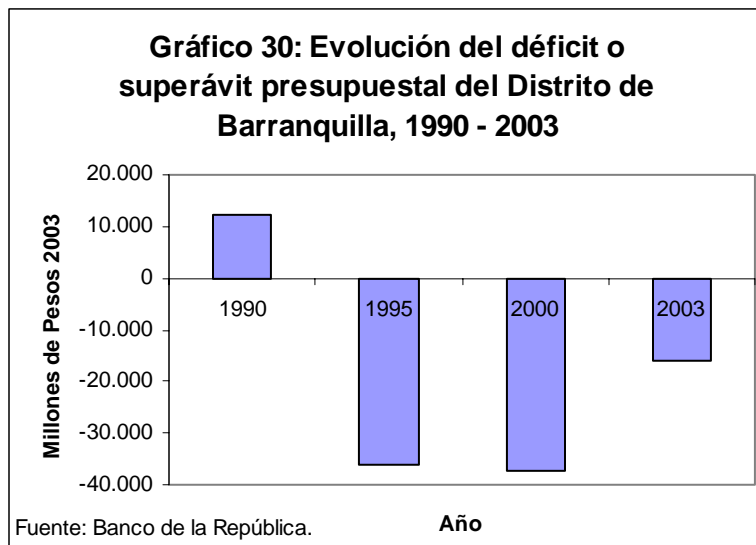


El estudio concluye que la explotación de la capacidad fiscal depende de resolver problemas estructurales de los gobiernos territoriales, en particular aquellos relacionados con la eficiencia del recaudo tributario, el fortalecimiento de las economías locales y el ajuste a las relaciones institucionales y políticas. Por lo tanto, aun cuando se observa una situación fiscal relativamente sana, sería recomendable que el departamento adelante acciones encaminadas a mejorar su desempeño fiscal. El objetivo sería explotar su capacidad fiscal al máximo para generar los recursos necesarios que permitan, por ejemplo, emprender las obras de infraestructura que le permita competir por mayores inversiones en el ámbito nacional.

B. Distrito de Barranquilla

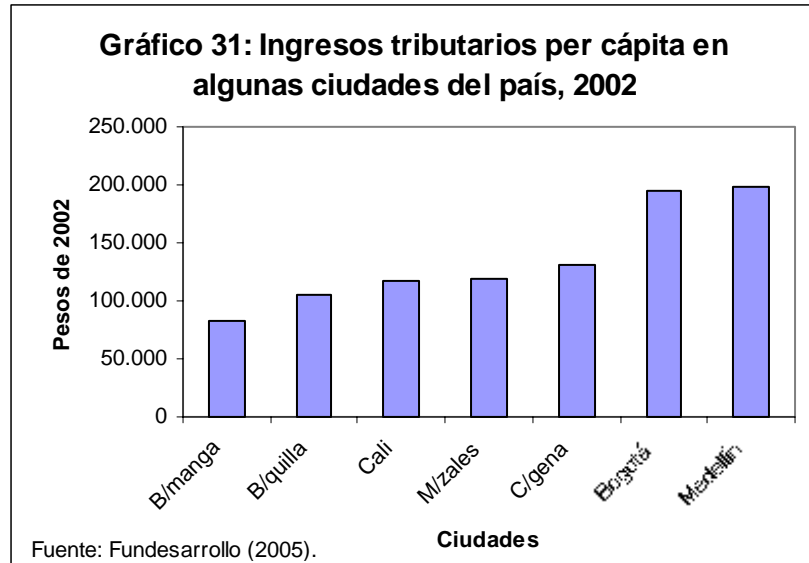
Si bien la situación fiscal del departamento del Atlántico ha sido favorable en los últimos años, no puede argumentarse lo mismo en el caso del distrito de Barranquilla. Las

finanzas públicas distritales han experimentado un continuo deterioro desde la década anterior. La información del Banco de la República, incluida en el gráfico 30, indica que el déficit fiscal en 2003 fue de 15.884 millones de pesos. Aun cuando este nivel es inferior a los alcanzados en 1995 y 2000, es preocupante porque el distrito se encuentra en Acuerdo de Reestructuración de Pasivos bajo la Ley 550 desde el 1 de enero de 2003 y, además, debe cumplir los límites de gastos impuestos por la ley 617 del 2000. Finalmente, existe una alta dependencia de las transferencias de la nación (59% de los ingresos distritales en 2003) y una elevada participación de los gastos de funcionamiento dentro de los gastos corrientes (88% en 2003).



Desde la década de los 90, la situación fiscal de Barranquilla ha sido examinada por diferentes estudios que han arrojado conclusiones similares. De acuerdo con Fundesarrollo (2005), el estudio adelantado en 1996 por iniciativa de la Cámara de Comercio y el diagnóstico del 2001 realizado por Fundesarrollo encontraron

presupuestos excesivos, déficit en las operaciones efectivas de caja y una gran iliquidez. Se señalaban como causas de esos resultados los bajos ingresos tributarios, elevados gastos de funcionamiento, alto nivel de inversión y excesivo nivel de endeudamiento.



De un informe reciente elaborado por Fundesarrollo (2005), se puede concluir que el mayor problema que persiste en la actualidad es por el lado del gasto. El estudio muestra como Barranquilla ha realizado un importante esfuerzo en materia de recaudo tributario de tal manera que los ingresos propios de la ciudad crecieron a una tasa promedio anual del 7% entre 1992 y 2003. Este comportamiento evidencia un esfuerzo fiscal importante de la ciudad, especialmente al considerar que la economía distrital tuvo un crecimiento promedio del 3%. Sin embargo, como lo plantea Fundesarrollo (2005), este comportamiento tributario en términos per cápita resulta mediocre si se compara con lo observado en otras ciudades del país. Como puede apreciarse en el

gráfico 31, el ingreso tributario por habitante de Barranquilla es inferior al registrado en Medellín, Bogotá y Cali, y en ciudades intermedias como Cartagena y Manizales.

La baja capacidad fiscal de la ciudad se refleja también en el indicador sintético estimado por el DNP (2005). El distrito, con un indicador de 22.5, está cercano a la media nacional 23 pero muy lejano de los municipios ubicados en los primeros puestos del ranking como Tocancipá (65.4), Yumbo (64.4), Sabaneta (56.4) o Rionegro (53.5). Esto permite afirmar que Barranquilla tiene un gran potencial de recaudo tributario si se logran superar algunos problemas estructurales en la eficiencia del mismo. En particular, la actualización de los avalúos catastrales permitiría una mejor gestión del impuesto predial. De acuerdo con estimaciones del DNP (2005), las mejoras potenciales en el recaudo por predial en el distrito ascienden a 47.867 millones de pesos; es decir, una mejora del 20% frente al recaudo actual.

Al analizar el comportamiento de los gastos distritales, Fundesarrollo (2005) concluye que los ahorros que se han logrado con la reducción de personal se han perdido con el aumento de la deuda flotante y con los altos gastos generales. En efecto, mientras los gastos de personal se redujeron de 18.000 millones de pesos en 1997 a 10.662 millones pesos en 2003, los gastos generales se han incrementado de aproximadamente 13.000 millones de pesos en 2000 a 14.500 millones en 2003. Adicionalmente, los gastos de transferencias pasaron de 21.047 millones de pesos en 1999 a 38.033 millones en el 2003. Gran parte de este último rubro se destina al pago de pensiones, los cuales representan en la actualidad el 50% de los recursos disponibles para funcionamiento.²⁰

²⁰ Los valores están en precios constantes de 2003.

El ajuste fiscal del distrito dependerá en gran parte de recortes en el presupuesto de gastos. Según Fundesarrollo (2005), el cumplimiento de los límites fijados por la Ley 617 de 2000 obligaba a que los gastos de funcionamiento fueran inferiores a 49.755 millones de pesos en 2003. Sin embargo, esos gastos alcanzaron la suma de 63.200 millones de pesos, lo que implica un desfase de 13.445 millones.

El comportamiento anterior se reflejó en la caída en el indicador de desempeño fiscal construido por el DNP (2004a). En efecto, el indicador pasó de 58,74 en 2000 a 45,92 en 2003. Lo anterior significó que Barranquilla descendiera del puesto 164 en el ranking nacional del 2000 al puesto 957 en 2003. De igual manera, la ciudad pasó de estar incluida en el grupo de desempeño 2 con un relativo nivel de equilibrio en su balance fiscal, al grupo 3 con riesgo de generar déficit corriente por la insuficiencia de recursos propios, alta dependencia de transferencia y alta probabilidad de incumplir los límites de gasto de la Ley 617 de 2000, como efectivamente ocurrió.

VIII. INFRAESTRUCTURA

A. Acueducto y Saneamiento Básico²¹

Sin lugar a dudas, otros de los factores claves en el desarrollo del recurso humano son las condiciones de acueducto, alcantarillado y saneamiento básico. La provisión de agua potable se convierte en elemento fundamental del control de enfermedades, especialmente en las regiones tropicales como la nuestra. De acuerdo con el *Plan de Desarrollo Departamental 2004-2007*, las enfermedades infecciosas y parasitarias causadas por vectores de origen hídrico son responsables del 50% de las muertes de

²¹ Esta sección sigue en gran parte el diagnóstico del sector de agua potable consignado en el *Plan de Desarrollo Departamental 2004-2007*.

los menores de un año en la región Caribe colombiana. De igual manera, la adecuada provisión del servicio de acueducto y alcantarillado es una precondition para el desarrollo económico local.

Los indicadores de cobertura para 2004 del *Plan de Desarrollo Departamental 2004-2007*, muestran que, en promedio, el 73% de los hogares urbanos del Atlántico tienen conexión al servicio de acueducto. Este índice no es homogéneo entre los diferentes municipios ya que se encuentran desde municipios como Ponedera con un 55% de conexión hasta Suan con un 95%.

Cuadro 8: Cobertura, frecuencia y continuidad del servicio de acueducto en los municipios del Atlántico, 2004

Municipio	Cobertura en Cabeceras (%)	Frecuencia (Días de Servicio Semanal)	Continuidad (Horas de Servicio Diaria)
Barranquilla	99	7	24
Baranoa	90	5	3
Campo de La Cruz	93	7	12
Candelaria	90	4	12
Galapa	93	7	24
Juan de Acosta	91	6	12
Luruaco	80	7	24
Malambo	83	6	6
Manatí	70	3	4
Palmar de Varela	78	7	21
Piojo	67	6	6
Polonuevo	60	3	2
Ponedera	55	6	12
Puerto Colombia	84	7	24
Repelón	63	7	14
Sabanagrande	80	5	4
Sabanalarga	66	1	8
Santa Lucía	90	7	12
Santo Tomás	85	5	2
Soledad	63	7	18
Suan	95	7	12
Tubará	85	3	12
Usiacurí	80	6	12

Fuente: *Plan de Desarrollo Departamental 2004-2007*. La información de Barranquilla fue tomada del *Plan de Desarrollo Distrital 2004-2007*.

Adicionalmente, este indicador no refleja la contigüidad y frecuencia del servicio, los cuales presentan grandes deficiencias en algunos municipios. La continuidad media es de 12 horas por día y la frecuencia media de cuatro días por semana. De esta forma, se pueden encontrar municipios como Sabanalarga que cuenta solamente con un día de servicio a la semana y municipios como Manatí, Polonuevo y Tubará con tres días a la semana. De otra parte, solamente Galapa, Luruaco, Puerto Colombia y Barranquilla tienen servicio las 24 horas al día. Existen unos casos extremos como Polonuevo y Santo Tomás con dos horas de servicio diaria, Baranoa con 3, Manatí y Sabanagrande con 4 y Malambo y Piojó con seis (ver cuadro 8).

Finalmente, en materia de calidad del agua, el Plan de Desarrollo señala que, de acuerdo con la información de la Secretaria de Salud Departamental, el agua es apta para el consumo humano en Barranquilla, Puerto Colombia, Galapa, Soledad, Suan, Malambo y Santa Lucía. Es decir que en los restantes 16 municipios restantes el agua suministrada no cumple con los requerimientos de calidad exigidos por la ley.

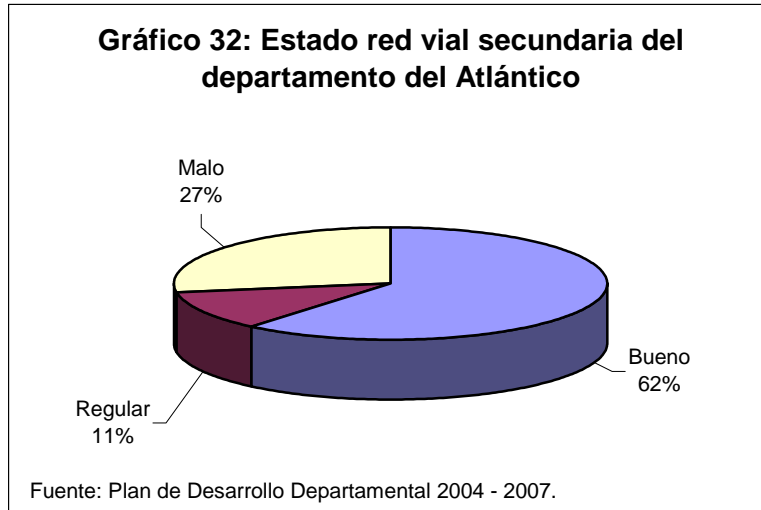
El otro componente de esta sección, el saneamiento básico, analiza la recolección, transporte y disposición de residuos sólidos y líquidos. Es clara la importancia de éste en el mejoramiento de las condiciones de vida del ciudadano y el desarrollo económico sostenible de una comunidad. Las condiciones de saneamiento básico del departamento no son muy satisfactorias. El diagnóstico sectorial del Plan de Desarrollo indica que las diferentes localidades departamentales, con excepción de Barranquilla y Puerto Colombia, carecen de sistemas adecuados para el barrido, recolección, separación, transporte, tratamiento y disposición final de residuos sólidos.

Adicionalmente, se reporta un bajo nivel de cobertura del servicio de alcantarillado sanitario (49%). Únicamente ocho de los 23 municipios del departamento cuentan con servicio de alcantarillado sanitario en operación en sus cabeceras municipales en 2004. Algunos de éstos, como Santo Tomás, Soledad, Malambo y Sabanalarga, exhiben coberturas entre un 50% y 60%.

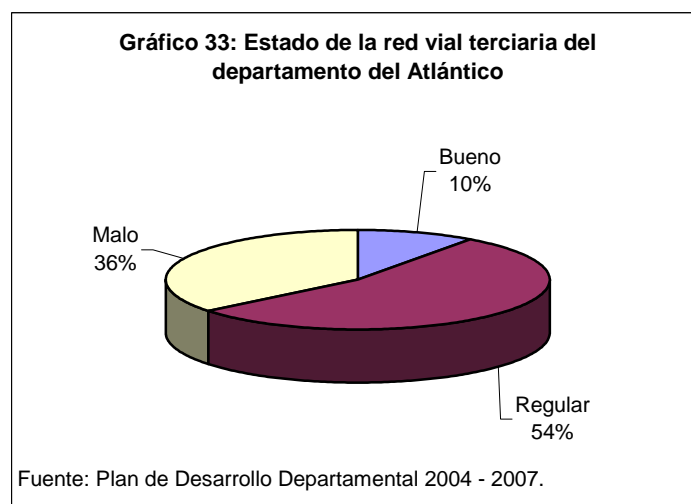
En resumen, se encuentra que las condiciones de acueducto y saneamiento básico en los municipios del Atlántico, con la excepción de su capital Barranquilla, son bastante deficientes. El servicio de acueducto, por ejemplo, no solamente presenta unas tasas de coberturas bajas sino que también presenta una continuidad y frecuencia limitadas. El mejoramiento de la calidad de vida y el potenciamiento de un desarrollo económico sostenido requerirá un avance en las condiciones de estos sectores, en especial si se considera que gran parte de la mortalidad y morbilidad infantil de la región están asociados con las precarias condiciones en estas áreas.

B. Vías de Comunicación

De acuerdo con el Plan de Desarrollo Departamental 2004 - 2007, la estructura vial del departamento tiene 1.076 kilómetros. De ellos, el 22% son vías de primer orden (240 kms), 35% vías de segundo orden (380,2 kms) y 43% vías de tercer orden (456,4 kms). El Instituto Nacional de Vías – INVIAS – está a cargo de 226,3 kilómetros de vías departamentales que hacen parte de la red nacional. El 79% restante de vías están a cargo del departamento (63%) y de INCODER (16%). El mapa 2 muestra la estructura vial del departamento.

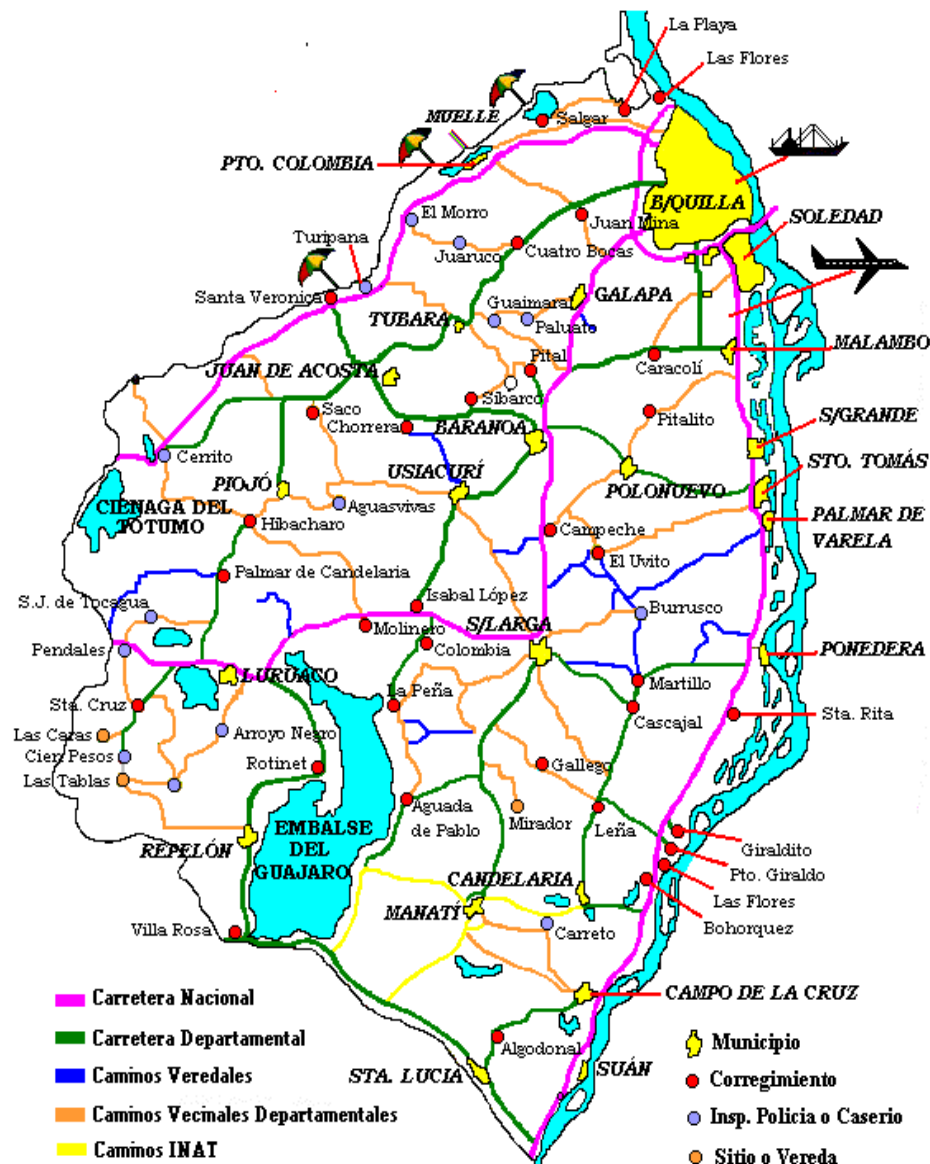


Los gráficos 32 y 33 muestran el estado de la red vial departamental. Se observa que el 61% de la red vial secundaria se encuentra en buen estado, este porcentaje baja al 10% en el caso de la red vial terciaria. El *Plan de Desarrollo Departamental 2004 – 2007* indica que hay vigente hasta 2019 un contrato de concesión para llevar a cabo el mantenimiento periódico y rutinario de los 228 kilómetros de carreteras secundarias a cargo del gobierno departamental.



Las precarias condiciones de la red vial terciaria del Atlántico, solamente un 10% se considera en buen estado, podrían ser un indicador de los problemas de marginamiento de los sectores rurales del departamento. Esta podría ser una de las causales del deterioro de los indicadores de pobreza en las zonas rurales. Dinamizar las áreas rurales requiere contar con una infraestructura vial que les permita vincularse a la economía departamental.

Mapa 2: Estructura vial del departamento del Atlántico



C. La Zona Portuaria de Barranquilla

La historia de Barranquilla ha estado muy ligada a su condición de ciudad portuaria. Su condición de puerto fluvial y marítimo jugó un papel fundamental en su desarrollo durante la segunda mitad del siglo XIX y parte del siglo XX. En la actualidad, el puerto tiene una importancia vital para la economía local en la medida en que la mayor parte de la carga que se mueve por la zona portuaria proviene o se destina mayoritariamente al sector industrial y comercial de la ciudad. De acuerdo con Noguera *et al.* (2003), el factor determinante para la ubicación de muchas empresas en el área de Barranquilla fue su cercanía a un puerto marítimo que les permitiera minimizar costos. Se entiende, entonces, la alta dependencia que tiene el sector industrial y comercial de la ciudad del normal funcionamiento del puerto.

El terminal marítimo y fluvial de Barranquilla, inaugurado en 1936, está ubicado sobre la margen izquierda del río Magdalena, a 22 kilómetros de su desembocadura (Bocas de Ceniza). Los trabajos adelantados en Bocas de Ceniza entre 1924 y 1936 permitieron encausar la desembocadura del río, con el fin de depositar los sedimentos que arrastraba el Magdalena en las aguas profundas del Mar Caribe. Esto se realizó en un momento en que la principal vía de comunicación era el río Magdalena, lo que permitió al terminal barranquillero convertirse en el más importante del país. En el transcurso del siglo XX, el muelle perdió el liderazgo nacional en la medida en que se dio una sustitución del transporte fluvial por terrestre, la apertura del Canal de Panamá y la consolidación de Buenaventura como el principal puerto.²²

²² Para mayor información sobre el tema ver Meisel (1988) y Posada Carbó (1998).

En la segunda mitad del siglo XX, el puerto tuvo una serie de dificultades por problemas de calado en los 22 kilómetros de navegación en el río Magdalena. La aparición de la Isla denominada 1972 en la zona de Siape, como consecuencia de un proceso erosivo en el margen agravado durante los 70 y 80, complicó los problemas de profundidad hasta el punto en que las obras de dragado fueron insuficientes y se dieron serias restricciones para la navegación de buques de gran calado.

Estos problemas llevaron a que en 1993 el Ministerio de Transporte contratara la construcción de un dique direccional y otras obras complementarias para estabilizar el canal de acceso. Esta obra, financiada totalmente por la nación, permitió que el canal alcanzara un nivel de profundidad de 30 pies en forma natural con algunas obras de dragado en el área de Bocas de Ceniza.

Las dificultades más recientes de calado han surgido, en gran parte, como consecuencia de la irregularidad en las operaciones de dragado. Lo anterior llevó al estudio de alternativas de construcción de obras hidráulicas que garanticen profundidades mayores a los actuales (28 pies). Los estudios concluyeron que se necesitaban unas nuevas obras hidráulicas en Bocas de Ceniza y Las Flores. El diseño de dichas obras estimó un costo aproximado de 40 millones de dólares, 14 para las obras en Las Flores y 26 para las de Bocas de Ceniza.

En 2004, el documento CONPES 3315 fijó las inversiones estratégicas prioritarias para las zonas portuarias en Colombia. Dentro de ellas se incluyen las obras hidráulicas necesarias para estabilizar el canal navegable de acceso a la zona portuaria de Barranquilla. El proyecto contempla obras en el sector de Siape (Las Flores) y en Bocas de Ceniza con el objeto de elevar el canal a 33 pies. Frente al estimado inicial de

40 millones, el costo se disminuyó a la mitad ya que se redujo la cantidad de obras a ejecutar y por lo tanto, la profundidad inicialmente contemplada (40 pies).

En el mes de marzo del presente año, el gobierno nacional, a través del Documento CONPES 3342 denominado *Plan de Expansión Portuaria 2005-2006*, consideró que una de las acciones que se deben adelantar es la solución técnica de los problemas de dragado de apertura, mantenimiento y sedimentación en el canal de acceso a Barranquilla. Dentro de los proyectos prioritarios definidos se asignaron 20 millones de dólares a la profundización del canal de acceso. Estas obras se encuentran en proceso de adjudicación en la actualidad.

La zona portuaria de Barranquilla está constituida por sociedades portuarias de carácter público y privado. La Sociedad Portuaria Regional de Barranquilla (SPRB), la Zona Franca Industrial y Comercial, la Carbonera Milpa y la Compañía Colombiana de Terminales conforman el grupo de empresas de servicio público. Los muelles de Cementos del Caribe, Monómeros Colombo-Venezolanos, Pizano, Inmobiliaria Sredni y Atlantic Coal están dentro del grupo de carácter privado. Los diferentes muelles están ubicados a lo largo del canal de acceso entre el barrio Las Flores y la SRPB.

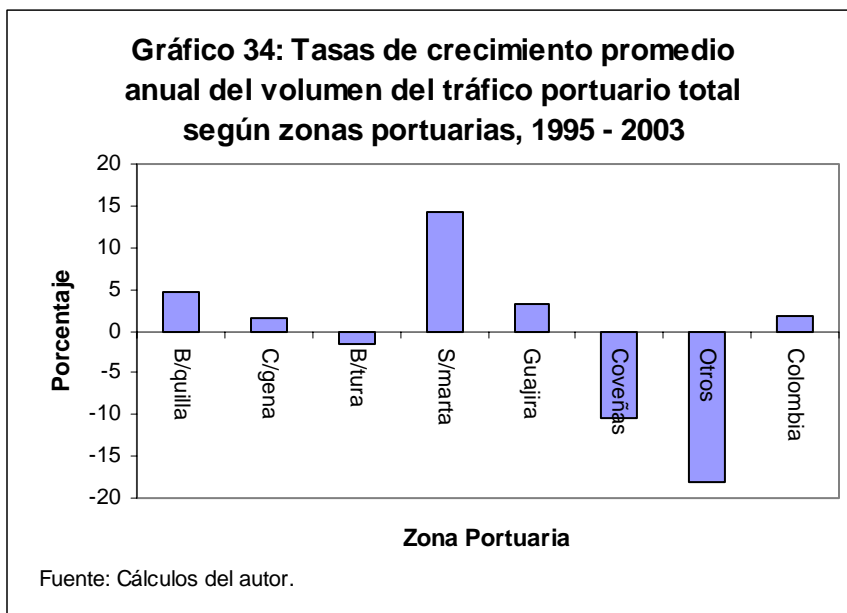
La SPRB se constituyó a finales de 1993 como empresa mixta de carácter privado para administrar el terminal barranquillero a través de un contrato de concesión a 20 años. Noguera *et al.* (2003) indican que la SPRB dispone de un terminal multipropósito que cuenta con un muelle marítimo de 1.058 metros de longitud que le permite atender simultáneamente hasta 7 buques y de un muelle fluvial de 550 metros dedicado al manejo de las barcazas que operan en el río Magdalena, que funciona en una dársena independiente. De acuerdo con la información de Vilorio (2000), la longitud

de los muelles de la SPRB es similar a la de los muelles de Ponce (Puerto Rico) y Aruba pero inferiores a los de Curazao y La Guaira, que están por el orden de los 2.500 metros.

De acuerdo con Noguera *et al.* (2003), el terminal multipropósito ofrece servicios de almacenaje como centro de acopio y despacho de mercancía y dispone de 10 bodegas multipropósito, cuyos tamaños oscilan entre 2.600 y 6.000 m² para un área total de 36.000 m². La SPRB también cuenta con un terminal especializado para el manejo del carbón con una extensión de 50.000 m² y un área de almacenamiento de 30.000 TM. Igualmente, existe un área de 250.000 m² de patios descubiertos usados en el almacenaje de contenedores.

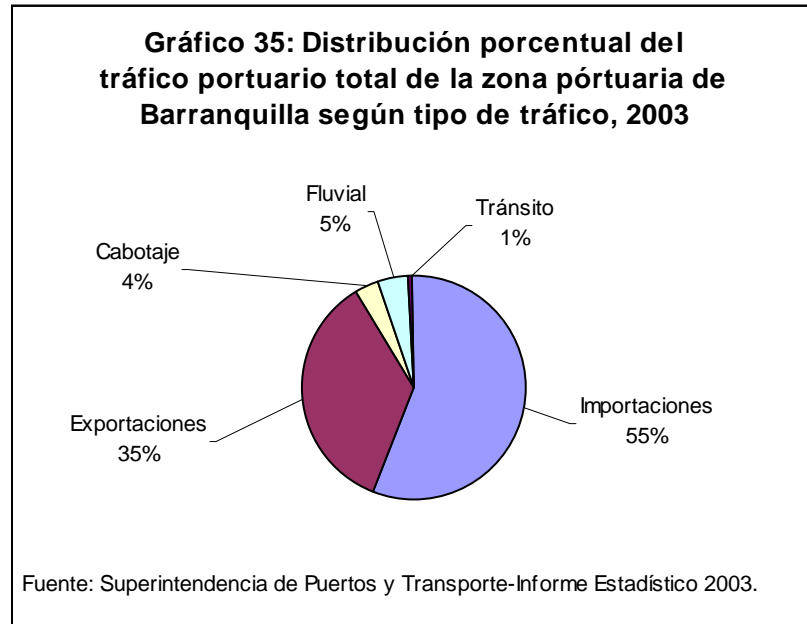
El informe estadístico del 2003 de la Superintendencia de Puertos y Transporte muestra que las zonas de La Guajira y Santa Marta respondieron por el 32% y 28% del tráfico portuario total del país durante ese año, respectivamente. Le siguieron en importancia las zonas portuarias de Cartagena (14%), Buenaventura (10%), Golfo de Morrosquillo (9%) y Barranquilla (7%). Los resultados de La Guajira y Santa Marta están determinados por el dinamismo registrado por las exportaciones carboneras de El Cerrejón en La Guajira y las áreas carboníferas del departamento del Cesar. Estas zonas se han especializado en mover el volumen exportado de este producto. La zona portuaria de Barranquilla mantiene una relativa importancia en el rubro de las importaciones. Es así como a través de las diferentes sociedades portuarias de la zona se movió el 24% de las importaciones del país en 2003. Esta participación es únicamente superada por la zona de Buenaventura que desplazó el 42% de las importaciones nacionales.

A pesar de la baja participación en el tráfico portuario total del país, la zona portuaria de Barranquilla muestra un dinamismo relativo durante el período 1995 – 2003. Como puede verse en el gráfico 34, la tasa de crecimiento promedio anual del tráfico total esta zona fue de 4.6%. Este nivel fue más del doble de la tasa de crecimiento promedio del país, siendo solamente superada por la zona portuaria de Santa Marta que, como ya se mencionó, está influida por los aumentos en las exportaciones de carbón desde las minas cesarenses.



Al interior de la zona portuaria de Barranquilla, la SPRB respondió por el 57% del tráfico portuario de la zona en 2003. Le siguieron en importancia los muelles privados de Cementos del Caribe (19%) y Monómeros Colombo-Venezolanos (15%). Lo anterior indica que estos tres puertos movieron el 97% del tráfico portuario de la zona de Barranquilla. Como se puede apreciar en el gráfico 35, el 91% del tráfico total de la zona portuaria de Barranquilla corresponde al comercio exterior que se mueve por sus muelles. Del total de comercio exterior, la SPRB mueve el 55%, Cementos Caribe 19%, Monómeros 14% y la Zona Franca Industrial y Comercial 11%. El comercio exterior

corresponde mayoritariamente a importaciones (60%) que son movidas principalmente a través de la SRPB y Monómeros Colombo-Venezolanos. Las exportaciones, por su parte, corresponden en un 60% a Cementos Caribe y 39% la SPRB.



En resumen, se puede argumentar que la zona portuaria de Barranquilla tiene importancia estratégica para las industrias y el comercio localizado en la ciudad. El desarrollo de las obras de adecuación que garanticen un canal de acceso navegable se convierte en una obra prioritaria para los sectores económicos de la ciudad. Crear las condiciones de infraestructura adecuada que le permitan atraer inversión es fundamental para retomar una senda de crecimiento sostenido. Especialmente si consideramos que, si esta limitación es superada, la zona portuaria de Barranquilla estará en condiciones de competir adecuadamente con los otros puertos del Caribe colombiano ya que, por ejemplo, la SRPB es el segundo terminal más grande de Colombia y el primero del Caribe colombiano con solo un 53,7% de utilización (Noguera *et al.*, 2003).

Sin embargo, es importante hacer una reflexión sobre la viabilidad del puerto en las actuales condiciones. Al revisar la historia se encuentra que desde su apertura en 1936, el canal de acceso ha requerido la construcción de obras de adecuación para superar problemas de calado.²³ Debido a que el desarrollo local estuvo muy ligado a su condición portuaria, retomar su condición de liderazgo portuario ha sido visto por los dirigentes barranquilleros como el camino más indicado a seguir para que la ciudad retome su papel protagónico en la economía nacional. Esta posición es también válida ya que, como se mencionó, el puerto es vital para las empresas establecidas en la ciudad.

No obstante, se encuentra que las obras aprobadas en los últimos documentos CONPES hablan de alcanzar una profundidad de 33 pies, lo cual mantendrá a la zona portuaria en una desventaja relativa frente a Cartagena y Santa Marta donde se tienen calados de 38 pies que permiten el acceso de buques de 35.000 TPM. Las opciones planteadas de puertos de aguas profundas en la desembocadura del río, donde sería posible el acceso sin restricciones de buques de 65.000 TPM, no se han consolidado. Inicialmente se planteó como una opción para el transporte del carbón cesarense pero los carboneros escogieron a Puerto Zúñiga como zona de muelles.

Estas alternativas, como lo afirmó Meisel (1998), están asociadas a la recuperación del río Magdalena como medio de transporte nacional y a que exista carga voluminosa. No se ven que estas condiciones se alcancen en el mediano plazo. De hecho, en 2002 se movilizaron 3,5 millones de toneladas a través de los ríos

²³ Entre 1946 y 1951 se ejecutaron obras fluviales que contrajeron el ancho del río en la desembocadura hasta 704 mts., sin muchos resultados. Posteriormente, entre 1961 y 1966 se construyó el Dique Interior de Contracción para reducir la desembocadura hasta 512 mts., generando calados de 28 pies con dragados permanentes. Luego, en la década de 1970, surgieron los problemas de Siape que demandaron las obras ejecutadas en los 90.

colombianos; es decir, solamente un 3% del total de carga movilizada en el país. De este total, el 80% (2.8 millones de toneladas) correspondieron al transporte de hidrocarburos a través del río Magdalena entre Barrancabermeja y Cartagena.

IX. ALGUNAS TENDENCIAS RECIENTES

La elaboración de esta monografía contempló una visita de campo que pretendía recoger las opiniones de algunas entidades públicas y privadas de la ciudad sobre la evolución de los indicadores socio-económicos del departamento. Se observó que Barranquilla muestra un desarrollo urbanístico y comercial importante en la zona norte de la ciudad en estratos medios y altos. Para algunos dirigentes, la ciudad está en una nueva ola de inversiones que les hace pensar en un futuro prometedor. Dado el rezago existente en las estadísticas regionales en Colombia, el último año disponible en la gran mayoría de los datos es 2002. Por lo tanto, los resultados mostrados en este trabajo puede que no reflejen estas últimas tendencias. Esta sección pretende ilustrar un poco sobre algunas de las inversiones recientes con el fin de evaluar el potencial de las mismas.

De acuerdo con la información suministrada por Probarranquilla, existen alrededor de 30 nuevas empresas instaladas en Barranquilla y su zona de influencia durante el período 2003 – 2005. Adicionalmente, aproximadamente 10 compañías constituidas están llevando acabo ampliaciones en los mismos años. Las nuevas inversiones suman unos 228 millones de dólares y generan alrededor de 3.145 empleos directos y 1.125 empleos indirectos. Por su parte, Probarranquilla ha estimado que unos 260 empleos directos y 180 indirectos podrían ser el resultado de las

ampliaciones llevadas a cabo por la suma de 69 millones de dólares (véase gráficos 9 y 10).²⁴

Cuadro 9: Empresas instaladas en Barranquilla, 2003 - 2005

Empresa	Sector	Inversión (US\$ Miles)	Empleos	
			Directos	Indirectos
Almacenes Éxito	Comercial	29.600	1.500	N.D.
Carrefour	Comercial	26.000	200	350
Centro Médico Bodytech	Servicios	N.D.	20	N.D.
grupo Solarte	Industrial	N.D.	N.D.	N.D.
Home Center	Comercial	12.000	300	650
Fluid Containment Andina	Industrial	1.500	50	N.D.
Proficol Andina	Industrial	2.000	N.D.	N.D.
Concrecem	Industrial	80.000	700	N.D.
Dann Carlton	Servicios	8.800	148	N.D.
Naviera Central	Servicios	2.000	15	N.D.
La Cancha	Servicios	110	12	N.D.
Inversiones Rego	Servicios	750	N.D.	120
VST	Comercial	N.D.	100	N.D.
Sociedad Portuaria del Norte	Servicios	8.000	N.D.	N.D.
Prodesal	Industrial	N.D.	N.D.	N.D.
Intergrupo	Servicios	N.D.	3	N.D.
Concreto	Servicios	N.D.	N.D.	N.D.
Lider Plast Andina	Industrial	1.500	50	N.D.
Media Commerce	Servicios	N.D.	N.D.	N.D.
Helados Mimo's	Comercial	N.D.	4	N.D.
Prime Publicidad	Servicios	N.D.	6	5
Pressto	Servicios	N.D.	N.D.	N.D.
Geonet	Servicios	N.D.	N.D.	N.D.
Empanaditas Colombianas	Comercial	N.D.	N.D.	N.D.
Alex Char	Industrial	26.086	N.D.	N.D.
Deloitte	Servicios	N.D.	5	N.D.
Etanoles de Colombia	Industrial	30.000	30	N.D.
ABC Polish Group	Comercial	N.D.	2	N.D.
Sanrio	Comercial	N.D.	N.D.	N.D.
Kenneth Cole	Comercial	N.D.	N.D.	N.D.
TOTAL		228.346	3.145	1.125

Fuente: Probarranquilla. N.D. = No Disponible.

Un alto porcentaje de los 228 millones de dólares de las nuevas inversiones (60%) está concentrado en el sector industrial. En particular, la instalación de una

²⁴ Entrevista con Tatyana Orozco, Directora Ejecutiva Probarranquilla, Barranquilla, abril 22, 2005.

industria cementera en el municipio de Sabanagrande demandó inversiones por el orden de 80 millones de dólares, aproximadamente 1/3 de la inversión industrial total. También se puede ver que la industria de Barranquilla y su área de influencia concentraron un 90% de las ampliaciones.

Cuadro 10: Ampliaciones en las empresas de Barranquilla, 2003 - 2005

Empresa	Sector	Inversión (US\$ Miles)	Empleos	
			Directos	Indirectos
Aluminios Reynolds	Industrial	4.000	80	30
Vigon Colombia	Industrial	2.000	N.D.	N.D.
Cementos del Caribe	Industrial	32.000	N.D.	N.D.
Acesco	Industrial	N.D.	N.D.	N.D.
Olímpica	Comercial	10.869	N.D.	N.D.
Vanylon	Industrial	2.500	N.D.	N.D.
Bytex Polisacos - Ensacar	Industrial	N.D.	30	N.D.
Sempertex	Industrial	N.D.	100	N.D.
Conservas California	Industrial	3.000	N.D.	N.D.
Team	Industrial	15.000	50	150
TOTAL		69.369	260	180

Fuente: Probarranquilla. N.D. = No Disponible.

La tendencia positiva del sector industrial es confirmada por los resultados arrojados por la Encuesta Empresarial elaborada por la ANDI. De acuerdo con esta encuesta, entre enero y febrero la producción industrial barranquillera creció al 4,8%, mientras que las ventas totales lo hicieron al 6,9%. Esta tendencia es consistente con la observada a nivel nacional en donde la producción y las ventas crecieron al 6%, la utilización de la capacidad instalada es alta (70%), los pedidos están en buen nivel y los inventarios son bajos.²⁵

El sector terciario, y en particular el comercio, congregan los recursos restantes de inversión. En este último sector nuevamente es necesario determinar la

²⁵ El Heraldo, Mayo 18, 2005.

conveniencia de estas industrias terciarias a la luz del posible proceso de terciarización espurio que puede darse con el crecimiento de este sector. Solamente en la medida en que se presenten la información económica regionalizada actualizada, se podrá adelantar un mejor análisis de los impactos de esta nueva serie de inversiones en la ciudad.

X. CONCLUSIONES

La evidencia aportada en esta monografía muestra un estancamiento relativo en materia social y económica en el departamento del Atlántico. En primer lugar, los distintos indicadores sociales muestran un deterioro en las condiciones de vida de los habitantes del departamento en los últimos 15 años. La pobreza departamental se hace más aguda en la medida en que las localidades se alejan del área metropolitana de la capital, especialmente en las zonas rurales.

En materia económica, por su parte, habría que resaltar dos puntos. El primero está relacionado con el estancamiento relativo del aparato económico departamental, el cual no ha logrado recuperar el papel protagónico de otros años. El segundo punto está asociado con el cambio estructural en la economía que ha llevado a una desindustrialización del aparato productivo de la mano de un proceso de terciarización espuria.

Algunas hipótesis ayudan a explicar el anterior comportamiento. En primer lugar, el mapa económico regional colombiano fue determinado, en gran parte, por los procesos de aglomeración generados en el país. Dentro de este proceso, el departamento del Atlántico se vio desfavorecido por su lejanía de los grandes

mercados localizados en el llamado triangulo de oro (Bogotá-Medellín-Cali). Segundo, el bajo crecimiento pudo estar determinado por una baja rentabilidad de los proyectos de inversión local como consecuencia de una insuficiente inversión en factores de producción complementarios. Específicamente se detectan dos factores limitantes: una baja calificación del recurso humano y una infraestructura de servicios públicos y portuarios pobre. Un tercer elemento que explicaría el deterioro es la baja vinculación del aparato productivo departamental con los mercados externos. El limitado mercado regional con que cuenta Barranquilla, obligaría a pensar que un crecimiento sostenido solamente sería posible en la medida en que la economía se inserte a los mercados mundiales. Finalmente, se han generado en los últimos años cambios en la organización de los conglomerados económicos del país que buscan generar economías de escala aprovechando los avances en telecomunicaciones y las mejoras en la infraestructura interna de transporte. De esta manera, se dio una reducción de las capacidades locales de producción en algunos de los conglomerados industriales existentes en el país que generó impactos negativos en los niveles de empleo y producción de algunas regiones.

La consolidación de una zona portuaria sin restricciones de calado en el largo plazo, de una infraestructura de servicios y de un recurso humano de calidad serían fundamentales para atraer la inversión que le permita al departamento retomar una senda de crecimiento sostenido. Una vez superadas las limitaciones de capital físico y humano, el departamento podría aprovechar las ventajas que traería la firma de un tratado de libre comercio con Estado Unidos.

La tarea en materia de infraestructura y calidad del recurso humano exige la existencia de gobiernos locales que generen los recursos necesarios para financiar los proyectos requeridos. Aun cuando se observa un buen comportamiento fiscal en el departamento, hay una labor ardua por realizar en el distrito de Barranquilla y algunos otros municipios. También se requiere un saneamiento básico departamental que permita reducir los grados de morbilidad y mortalidad que están afectando el recurso humano en la actualidad. Adicionalmente, se deben emprender las acciones que permitan mejorar la formación educativa departamental para competir con las regiones más prósperas del país. En este sentido, se considera que estas áreas deberían ser priorizadas si se quiere mejorar las condiciones de crecimiento en el largo plazo.

En la medida en que durante los 90 se avanzó en la estructura de servicios públicos de Barranquilla, se han desarrollado inversiones en los primeros años de la presente década que podrían augurar un mejoramiento en las condiciones económicas departamentales. Dado el proceso de terciarización espuria de los 90, el análisis de las últimas tendencias solo será posible en la medida en que se cuente con las cifras económicas regionalizadas necesarias para llevarlo a cabo. Los trabajos futuros deben mantener un seguimiento a los fenómenos que han sido observados en los últimos años.

BIBLIOGRAFÍA

Bonet, J. (2005), "Decentralization, structural changes and regional disparities in Colombia", Ph.D. Dissertation, University of Illinois at Urbana-Champaign.

DNP (1977), *Cuentas regionales de Colombia 1960 – 1975*, Bogotá.

DNP (2002), "Atlántico", información electrónica tomado del portal del Departamento Nacional de Planeación (www.dnp.gov.co).

DNP (2004a), "Balance del desempeño fiscal de los municipios y departamentos 2000-2003", DDTS-Proyecto de profundización de la Descentralización en Colombia, Bogotá.

DNP (2004b), "Inversiones estratégicas prioritarias en zonas portuarias de Colombia", *Documento CONPES*, 3315, Bogotá.

DNP (2005), "Capacidad fiscal de los gobiernos territoriales colombianos", DNP-DDTS, Bogotá.

DNP (2005), "Plan de expansión portuaria 2005 – 2006: Estrategias para la competitividad del sector portuario", *Documento CONPES*, 3342, Bogotá.

Ecoforest (1996), *Plan de Manejo Ambiental del Departamento del Atlántico*, documento preparado para la Corporación Autónoma Regional del Atlántico – CRA.

Fundesarrollo (2005), *Situación financiera de Barranquilla 1992-2004*, Barranquilla.

Galvis L. A. (2001), "¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia?", en A. Meisel (editor), *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*, Colección de Economía Regional, Banco de la República, Cartagena.

Gamarra, J. (2005a), "¿Se comportan igual las tasas de desempleo de las siete principales ciudades colombianas?", *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, 55, Banco de la República-Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.

Gamarra, J. (2005b), "La economía del Cesar después del algodón", *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, en impresión, Banco de la República-Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.

Gobernación del Atlántico (2004), "Plan de Desarrollo Departamental 2004-2007 Compromiso por una Vida Digna", Barranquilla.

Heredia, R. y Ramírez, M. L. (2002), *Guía sobre educación y población*, Fundación Konrad Adenauer-Pontificia Universidad Javeriana.

IGAC (1994), *Atlántico, características geográficas*, Bogotá.

Krugman, P. (1991), *Geography and Trade*, MIT Press.

Meisel, A. (1987), “¿Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla?”, *Lecturas de Economía*, 23, 57-84.

Meisel, A. (1998), “Presentación del trabajo de grado Puerto de Aguas Profundas sobre la Margen Occidental de Bocas de Ceniza: Una Necesidad para Colombia”, *Revista Informativa Cámara de Comercio de Barranquilla*, 197, Barranquilla.

MEN (2004), “Perfil del Sector Educativo Departamento del Atlántico, Distrito de Barranquilla y Municipio Certificado de Soledad”, www.mineducación.gov.co/documentos/informe_Atlántico.pdf.

Ministerio de Hacienda y Crédito Público (2004), *Informe sobre la viabilidad fiscal de los departamentos – vigencia 2003*, Dirección de Apoyo Fiscal, Bogotá.

Noguera, E., C. Vargas y K. González (2003), *Impacto socioeconómico del complejo portuario de Barranquilla*, Asoportuaria – Fundesarrollo, Barranquilla.

Posada Carbó, E. (1998), *El Caribe colombiano: una historia regional (1870-1950)*, Banco de la República/El Áncora Editores, Bogotá.

Pérez, G. J. (2005), “Bolívar industrial, agropecuario y turístico”, *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, en impresión, Banco de la República-Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.

Superintendencia de Puertos y Transporte (2004), *Informe Estadístico 2003*, información electrónica bajada de www.supertransporte.gov.co.

Todaro, M. y S. Smith (2003), *Economic Development*, 8ª. Ed., The Addison-Wesley Series in Economics.

Toro, D. (2004), “Localización de la industria manufacturera en Colombia, 1990 – 1999”, *Economía y Región*, 1, 2, 5 – 39, Universidad Tecnológica de Bolívar, Cartagena.

Viloria, J. (2000), “De Colpuertos a las sociedades portuarias: Los puertos del Caribe Colombiano, 1990 – 1999”, *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, 16, Banco de la República-Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.

Viloria, J. (2003), “Ganadería bovina en las llanuras del Caribe colombiano”, *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, 40, Banco de la República-Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.

Viloria, J. (2004), “La economía del departamento de Córdoba: Ganadería y minería como sectores clave”, *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, 51, Banco de la República-Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.

Weller, J. (2004), “El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia”, *Revista de la CEPAL*, 84, 159 – 176.

ANEXOS

Anexo 1: División político administrativa del departamento del Atlántico

Municipio	Superficie km ²	%	Distancia de Barranquilla Kms.	Corregimiento	Caserío	Inspección de Policía
Barranquilla	154	4,7	0	Juan Mina, Las Flores, Siape y Eduardo Santos		
Baranoa	150	4,6	27	Campeche, Pital y Sibarco		
Campo de la Cruz	144	4,4	86	Bohórquez		
Candelaria	112	3,4	70	Leña		Carreto
Galapa	104	3,2	15			Paluato
Juan de Acosta	127	3,9	39	Bocatocino, La Chorrera, Saco y Santa Verónica	Salinas del Rey y El Vaivén	
Luruaco	203	6,2	74	Arroyo de Piedra, Palmar de Candelaria y Santa Cruz	Los Limites, La Puntica, Las Tablas, y Las Caras	Los Pendales, San Juan de Tocaguas
Malambo	95	2,9	12	Caracolí y La Aguada	El Esfuerzo y Caimatal	
Manatí	139	4,3	71			
Palmar de Valera	99	3,0	27			Burruscos
Piojó	287	8,8	67	Hibacharo		Agua Viva y El Cerrito
Polonuevo	75	2,3	35	Pitalito		
Ponedera	193	5,9	39	Martillo y Puerto Giraldo		La Retirada y Santa Rita
Puerto Colombia	84	2,6	20	Salgar y Sabanilla		
Repelón	354	10,8	86	Arroyo Negro, Cien Pesos, Rotinet y Villa Rosa	Las Tablas, El Porvernir, Cienaguita y Pita	
Sabanagrande	41	1,3	21			
Sabanalarga	414	12,7	46	Aguada de Pablo, Cascajal, Colombia, Isabel López, La Peña (Guajaro), Gallego y Patilla	Molinero y Mirador	
Santa Lucía	84	2,6	90	Algodonal		
Santo Tomás	53	1,6	25			Uvito
Soledad	61	1,9	5			
Suan	55	1,7	92			
Tubará	149	4,6	28	Cuatro Bocas, El Morro, Guaimaral y Juaruco	Bajo Ostión, Burunato, Corral de San Luis y La Habana	
Usiacurí	93	2,8	38	Luriza		
Total	3.270	100				

Fuente: Anuario Estadístico Departamental 2001-2002.

Anexo 2: Tasa global de fecundidad, tasa bruta de natalidad y mortalidad en el Atlántico y Colombia, 1985 - 2005

VARIABLE	1985	1993	1995	2000	2005
NACIONAL					
Tasa Global de Fecundidad	3,68	3,04	3,02	2,80	2,62
Tasa Bruta de Natalidad			26,97	24,49	22,31
Tasa Bruta de Mortalidad			6,43	5,79	5,48
ATLANTICO					
Tasa Global de Fecundidad	3,65	2,86	2,86	2,64	2,58
Tasa Bruta de Natalidad			27,76	24,31	22,59
Tasa Bruta de Mortalidad			5,21	5,02	4,97

Fuente: DNP-SISD.

Anexo 3: Porcentaje de personas con necesidades básicas insatisfechas en los municipios del Atlántico, total departamental y total nacional, 1993

Municipio	Total	Cabecera	Resto
Barranquilla	27,76	27,75	30,35
Baranoa	31,06	30,76	32,39
Campo de La Cruz	62,12	61,43	65,77
Candelaria	75,86	82,14	63,7
Galapa	35,11	32,52	54,28
Juan de Acosta	39,11	34,58	44,17
Luruaco	52,32	54,87	50,21
Malambo	35,89	35,39	46,71
Manatí	69,23	69,06	70,66
Palmar de Varela	53,68	52,89	68,27
Piojó	44,09	38,34	48,01
Polonuevo	41,08	39,21	49,32
Ponedera	52,68	54,71	50,33
Puerto Colombia	35,51	31,4	41,32
Repelón	61,13	63,21	57,07
Sabanagrande	42,66	42	52,32
Sabanalarga	36,18	35,85	36,82
Santa Lucía	67,67	70,85	53,53
Santo Tomás	48,01	47,4	51,5
Soledad	23,01	22,75	60,42
Suan	61,42	61,55	60,09
Tubará	41,92	37,41	46,58
Usiacurí	50,12	50,12	50,16
Atlántico	31,46	30,47	46,18
Colombia	37,21	26,84	62,45

Fuente: DNP - SISD.

Anexo 4: ICV en los municipios del Atlántico, total departamental y total nacional, 1993

Municipio	Total	Cabecera	Resto
Barranquilla	80	80	66
Baranoa	70	72	59
Campo de La Cruz	59	61	42
Candelaria	51	52	48
Galapa	73	76	51
Juan de Acosta	61	68	54
Luruaco	59	65	54
Malambo	74	75	57
Manatí	57	60	45
Palmar de Varela	66	68	41
Piojó	61	71	52
Polonuevo	64	68	49
Ponedera	58	63	52
Puerto Colombia	73	76	68
Repelón	56	59	50
Sabanagrande	71	71	61
Sabanalarga	69	74	61
Santa Lucía	54	54	56
Santo Tomás	70	73	56
Soledad	81	81	52
Suan	58	59	50
Tubará	62	66	58
Usiacurí	61	62	46
Atlántico	77	78	57
Colombia	71	79	47

Fuente: DNP - SISD.

Anexo 5: Índice de Desarrollo Humano en un grupo de departamentos y Colombia, 1990 - 2001

Entidad	1990	1994	1996	1998	2000	2001
Atlántico	0,745	0,776	0,795	0,782	0,773	0,779
Bogotá	0,768	0,817	0,836	0,826	0,813	0,817
Bolívar	0,704	0,745	0,771	0,757	0,752	0,757
Cesar	0,664	0,709	0,744	0,732	0,724	0,722
Córdoba	0,669	0,707	0,742	0,736	0,738	0,741
La Guajira	0,739	0,756	0,781	0,771	0,773	0,76
Magdalena	0,668	0,717	0,743	0,732	0,726	0,733
Sucre	0,662	0,701	0,728	0,723	0,725	0,725
Colombia	0,711	0,754	0,775	0,771	0,764	0,771

Fuente: PNUD, Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia - 2003.

**Anexo 6: Distribución porcentual del empleo según posición ocupacional en Barranquilla, 2001-2004
(Trimestral)**

Trimestre	Particular	Gobierno	E Domestico	Cuenta Propia	Patrón	No Remunerado	Otro	Total
I-01	32,8	5,3	5,9	50,5	3,8	1,7	0,1	100,0
II-01	37,9	5,1	6,4	42,3	5,8	2,5	0,1	100,0
III-01	36,6	5,2	5,8	46,6	4,0	1,9	0,1	100,0
IV-01	35,4	5,8	6,1	46,6	3,0	3,2	0,1	100,0
I-02	37,4	5,6	6,5	44,1	4,0	2,2	0,1	100,0
II-02	35,3	4,9	6,7	45,3	4,4	3,3	0,1	100,0
III-02	35,9	5,0	6,7	46,0	3,6	2,4	0,4	100,0
IV-02	36,8	5,5	6,6	44,3	3,4	3,0	0,3	100,0
I-03	38,4	4,9	7,5	42,8	3,3	2,6	0,5	100,0
II-03	36,2	4,9	6,5	46,1	3,6	2,3	0,4	100,0
III-03	34,6	5,8	6,0	49,3	2,6	1,5	0,2	100,0
IV-03	36,9	5,2	6,0	46,0	3,5	2,3	0,1	100,0
I-04	32,7	5,0	6,7	49,7	3,1	2,5	0,3	100,0
II-04	34,7	5,0	6,9	47,9	3,1	1,9	0,5	100,0

Fuente: Cálculos de Julio Romero basados en DANE-ECH.

**Anexo 7: Distribución porcentual del empleo según posición ocupacional en Colombia*, 2001-2004
(Trimestral)**

Trimestre	Particular	Gobierno	E Domestico	Cuenta Propia	Patrón	No Remunerado	Otro	Total
I-01	44,0	6,8	5,3	36,7	4,6	2,4	0,1	100,0
II-01	45,2	6,5	5,7	34,6	5,3	2,6	0,1	100,0
III-01	46,3	6,5	5,7	33,6	5,0	2,7	0,2	100,0
IV-01	45,4	6,5	5,5	34,4	5,2	2,8	0,2	100,0
I-02	44,7	6,4	5,7	34,4	5,4	3,1	0,2	100,0
II-02	44,9	6,1	6,4	33,2	6,2	2,9	0,3	100,0
III-02	45,9	6,4	5,9	33,8	5,4	2,4	0,2	100,0
IV-02	46,1	5,9	5,8	33,8	5,2	2,9	0,3	100,0
I-03	45,6	6,0	5,9	34,2	5,4	2,7	0,2	100,0
II-03	46,3	5,8	5,9	33,1	5,7	3,0	0,2	100,0
III-03	45,4	5,7	5,9	34,4	4,8	3,4	0,3	100,0
IV-03	46,9	5,6	5,8	32,8	5,5	3,3	0,2	100,0
I-04	45,0	6,1	5,5	34,0	5,7	3,4	0,3	100,0
II-04	47,6	5,6	5,8	31,9	5,7	2,9	0,5	100,0

* 12 Ciudades. Fuente: Cálculos de Julio Romero basados en DANE-ECH.

Anexo 8: Distribución porcentual del número de empleados por ramas de actividad económica en Barranquilla, 2002 - 2004 (Trimestral)

Trimestre	Agropecuario y Minería	Industria	Electricidad, Gas y Agua	Construcción	Comercio Restaurante y Hotel	Transporte y Comunicaciones	Financiero	Servicios Comunales	Otros
IV-02	0,8	18,5	1,0	5,7	28,6	6,2	1,2	24,8	13,1
I-03	0,7	19,0	1,0	5,8	26,2	6,7	1,8	26,0	12,8
II-03	0,9	15,4	1,1	6,8	27,4	6,7	1,7	26,1	14,0
III-03	1,6	15,6	0,8	6,9	27,4	7,1	1,4	26,1	13,1
IV-03	1,0	17,4	0,7	5,8	29,4	6,3	1,7	24,0	13,6
I-04	1,3	15,8	0,5	6,8	30,3	7,1	1,4	23,6	13,3
II-04	0,7	16,5	1,0	7,1	27,4	7,4	1,6	24,7	13,6

Fuente: Cálculos de Julio Romero basados en DANE-ECH.

Anexo 9: Distribución porcentual del número de empleados por ramas de actividad económica en Colombia*, 2002 - 2004 (Trimestral)

Trimestre	Agropecuario y Minería	Industria	Electricidad, Gas y Agua	Construcción	Comercio Restaurante y Hotel	Transporte y Comunicaciones	Financiero	Servicios Comunales	Otros
IV-02	1,5	20,2	0,5	4,7	24,8	6,3	2,0	25,5	14,4
I-03	1,5	18,8	0,5	5,4	24,6	6,8	1,8	26,1	14,6
II-03	1,4	19,2	0,4	5,1	24,2	6,6	2,1	26,3	14,6
III-03	1,7	18,8	0,5	5,1	24,8	6,7	1,9	25,9	14,6
IV-03	1,6	19,8	0,5	5,4	24,6	6,3	1,9	25,3	14,5
I-04	1,7	18,7	0,4	5,0	25,2	6,9	2,1	26,0	14,1
II-04	1,6	19,7	0,4	5,0	23,5	6,7	2,3	26,3	14,4

* Incluye 12 ciudades. Fuente: Cálculos de Julio Romero basados en DANE-ECH.

Anexo 10: Información salarial para Barranquilla y Colombia, 2001 - 2004 (Trimestral)

Trimestre	Salario Promedio		Coeficiente de Variación		Relación de Salarios Barranquilla-Colombia (porcentaje)
	Barranquilla	Colombia*	Barranquilla	Colombia*	
I-01	444.140	434.807	0,070	0,077	102
II-01	438.224	424.597	0,061	0,077	103
III-01	433.841	424.292	0,069	0,078	102
IV-01	425.558	433.352	0,066	0,078	98
I-02	518.905	450.393	0,067	0,077	115
II-02	441.806	449.188	0,071	0,077	98
III-02	463.833	452.835	0,074	0,078	102
IV-02	470.733	456.763	0,069	0,074	103
I-03	493.889	480.318	0,068	0,075	103
II-03	482.156	502.196	0,069	0,075	96
III-03	464.747	477.174	0,071	0,075	97
IV-03	497.274	485.083	0,067	0,074	103
I-04	470.432	508.582	0,065	0,072	92
II-04	502.725	511.668	0,067	0,074	98

* Incluye 12 ciudades. Fuente: Cálculos de Julio Romero basados en DANE-ECH.

Anexo 11: Resumen principales variables industriales del área metropolitana de Barranquilla, 1992 - 2002 (Valor en millones de pesos de 1994)

Variable	1992	1994	1996	1998	2000	2002
Número de establecimientos	471	428	475	446	383	359
Total personal ocupado	40.837	38.039	40.031	36.687	34.027	31.922
Sueldos y Salarios	81.951	95.945	100.480	102.578	90.501	85.512
Producción Bruta	1.374.073	1.359.826	1.566.874	1.564.906	1.457.613	1.482.566
Consumo Intermedio	803.393	841.730	887.801	850.154	799.974	859.585
Valor Agregado	570.680	518.096	679.073	714.752	657.639	622.981
Inversión Neta	23.621	46.999	-6.158	-18.063	-43.741	-44.118
Total Activos	302.119	691.192	1.029.768	1.355.045	1.409.708	1.462.847
Energía Eléctrica (KWH)	545.662.683	582.016.971	701.322.724	699.608.216	707.671.727	729.629.240

Fuente: DANE - Encuesta Anual Manufacturera.

Anexo 12: Valor agregado por agrupación industrial en el área metropolitana de Barranquilla, 1992 - 2001 (Pesos 1994)

Agrupación Industrial	1992	1994	1996	1998	2000	2001
Productos alimenticios	80.939.332	70.042.922	87.287.418	102.243.995	94.370.964	93.319.479
Industria de bebidas	69.704.294	91.944.555	132.544.877	141.251.986	121.010.459	113.027.551
Textiles	21.706.508	22.338.494	23.687.496	23.871.635	25.381.160	13.889.964
Prendas de vestir, excepto calzado	20.888.409	15.130.577	17.584.169	14.643.893	17.383.570	14.316.237
Papel y productos de papel	34.748.968	20.361.347	31.939.585	19.342.890	23.158.527	18.714.437
Sustancias químicas industriales	112.925.224	78.686.902	125.178.790	123.897.234	122.519.612	43.244.860
Otros productos químicos	23.380.053	35.872.969	33.605.356	37.501.953	35.828.094	70.418.348
Otros productos minerales no metálicos	22.079.041	39.330.007	62.822.949	56.035.133	59.920.347	57.528.968
Otras agrupaciones	184.307.986	144.387.900	164.422.567	195.962.991	158.066.721	168.509.597
Total	570.679.815	518.095.673	679.073.207	714.751.711	657.639.453	592.969.442

Fuente: DANE - Encuesta Anual Manufacturera.

Anexo 13: Superficie cultivada en el departamento del Atlántico, 1992 - 2003 (Hectáreas)

Cultivos	1992	1994	1996	1998	2000	2003
Cultivos Transitorios						
Ajonjolí	5	287	128	23	28	0
Algodón	2.650	0	1.105	47	237	0
Arroz Total	0	0	0	0	119	482
- Riego	0	0	0	0	119	482
- Secano Mecanizado	0	0	0	0	0	0
- Secano Manual	0	0	0	0	0	0
Frijol	114	80	74	5	39	24
Maíz Total	7.180	7.182	7.184	7.186	7.188	7.191
- Maíz Tecnificado	0	0	182	0	0	38
- Maíz Tradicional	7.180	7.309	13.538	8.148	11.607	7.473
Sorgo	6.100	4.573	4.457	1.936	4.790	2.632
Total Cultivos Transitorios	16.049	12.122	12.948	9.197	12.401	10.328
Cultivos Permanentes						
Plátano	470	197	247	378	369	94
Palma Africana	0	0	0	0	385	271
Ñame	0	0	105	29	238	83
Yuca	10.715	5.954	7.840	6.798	7.765	5.825
Total Cultivos Permanentes	11.185	6.150	8.192	7.205	8.757	6.273
Total Superficie Cultivada	27.234	18.272	21.140	16.402	21.158	16.600

Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Anuario estadístico del sector agropecuario y pesquero, 2003.

ÍNDICE "DOCUMENTOS DE TRABAJO SOBRE ECONOMÍA REGIONAL"

<u>No.</u>	<u>Autor</u>	<u>Título</u>	<u>Fecha</u>
01	Joaquín Viloria de la Hoz	Café Caribe: la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta	Noviembre, 1997
02	María M. Aguilera Díaz	Los cultivos de camarones en la costa Caribe colombiana	Abril, 1998
03	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones de algodón del Caribe colombiano	Mayo, 1998
04	Joaquín Viloria de la Hoz	La economía del carbón en el Caribe colombiano	Mayo, 1998
05	Jaime Bonet Morón	El ganado costeño en la feria de Medellín, 1950 – 1997	Octubre, 1998
06	María M. Aguilera Díaz Joaquín Viloria de la Hoz	Radiografía socio-económica del Caribe Colombiano	Octubre, 1998
07	Adolfo Meisel Roca	¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX?	Enero, 1999
08	Jaime Bonet Morón Adolfo Meisel Roca	La convergencia regional en Colombia: una visión de largo plazo, 1926 - 1995	Febrero, 1999
09	Luis Armando Galvis A. María M. Aguilera Díaz	Determinantes de la demanda por turismo hacia Cartagena, 1987-1998	Marzo, 1999
10	Jaime Bonet Morón	El crecimiento regional en Colombia, 1980-1996: Una aproximación con el método <i>Shift-Share</i>	Junio, 1999
11	Luis Armando Galvis A.	El empleo industrial urbano en Colombia, 1974-1996	Agosto, 1999
12	Jaime Bonet Morón	La agricultura del Caribe Colombiano, 1990-1998	Diciembre, 1999
13	Luis Armando Galvis A.	La demanda de carnes en Colombia: un análisis econométrico	Enero, 2000
14	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones colombianas de banano, 1950 – 1998	Abril, 2000
15	Jaime Bonet Morón	La matriz insumo-producto del Caribe colombiano	Mayo, 2000
16	Joaquín Viloria de la Hoz	De Colpuertos a las sociedades portuarias: los puertos del Caribe colombiano	Octubre, 2000
17	María M. Aguilera Díaz Jorge Luis Alvis Arrieta	Perfil socioeconómico de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta (1990-2000)	Noviembre, 2000
18	Luis Armando Galvis A. Adolfo Meisel Roca	El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998	Noviembre, 2000
19	Luis Armando Galvis A.	¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia?	Marzo, 2001
20	Joaquín Viloria de la Hoz	Descentralización en el Caribe colombiano: Las finanzas departamentales en los noventas	Abril, 2001
21	María M. Aguilera Díaz	Comercio de Colombia con el Caribe insular, 1990-1999.	Mayo, 2001
22	Luis Armando Galvis A.	La topografía económica de Colombia	Octubre, 2001
23	Juan David Barón R.	Las regiones económicas de Colombia: Un análisis de <i>clusters</i>	Enero, 2002
24	María M. Aguilera Díaz	Magangué: Puerto fluvial bolivarense	Enero, 2002
25	Igor Esteban Zuccardi H.	Los ciclos económicos regionales en Colombia, 1986-2000	Enero, 2002
26	Joaquín Viloria de la Hoz	Cereté: Municipio agrícola del Sinú	Febrero, 2002

27	Luis Armando Galvis A.	Integración regional de los mercados laborales en Colombia, 1984-2000	Febrero, 2002
28	Joaquín Viloria de la Hoz	Riqueza y despilfarro: La paradoja de las regalías en Barrancas y Tolú	Junio, 2002
29	Luis Armando Galvis A.	Determinantes de la migración interdepartamental en Colombia, 1988-1993	Junio, 2002
30	María M. Aguilera Díaz	Palma africana en la Costa Caribe: Un semillero de empresas solidarias	Julio, 2002
31	Juan David Barón R.	La inflación en las ciudades de Colombia: Una evaluación de la paridad del poder adquisitivo	Julio, 2002
32	Igor Esteban Zuccardi H.	Efectos regionales de la política monetaria	Julio, 2002
33	Joaquín Viloria de la Hoz	Educación primaria en Cartagena: análisis de cobertura, costos y eficiencia	Octubre, 2002
34	Juan David Barón R.	Perfil socioeconómico de Tubará: Población dormitorio y destino turístico del Atlántico	Octubre, 2002
35	María M. Aguilera Díaz	Salinas de Manaure: La tradición wayuú y la modernización	Mayo, 2003
36	Juan David Barón R. Adolfo Meisel Roca	La descentralización y las disparidades económicas regionales en Colombia en la década de 1990	Julio, 2003
37	Adolfo Meisel Roca	La continentalización de la Isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953 - 2003	Agosto, 2003
38	Juan David Barón R.	¿Qué sucedió con las disparidades económicas regionales en Colombia entre 1980 y el 2000?	Septiembre, 2003
39	Gerson Javier Pérez V.	La tasa de cambio real regional y departamental en Colombia, 1980-2002	Septiembre, 2003
40	Joaquín Viloria de la Hoz	Ganadería bovina en las Llanuras del Caribe colombiano	Octubre, 2003
41	Jorge García García	¿Por qué la descentralización fiscal? Mecanismos para hacerla efectiva	Enero, 2004
42	María M. Aguilera Díaz	Aguachica: Centro Agroindustrial del Cesar	Enero, 2004
43	Joaquín Viloria de la Hoz	La economía ganadera en el departamento de Córdoba	Marzo, 2004
44	Jorge García García	El cultivo de algodón en Colombia entre 1953 y 1978: una evaluación de las políticas gubernamentales	Abril, 2004
45	Adolfo Meisel R. Margarita Vega A.	La estatura de los colombianos: un ensayo de antropometría histórica, 1910-2002	Mayo, 2004
46	Gerson Javier Pérez V.	Los ciclos ganaderos en Colombia, 1950-2001	Junio, 2004
47	Gerson Javier Pérez V. Peter Rowland	Políticas económicas regionales: cuatro estudios de caso	Agosto, 2004
48	María M. Aguilera Díaz	La Mojana: Riqueza natural y potencial económico	Octubre, 2004
49	Jaime Bonet	Descentralización fiscal y disparidades en el ingreso regional: la experiencia colombiana	Noviembre, 2004
50	Adolfo Meisel Roca	La economía de Ciénaga después del banano	Noviembre, 2004
51	Joaquín Viloria de la Hoz	La economía del departamento de Córdoba: ganadería y minería como sectores clave	Noviembre, 2004
52	Juan David Barón Gerson Javier Pérez V. Peter Rowland	Consideraciones para una política económica regional en Colombia	Noviembre, 2004
53	Jose R. Gamarra Vergara.	Eficiencia técnica relativa de la ganadería doble propósito en la Costa Caribe	Diciembre, 2004

54	Gerson Javier Pérez V.	Dimensión espacial de la pobreza en Colombia	Enero, 2005
55	Jose R. Gamarra Vergara	¿Se comportan igual las tasas de desempleo de las siete principales ciudades colombianas?	Febrero, 2005
56	Jaime Bonet	Inequidad espacial en la dotación educativa regional en Colombia	Febrero, 2005
57	Julio Romero Prieto	¿Cuánto cuesta vivir en las principales ciudades colombianas? Índice de Costo de Vida Comparativo	Junio, 2005
58	Gerson Javier Pérez V.	Bolívar: industrial, agropecuario y turístico.	Julio, 2005
59	Jose R. Gamara Vergara.	La economía del Cesar después del algodón.	Julio, 2005
60	Jaime Bonet	Desindustrialización y terciarización espuria en el departamento del Atlántico, 1990 - 2005	Julio, 2005